

# PSICOLOGÍA POLÍTICA

y subjetividad política en jóvenes



## EDITORES

OMAR ALEJANDRO BRAVO  
ALVARO DÍAZ GÓMEZ  
JUAN DAVID VILLA GÓMEZ



# Psicología política y subjetividad política en jóvenes

EDITORES ———— OMAR ALEJANDRO BRAVO  
ALVARO DÍAZ GÓMEZ  
JUAN DAVID VILLA GÓMEZ



## **Psicología política y subjetividad política en jóvenes**

© Omar Alejandro Bravo, Alvaro Díaz Gómez, Juan David Villa Gómez (editores académicos), y varios autores.

Cali. Universidad Icesi y Ascofapsi, 2024

pp.: 17x23 cm

Incluye referencias bibliográficas

ISBN 978-628-7630-78-9

DOI: <https://doi.org/10.18046/EUI/ee.1.2024>

**Palabras Clave:** 1. Psicología política | 2. Jóvenes | 3. Subjetividad | 4. Colombia

**Código Dewey:** 150

Primera edición / Abril de 2024

---

### **Coeditores:**

© **Asociación Colombiana de Facultades de Psicología - ASCOFAPSI**

© **Universidad Icesi**

**Facultad de Ciencias Humanas**

#### **Rector**

Esteban Piedrahita Uribe

#### **Director Académico**

José Hernando Bahamón Lozano

#### **Decano de la Facultad de Ciencias Humanas**

Jerónimo Botero Marino

#### **Coordinador Editorial**

Adolfo A. Abadía

#### **Editorial Universidad Icesi**

Calle 18 No. 122-135 (Pance), Cali – Colombia

Teléfono: +57 (2) 555 2334

E-mail: [editorial@icesi.edu.co](mailto:editorial@icesi.edu.co)

<http://www.icesi.edu.co/editorial>

---

#### **Revisión de estilo**

Paola Vargas

#### **Diseño de carátula y Diagramación**

Paula Andrea Cubillos Gómez

#### **Imagen de carátula**

Freepik

Publicado en Colombia – *Published in Colombia*

La publicación de este libro se aprobó luego de superar un proceso de evaluación doble ciego por dos pares externos.

Las instituciones coeditoras no se hacen responsables de las ideas expuestas bajo su nombre, las ideas publicadas, los modelos teóricos expuestos o los nombres aludidos por los autores. El contenido publicado es responsabilidad exclusiva de los autores, no refleja la opinión de las directivas, el pensamiento institucional de los coeditores, ni genera responsabilidad frente a terceros en caso de omisiones o errores.

El material de esta publicación puede ser reproducido sin autorización, siempre y cuando se cite el título, el autor y la fuente institucional.

## ÍNDICE

- 07 — Introducción  
**YORELIS ACOSTA**
- 09 — **1** Rasgos de subjetividad política juvenil derivados del confinamiento en la pandemia del covid-19  
**ÁLVARO DÍAZ GÓMEZ Y ANA MARÍA CALDERÓN JARAMILLO**
- 31 — **2** Los jóvenes frente al cambio sociopolítico: una mirada desde la subjetividad política en la ciudad de Barranquilla  
**AURA ALICIA CARDOZO RUSINQUE, ELIANA ALEMÁN SALCEDO Y ALDAIR RICARDO MORALES CUADRO**
- 67 — **3** Jóvenes y consumo de información política en redes sociales digitales: revisión de alcance  
**MILDRED ALEXANDRA VIANCHÁ-PINZÓN Y MARTHA PEÑA-SARMIENTO**
- 93 — **4** Proceso de construcción de sujeto político: reflexiones desde el relato de vida de un ex-militante del M-19  
**SANTIAGO ARROYAVE HERNÁNDEZ Y OMAR ALEJANDRO BRAVO**

123 — 5 La experiencia política como escenario de  
apropiación del conocimiento profesional en  
Colombia

**CAMILO RINCÓN-UNIGARRO Y WILSON LÓPEZ-LÓPEZ**

157 — Sobre los autores

## INTRODUCCIÓN

Todo esfuerzo académico de calidad hay que celebrarlo, porque detrás de cada producto hay horas de trabajo de muchas personas. En este caso, el de Omar Alejandro Bravo, Álvaro Díaz Gómez, y Juan David Villa, en calidad de editores académicos del texto *Psicología política y subjetividad política en jóvenes*, de sus alumnos, colegas, revisores, editores y otros. Celebro el esfuerzo de todos, así como de la Universidad ICESI y de ASCOFAPSI, que estimulan y avalan esta producción.

La labor de los editores, además, va en varias direcciones: al convocar, insistir y alentar continuamente a un grupo de interesados directos o indirectos e invitarlos a pensar en diferentes aristas de un núcleo central como lo es la subjetividad política, a vencer los obstáculos y retos que significó el periodo de la pandemia por el Covid-19 en nuestros ámbitos académicos y personales, el invitarnos a pensar a todos en los cambios generados durante este periodo, en hacer un aporte al área de la psicología política.

El capítulo titulado rasgos de subjetividad política juvenil derivados del confinamiento en la pandemia del COVID – 19 y escrito por Álvaro Díaz Gómez y Ana María Calderón Jaramillo, nos presenta los resultados de una investigación sobre las subjetividades políticas de los jóvenes. Generación plástica, cambiante, escurridiza, sufriente y actor fundamental de estos tiempos, y nos muestra nuevas subjetividades a partir del periodo pandémico que puedan ser puentes intergeneracionales, así como la reconceptualización de los espacios y las prácticas convencionales y no convencionales de ellos y ellas.

Sus argumentos nos permiten conocer cómo se vivió la pandemia, los discursos emergentes, los miedos y acciones desplegadas para enfrentar ese tiempo en Colombia, para movilizar y generar los

significados de los segmentos estudiados en un contexto complejo y cambiante, pero también nos muestra parte de la historia del país y algunos procesos cardinales.

En esa misma línea, el capítulo de Cardozo Rusinque, Alemán Salcedo y Morales Cuadro, presenta cómo los y las jóvenes resignifican el conflicto armado y el posconflicto en un contexto de cambio político, describiendo la normalización de una larga historia de violencia que abraza al país desde su nacimiento como república, llenado todos los espacios de la vida y donde el imaginario colectivo de la violencia está siempre presente. También resulta muy novedosa la presentación gráfica de sus resultados.

El tema de las redes sociales digitales y el consumo de información política en los y las jóvenes es clave para comprender los hábitos y comportamiento político de este grupo. Allí Mildred Alexandra Vianchá-Pinzón y Martha Peña-Sarmiento nos hacen reflexionar sobre la calidad de las noticias y las noticias multimedia, la consulta de medios tradicionales y digitales y la incidencia en la acción política juvenil, tumbando varios mitos y estereotipos de las prácticas y significados de ese grupo.

Ver y comprender Colombia desde afuera es muy difícil; por eso agradezco a Santiago Arroyave Hernández y Omar Alejandro Bravo por presentar el análisis de la historia de vida de un ex - militante de la guerrilla del M 19, habitante de la comuna 20 de Cali, y las dinámicas que conforman significados en un escenario social e histórico, que nos quita las sombras de esa realidad y nos acerca sin miedos a la comprensión y empatía de procesos psicopolíticos del pueblo colombiano.

El capítulo de los colegas Camilo Rincón-Unigarro y Wilson López-López caracteriza los cursos profesionales de psicología política en Colombia, así mismo presenta los principales problemas sociales, aproximaciones analíticas y conceptuales, y las pedagogías que caracterizan los programas. Debo confesar que este cierre de lectura



me invitó a reflexionar, revisar y cambiar mi forma de enseñanza de la psicología social y política.

Desde el punto de vista conceptual y metodológico esta obra es de interés para quienes quieran conocer el área de la psicología política y la subjetividad política, porque nos presenta referencias actualizadas y propuestas de autores clásicos y contemporáneos de estos conceptos, en especial, cómo la subjetividad política se imbrica con aspectos como los valores, historias de las familias, personalidad, el entorno, las identidades, los afectos, la violencia, para finalmente dibujarnos un nuevo sujeto político situado en su historia y cultura y diferenciado de otros.

Desde el punto de vista metodológico, resultan ilustrativos las prácticas y técnicas usadas: relatos de vida, entrevistas en profundidad, métodos narrativos, búsquedas en base de datos, que junto a las referencias actualizadas y las múltiples definiciones de los dos ejes sobre los que se erige esta obra: la subjetividad política y la psicología política, harán su consulta obligatoria.

El texto también nos permitirá leer los procesos psicopolíticos en el marco de otros conceptos como democracia, socialización, procesos de afiliación y desafiliación institucional, convivencia, derechos humanos y prevención de la violencia, que hacen un gran aporte a la psicología política; porque suma a un área que sigue creciendo, revisándose y tomando de otras disciplinas. Es un aporte para Colombia y para la región.

Nuevamente gracias por invitarme a sumergirme en sus líneas, espero sea de interés para muchas personas y los haga reflexionar en varias direcciones, como a mí.

---

**YORELIS ACOSTA**

Investigadora Universidad Central de Venezuela. Secretaria general de la Asociación Ibero latinoamericana de Psicología Política (AILPP) 2020-23



# — 1

## Rasgos de subjetividad política juvenil derivados del confinamiento en la pandemia del covid-19\*

ÁLVARO DÍAZ GÓMEZ

Universidad Tecnológica de Pereira

ANA MARÍA CALDERÓN JARAMILLO

Universidad de Los Lagos en Osorno, Chile

### Introducción

Este capítulo presenta algunos resultados de un proceso de investigación llevado a cabo por parte del grupo de Estudios Políticos y Jurídicos de la Universidad Tecnológica de Pereira. Este estudio indagó las consecuencias del confinamiento y reconoció expresiones de la subjetividad, que emergieron en este contexto.

La investigación se planteó la siguiente pregunta: ¿Cuáles son los sentidos subjetivos políticos emergentes en un grupo de jóvenes que han vivido un acontecimiento pandémico?

La pandemia por covid-19 afectó a todos los grupos poblacionales y de forma diferencial a los jóvenes. Por una parte, el grupo de adultos mayores sufrió los avatares propios de su condición de salud, la morbimortalidad los predispuso de manera significativa al virus y a las consecuencias del confinamiento. Esto también ocurrió con

---

\* El presente capítulo es derivado de la investigación titulada subjetividades juveniles emergentes durante el acontecimiento pandémico derivado del COVID-19 e inscrito ante la vicerrectoría de investigación, innovación y extensión de la Universidad Tecnológica de Pereira, con el código 1-23-5

el grupo de niños y niñas, a quienes el encierro afectó sus procesos de formación escolar, sus espacios de socialización e incluso el aprendizaje de habilidades vinculados a sus edades.

Este acontecimiento es necesario pensarlo para proponer explicaciones teóricas sobre las maneras como éste ha incidido en el despliegue de la vida cotidiana en sus diferentes expresiones. Así, entonces, en el plano general se encuentran planteamientos como los de Agamben y otros, (2020); Agamben, (2021), Žižek, (2020) y Morin, (2021).

En el espacio particular de Colombia se encuentran reflexiones como las de Garzón y otros, (2020); Uribe; Yarce; De la torre y otros, (2020); Piedrahita, C; Vommaro, P; Perea, A; Riveros, (2021); Reina, (2021<sup>a</sup>); Reina, (2021<sup>b</sup>) quienes aportan elementos de comprensión a las maneras como se vivió la pandemia, los discursos que circularon y las maneras de afrontamiento que se fueron dando como procesos acontecimentales, dado el desconocimiento o el desconcierto respecto de lo que estaba ocurriendo.

Por su parte los jóvenes vivieron el cierre de colegios y universidades. El confinamiento los obligó a hacer una transición hacia la educación virtual, accediendo a dispositivos tecnológicos, lo que les permitió participar de procesos de formación dentro del sistema educativo (CNA, 2020; Salas, Santander, Precht, Scholten, Moretti, y López-López, 2020). La pérdida de empleos los impactó, así como el incremento de problemas de salud mental. Sin embargo, también contribuyó con la generación de nuevas maneras de relacionarse, incluso a través de la tecnología, a desarrollar nuevas formas de ser sujeto, y con ello la irrupción de nuevas subjetividades (Araya, Carrasco y Olivares, 2020; CEPAL, 2021).

Comprender la subjetividad requiere de los aportes teóricos de quienes la han investigado. Esta categoría ha sido entendida –en cuanto delimitación teórica– en esta investigación a partir de la

conceptualización y desarrollos propuestos por González Rey desde una perspectiva histórico cultural (1997, 1999, 2000a, 2000b, 2002, 2006, 2007a, 2007b, 2007c, 2008, 2010a, 2010b y 2015); por Díaz, (2006) quien reconoce los espacios sociales donde es posible pensar lo político en relación con las prácticas que realiza el sujeto; por Alvarado, Ospina y García (2012) quienes proponen que los fenómenos psicológicos y los fenómenos políticos sean analizados desde la perspectiva hermenéutica-ontológica performativa. Además, los desarrollos propuestos por Díaz y Calderón (2022) respecto del sentido subjetivo político como una unidad con la cual es posible comprender la subjetividad política.

Este concepto es relevante porque reconoce que la persona es constructora de su propia realidad y que los acontecimientos, por ejemplo, el pandémico, le afecta de diversas e individuales maneras, lo que hace que lo cuestione y con ello lo haga consigo mismo, para poder transformarlos y transformarse. La subjetividad política es una categoría pertinente para analizar la capacidad creadora del sujeto, para pensarse en complejos procesos de reflexividad individual y colectiva.

Hablar de subjetividad política implica reconceptualizar las prácticas y producciones que el sujeto realiza en su cotidianidad, ya que en su despliegue comparte sentidos que se van cargando por una emocionalidad particular relacionada con sus experiencias. Esta reconceptualización es pertinente si se consideran las múltiples afectaciones e impactos que ha tenido la pandemia del covid-19 en las relaciones e interacciones de los jóvenes, generando espacios de lo político, inéditos y por ende acontecimentales, como es el caso del estallido social, que emergió en ese contexto.

Finalmente, la pandemia ha devenido en nuevos escenarios de intercambio humano que están siendo reconfigurados por los jóvenes. Esto, desde la perspectiva de la subjetividad política se constituyen

en un elemento renovador con el cual reinterpretar los hechos ocurridos en la historia del sujeto. Y, es que, las narrativas que construyen su realidad posibilitan la configuración de nuevas subjetividades.

## **Diseño metodológico**

La presente investigación es realizada desde una perspectiva cualitativa y un método narrativo. Se concretó en un diseño desde el cual se implementó una estrategia denominada semanario de la memoria pandémica. Tal nombre se debe a que semanalmente y durante 16 semanas consecutivas, los estudiantes-participantes (jóvenes universitarios, mayores de edad, de primer semestre) debían responder sendas preguntas orientadoras, una cada ocho días, y enviarlas a través de la plataforma virtual Classroom. Para el presente capítulo, solo se considerarán tres preguntas orientadas a aspectos de su vivencia pandémica: la política, el confinamiento, y su participación en el paro nacional.

En el proceso de elaboración del semanario de la memoria pandémica, los jóvenes contaron con ocho días para pensar(se) a partir de la presentación de la pregunta orientadora asignada por el docente investigador. Esto permitió el despliegue de los procesos de subjetivación de su existencia durante el devenir pandémico. Tales relatos se concretaron mediante escritos personales e íntimos que fueron digitalizados y analizados por parte del equipo de investigadores.

Respecto de los participantes, estos fueron jóvenes, mayores de edad y estudiantes de la Universidad Tecnológica de Pereira quienes cursaron la asignatura de Humanidades I. En ella, semanalmente se abordaba teóricamente la categoría central que se expresaba en la idea orientadora. De tal manera, si en la semana diez – por ejemplo- se estaba trabajando el concepto de la política, quedaba como

guía orientadora la pregunta ¿Cómo ha vivido la política durante el confinamiento y la pandemia derivada del covid-19? Ellos procedieron a pensarse desde allí, a escribir su proceso de reflexividad, en cualquier día y hora de la semana, según la disponibilidad de tiempo o la disposición de condiciones, dado el lugar de habitación.

Como se infiere, se contó al final del semestre con un cuadernillo de diez y seis páginas por cada uno de los veintitrés estudiantes participantes. A ellos se les explicó el objetivo del proceso y se les entregó el consentimiento informado, firmándolo como expresión de su participación voluntaria en el desarrollo de la investigación.

Aunque los investigadores leían los relatos cada vez que los participantes los entregaban, reconociendo el tono y pertinencia respecto de la pregunta orientadora, solo hasta el cierre del semestre, se leyó con intencionalidad analítica todo el texto.

Para efectos del tratamiento de la información y como una forma de anonimizar a los autores, se colocó una clave a cada archivo con las siglas E (estudiantes) H (humanidades) y un número del 1 hasta el 23, quedando, por ejemplo (EH1) para el primer sujeto y así consecutivamente.

Se elaboró una matriz axial para la sistematización de la información, donde la pregunta orientadora se asumió como la categoría de nivel uno, derivando de ella, las categorías de segundo o tercer nivel. Estas se asumieron en el contexto de una frase o – es lo ideal– un párrafo para tener el contexto de lo argumentado.

Desde allí, empezamos a analizar, a interpretar, a darle sentido a aquello que expresaban los jóvenes participantes de la investigación. Esto tiene dos momentos. El primero se expresa desde la autonomía intelectual en cuanto investigadores, donde se despliega lo que los intérpretes asumen dice el relato y con ello producen la novedad. El segundo, en el cruce con los referentes teóricos que transversalizan la interpretación.

## Principales resultados

Uno de los resultados preliminares del presente estudio es que el acontecimiento pandémico fue una ruptura con las regularidades con las que el sujeto venía viviendo, emergiendo nuevas posiciones sobre:

a. La vida cotidiana.

Así lo menciona uno de los estudiantes “*durante la pandemia tenía mucho tiempo libre y esto causaba que buscara la forma de mantenerme ocupado*” (EH2). La pandemia es un acontecimiento en la medida que fue inesperado, ningún sujeto lo vio venir, surgió e irrumpió en la vivencia de la humanidad. Los jóvenes no fueron la excepción.

b. La política, lo político y la participación.

Esto se evidencia a partir de las respuestas a la pregunta: ¿Cómo ha vivido la política durante el confinamiento y la pandemia derivada del covid-19?

El estudiante (EH1) indicó como su tiempo libre le permitió vivir la política desde una posición de asombro y continuo cuestionamiento. Lo que se observa en el relato del estudiante es un proceso de reflexividad mediante el cual se posiciona respecto del tiempo y su relación con este, lo que le permitió nuevos procesos de pensamiento crítico, posibles dada la pausa que el confinamiento proporcionó al sujeto.

*estaba más tiempo de lo normal en las redes sociales y me daba cuenta de cosas que nunca se dicen en las noticias y lo inconformes que estaban todos con respecto a algunos temas, cosas que pasaban en el país, que parecía que a nadie le importaran y si no le importaban a la gente menos le importaban al gobierno, creo que lo que más me llamó la atención fue el continuo asesinato de líderes sociales y algo que notaba es que eran temas de un momento, a los días a todo el mundo se le olvidaba hasta el punto que parecía que no hubiese pa-*



*sado nada. para mí fue importante empezar a darme cuenta y darle importancia a lo que estaba pasando en el país, no solo prestarle atención a los medios de comunicación a los que estamos acostumbrados, sino que mirar más allá para ver el panorama completo de lo que sucede en el país. (EH1)*

Pensar diferente los problemas del país permite el despliegue de la subjetividad política como una condición de posibilidad del sujeto frente a su contexto, reconociendo que la pandemia rompió los cimientos de nuestras vidas, causando sufrimiento y estragos económicos, llevando a las personas a una nueva normalidad desde la anormalidad construida sobre las ruinas de las vidas previas a la pandemia (Agamben y otros, 2020; Garzón y otros, 2020; Uribe, Yarce, De la torre y otros, 2020; Zizek, 2020)

El confinamiento también impulsó cuestionamientos continuos sobre las decisiones que realizaron las autoridades: *“la más reciente reforma tributaria que en una primera instancia fue la causante del actual paro nacional, pero mi familia y yo pudimos notar algunos cambios, aunque dicha reforma pasó de agache.” (EH12)*

Algunas decisiones que antes de la pandemia pasaban desapercibidas se constituyen en ejes reflexivos del sujeto, viviendo la política desde el reconocimiento de procesualidades cotidianas:

*la cuarentena que fue una decisión tomada por los altos mandos de la nación dada la crisis sanitaria hizo que el hecho de trabajar fuese más complicado y mis padres, tíos y demás personas que me rodean sintieron el cambio, cosa que de forma indirecta me afectó a mí también. (EH7)*

Cada sujeto vive la política y se asume participante de forma diferencial en el entramado social, juzgando determinadas acciones políticas para tomar una posición al respecto:

*lo que estábamos viviendo me puso a pensar y darme cuenta de la mala gestión gubernamental respecto a la pandemia, y es que cuando el gobierno comenzó a hablar de reapertura, yo estaba un poco reacia ante dicha decisión por la situación en la que nos encontrábamos y encontramos actualmente. Todas estas son decisiones que tal vez no me han afectado de una manera directa pero que sí me ponen a pensar de manera crítica y darme cuenta de la nefasta situación del país, además del no tener un poder directo frente a este tipo de situaciones, que además de ser injustas, van creando un tipo de impotencia al ver cómo juegan con nosotros. (EH7)*

**En cuanto la subjetividad, se expresa desde lo simbólico emocional y la política está atravesada por estas, desde el acontecimiento pandémico es posible observar diferentes expresiones de la emoción que ayudan a que el sujeto le asigne sentidos a sus acciones:**

*si la política antes me generaba cierto repudio, ahora y desde el confinamiento siento que este sentimiento no se borrara durante mucho tiempo, creo que nuestra política a lo largo de la historia no ha sido la más honesta ni la más empática con nosotros, esos ciudadanos de a pie, desde el confinamiento he visto y he escuchado gracias a los diferentes medios comunicación, ya sea radial o televisiva y he sido testigo de lo más bajo del ser humano. (EH8)*

### **c. La producción del sí mismo**

Otro de los resultados preliminares más relevantes de esta investigación es la comprensión del acontecimiento pandémico como un espacio de producción del sí mismo desde donde el sujeto tiene la posibilidad de desplegar su subjetividad y con ello renovados sentidos subjetivos políticos. Esto se evidencia a partir de las respuestas de los estudiantes a la pregunta ¿Quién es usted y cuáles son sus características distintivas? Esta pregunta no es sencilla, pero po-

tencia los procesos de reflexividad. Así se reconoce en el siguiente relato: “es un tanto compleja de responder, pues implica el pensarse a uno mismo, tratar de verme a mí misma; sin embargo, es un ejercicio enriquecedor en el que también hay que tratar de buscar la imagen que el otro tiene de mí”. (EH9)

El confinamiento fue un escenario de prácticas sociales y culturales donde la virtualidad tuvo un espacio para estas. Los sentidos subjetivos son elaborados por acciones que forman parte del entramado desde el cual nace el sentido, tal como se reconoce cuando se dice “el confinamiento me ayudó a pensarme, centrarme sobre mí mismo porque tuve mucho tiempo para conocerme a mí mismo, cosa que es realmente compleja”. (EH12)

El confinamiento posibilitó, en tanto situación de ruptura, nuevas narrativas y experiencias para pensar-se y desplegar su subjetividad mediante interacciones con otros actores y con su comunidad. Pensar-se en función de características desconocidas de sí mismo, como se señala a continuación

*no tenía idea de cómo empezar a desarrollar esta parte del escrito. Y es que el ejercicio de describirse a uno mismo es realmente difícil, más allá de lo típico del nombre, lugar de nacimiento y la fecha de cumpleaños. El pensarse uno como persona y preguntarse: ¿Qué soy yo? ¿Qué me caracteriza? ¿Qué me hace ser quién soy? (EH8).*

d. Producción de sentido respecto de acciones cotidianas en el “estallido social” o paro nacional.

La subjetividad política desplegada como producciones de sentido o acciones cotidianas posibilitan un análisis del sujeto mediante sus narrativas, considerando especialmente los sentidos subjetivos que se ponen en lo hablado, en lo que se construye y se emite, en lo que se dice e intercambia con otros. Este despliegue fue reconocido a

partir de las respuestas de los estudiantes a la pregunta ¿Cómo ha participado (o vivido) qué ha visto y qué opina del paro nacional y las movilizaciones sociales realizada durante estos últimos 10 días?

Las producciones de sentido frente al desarrollo del paro nacional ocurrido en Colombia evidencian un intercambio permanente entre las demandas de la movilización y las diferentes formas de manifestar su inconformidad:

*frente a las manifestaciones que se han dado durante estos últimos días, tengo que mostrar mi inconformidad por los ataques desmedidos que se han dado tanto por parte la policía como por los manifestantes. He querido participar de las manifestaciones porque es bueno levantar la voz en contra de un gobierno que favorece más a los ricos haciéndolos más ricos y empobreciendo más a los estratos dos, tres y cuatro de la sociedad. (EH6)*

La subjetividad política es un concepto relevante porque reconoce la capacidad autopoiética del sujeto sobre su realidad y los acontecimientos que la constituyen. Construcción que no solo incluye las interacciones que realiza el sujeto con su contexto sino las que realiza entre sus propios sentidos y los de otros sujetos.

*Soy una persona muy activa cuando de política se trata o no tiene que ser completamente de política, esta última semana realmente ha sido de mucho aprendizaje y reflexión para mí, realmente no he podido asistir a ninguna marcha convocada, pero si he asistido a las asambleas hechas por mi facultad y en general siendo muy crítico con cada punto que se toca en estos espacios y las opiniones de mis compañeros, las cuales retroalimentan mis opiniones y acogiéndome a lo que en ellas de decide de una manera democrática por diferentes puntos de vista, con la cual entiendo que la vida es de contraste y en estas ocasiones es de muchos contrastes, pero todos viendo la*

*situación actual desde un mismo color, porque es algo que nos afecta a todos y a mi parecer nos hemos apropiado de esta lucha, la lucha de los jóvenes. (EH3).*

Durante el confinamiento la actividad política de los jóvenes se incrementó a partir de los nuevos aprendizajes dados desde los procesos de reflexividad desplegados y las actividades realizadas en los distintos espacios de la cotidianidad.

Entendiendo la realidad social como construcción intersubjetiva de los sujetos sociales en sus diferentes manifestaciones, la subjetividad se configura en el marco de su actividad cotidiana (Calderón, 2009, 2012), así se puede evidenciar en el estudiante EH4:

la política es parte de nuestra vida y esta nos afecta sin que nos demos cuenta, ya sea en la toma de decisiones en nuestro entorno familiar o en grandes eventos como votaciones de personeros en los colegios o las elecciones presidenciales en el país.

El acontecimiento pandémico ha sido un espacio donde los jóvenes se han reconfigurado, han reinterpretado los hechos ocurridos en su historia en cuanto sujetos y los de su realidad social como texto y contexto de actuación. De allí que las narrativas juegan un papel importante en la construcción de su realidad y con ello la configuración de nuevas subjetividades (González, 2015). El estudiante EH13 así lo señala:

otras decisiones políticas que sí han tenido gran influencia en mi vida ha sido la del aislamiento preventivo obligatorio, pues como ya sabemos nos obligó a salir de la educación presencial a una era de virtualidad que nadie se esperaba y aunque fueras una persona adicta a los dispositivos electrónicos, el cambio de rutina o la manera en cómo se trabajaba

iba a cambiar. Algunas decisiones tuvieron impactos positivos si hablamos de convivencia en mi caso, pues el aislamiento nos hizo un poco más cercanos a la hora de hablar o incluso a mí me ayudó a conocerme más a mí mismo, a conocer qué me gusta sin que los demás intervengan.

La subjetividad política es también una condición de posibilidad, un modo de ser y de estar en sociedad, una opción para que el sujeto pueda deconstruirse, una alternativa ante lo instituido (Acosta, Cubides y Galindo, 2011). Esta deconstrucción está presente en las respuestas de los estudiantes; uno de ellos señala que

*el confinamiento ha hecho que las maneras de expresarnos cambien. El asunto político en mi vida siempre ha estado presente, sin embargo, en los últimos años y mayormente en el confinamiento, ha sido algo que ha tomado más importancia cada día" (EH4). Otro estudiante afirmó que el confinamiento "me sirvió para salir de la burbuja en la que uno muchas veces se encierra y que le nubla la empatía. Hizo que fuera más consciente de las necesidades de las demás personas. (EH12).*

El acontecimiento pandémico posibilitó la expresión, apropiación y resignificación de la política mediante el despliegue de nuevas subjetividades, desde la activación de dispositivos digitales en cuanto expresión de rasgos de la cultura contemporánea (Lévy, 1997). Así se puede observar en algunas respuestas de los estudiantes: "mi cuerpo no podía demostrarle al estado y al mundo mi inconformidad, pero mis palabras, mis anuncios y mi Instagram podrían ser una voz que alguien escuchara" (EH3), y "he participado por mis redes sociales, informándome y lo más importante de todo compartiendo el poco conocimiento que sé sobre la política con mis amigos y familiares de lo que estaba sucediendo" (EH 5).

Finalmente, la apropiación de espacios no convencionales para participar activamente en el paro nacional se puede observar en

las respuestas de algunos estudiantes, quienes no solo reconocen nuevos escenarios de participación política, sino que han encontrado diferencias entre la participación durante el confinamiento y en la posterior reapertura, reconociendo que las redes sociales son espacios de participación no convencionales:

*Durante esta última semana con toda esta situación aparte de salir a apoyar el paro decidí ir a donar sangre ya que habían muchas personas heridas que lo necesitaban, pero hubo un problema y es que las personas que han estado los últimos seis meses en zonas endémicas del país no pueden donar sangre y yo entro en esa categoría, entonces en busca de otra manera de contribuir a la causa llegué a la conclusión de que el hecho de estar informado y concientizar a las personas de alrededor del trasfondo y el peso histórico con el que carga este paro es algo importante porque ayuda a que las personas estén informadas y se cuestionen sobre si lo que han hecho nuestros dirigentes es lo correcto y si vamos a continuar permitiéndoles hacerlo. (EH11)*

Otros estudiantes han podido reconocer su capacidad creadora, no solo vinculadas al confinamiento sino a las situaciones que han enfrentado, específicamente al paro nacional y sus características:

*lo que hacía durante el confinamiento era mantenerme informado de todo lo que pasaba, pero no solo por medio convencionales que pueden llegar a mostrar una verdad un tanto diferente a la realidad, al estar encerrado más que compartir en redes y debatir con la familia y amigos lo que sucede cada día en el país no se puede hacer, en estos momentos la situación es diferente ya que no estamos encerrados completamente. (EH5).*

Al reconceptualizar los espacios y las prácticas no convencionales del ejercicio de la política, resulta pertinente resaltar las afectaciones e impactos de la pandemia en las relaciones e interacciones de

los jóvenes y que se desdoblan en maneras específicas de ejercicio de lo político. “*todo ello me sirvió para salir de la burbuja en la que uno muchas veces se encierra y que le nubla la empatía. Hizo que fuera más consciente de las necesidades de las demás personas*” (EH6).

El confinamiento actuó como un espacio de enclaustramiento, en el que se tuvo tiempo para la conversación familiar, el trámite de las diferencias, el reconocimiento de las carencias materiales tanto del hogar, como la de los vecinos y de la sociedad en general, lo que condujo a la politización de muchos aspectos y conversaciones de la vida diaria con las respectivas tomas de postura frente a qué hacer:

*ese día fue para mí un referente porque ahí me di cuenta de que si no salíamos a marchar no nos iba a quedar nada de este basto país, entonces por eso he salido casi todos los días a apoyar las protestas pacíficas a pesar del riesgo que corremos todos los manifestantes con la situación actual.* (EH2)

Los nuevos escenarios que se han configurado, no solo durante el confinamiento como se ha evidenciado en los puntos anteriores, sino a partir del paro nacional, permiten nuevos registros de las subjetividades desplegadas por los jóvenes. Las reinterpretaciones que hace el sujeto tanto de las situaciones que las movilizaciones han generado como de la propia historia a partir de la ruptura que dejó la pandemia, son insumos suficientemente relevantes como para plantear que estamos ante nuevas maneras de participar y hacer política:

*en lo que a mí respecta, no he salido a marchar, pero eso no quiere decir que no apoye el movimiento o esté en contra de ello, simplemente participo de otra manera, como en espacios de diálogo con otras personas, el tan conocido y popular ca-cerolazo y por medio de redes sociales, aunque sinceramente no soy para nada activa, simplemente me remito a leer la in-*



*formación y transmitirla en casa o en los espacios de diálogos que ya he mencionado. (EH9)*

Un último ejemplo de esta reinterpretación de lo social y lo personal, la realiza uno de los participantes a quien el tiempo transcurrido en pandemia le ha permitido generar nuevos sentidos subjetivos políticos, lo que evidencia en el siguiente relato:

*hace algún tiempo me llegué a considerar una persona ignorante frente a los temas políticos del país y fue en una clase de ciencias sociales en la que me comencé a interesar por dichos temas, algo que todos como colombianos deberíamos hacer. Gracias a la cantidad de información y contenido al que tenemos acceso podemos conocer la situación del país y asumir una posición crítica, algo que considero participación política, pues de esta manera se puede transmitir la información, asumir otras posturas o concluir sobre lo que atraviesa el país, cabe resaltar que hay muchas otras maneras de participar políticamente, sin embargo, hablo de lo que personalmente he hecho y concibo como forma de participar en el ámbito político. (EH11)*

## **Entrecierre a manera de conclusión**

La reflexión y la investigación sobre la vida social y política permite evidenciar que estas no se expresan de manera lineal, sino que se tensionan en medio del caos y la complejidad, existiendo orden solo en el nivel de organización que de ello se hace mediante el pensamiento.

Por lo tanto, lo que se ha presentado en estos capítulos es una manera de encuadrar el caos a través del cual se vivieron en Colombia dos procesos: el confinamiento derivado de la pandemia del COVID

19 y la movilización social que al final de esta se desarrolló en el país y conocida como “estallido social”. Estos, en cuanto protagonizados de manera individual por sujetos concretos, y de forma grupal por movimientos sociales tienen efecto sobre un aspecto específico que aquí se ha abordado: la subjetividad. Esta se ha asumido en una particularidad de interés temático: la subjetividad política.

Desde este encuadre se evidencian narrativas surgidas de la acción investigativa que permiten ver como la subjetividad -también- cambia de forma contingente, permitiendo que el sujeto se yerga en su condición política y sea protagonista social desde su rol de sujeto político.

El devenir social es generador de acciones que obligan al sujeto a asumirse en condición de reflexividad para constituirse tensionalmente entre lo dado y lo que viene. Reconociendo que es alguien particular, con singularidades que lo hacen único, y que esto lo evidencia al contrastar de forma paradójica que no está solo, sino que su referente es otro igualmente particular y singular, con quien construyen lo social, que a su vez los autoconstituye.

En esta perspectiva, el confinamiento derivado de la pandemia del COVID -19 surgió como acontecimiento social, así se focalice su origen un lugar geográfico (Wuhan, China), se protagoniza colectiva y globalmente, asumiendo particularidades en sus diferentes expresiones: política, culturales, de salud, psicológicas.

Desde la presente investigación se evidenció que en el contexto colombiano, un grupo de jóvenes permitió reconocer que la vivencia de la pandemia les creó condiciones para pensar, pensarse, generar procesos de reflexividad y así desplegar expresiones de la subjetividad y con ello de la subjetividad política que se concretaron en cuatro grandes Rasgos: La vida cotidiana; la política, lo político y la participación; la producción del sí mismo; la producción de

sentido respecto de acciones cotidianas en el “estallido social” o paro nacional.

Estos rasgos no son los únicos para este grupo de referencia, sino los que se demarcaron por efectos de la investigación. Tampoco son universales para todos los jóvenes, ni siquiera los de Colombia, sino un referente de las maneras como se expresa la pluralidad humana, una de cuyas características es la subjetividad, también plural y singular.

## Referencias bibliográficas

- ACOSTA, F.; CUBIDES, J. & GALINDO, L. (2011). Sentidos y prácticas políticas en el mundo juvenil universitario. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales. Vice-decanatura de Investigación y Extensión
- AGAMBEN, G, Y OTROS (2020) Sopa de Wuhan. ASPO.
- AGAMBEN, G-. (2021) ¿En qué punto estamos? La epidemia como política. Buenos Aires, Adriana Hidalgo
- ALVARADO, S. V., OSPINA-ALVARADO, M. C. & GARCÍA, C. M. (2012). La subjetividad y la socialización políticas, desde las márgenes de la psicología política. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10 (1), pp. 235-256
- ARAYA, C; CARRASCO, P, & OLIVARES, J. (2020). Reflexiones sobre la visibilización de lo juvenil por la prensa chilena, en contexto de pandemia. *Ultima década*, 28(53), 5-39. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362020000100005>
- BADIOU, A. (1988). El ser y el acontecimiento. Buenos Aires: Manantial.
- CALDERÓN, A. (2009). Psicología política y subjetividad. Hacia la construcción de una mirada estético-política del ejercicio político. *Revista perspectivas en psicología*, 12. Universidad de Manizales. Colombia.

- CALDERÓN, A. (2012). Sujetos y Subjetividades: una mirada a su configuración en contextos educativos. Recuperado de <http://www.ulibertadores.edu.co:8089/?idcategoria=5466#>
- CEPAL. (2021) Encuesta de las Naciones Unidas sobre Juventudes de América Latina y el Caribe dentro del Contexto de la Pandemia del COVID-19. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/46990-encuesta-naciones-unidas-juventudes-america-latina-caribe-dentro-contexto-la>
- CNA (2020) Educación Superior en Tiempos de Pandemia. Bogotá, Ministerio de Educación Nacional.
- DÍAZ, A. (2019). Subjetividad política a partir de la cátedra de la paz. En: Díaz, A; Bravo, O. Psicología política y procesos de paz en Colombia. Editorial Icesi. Cali
- DÍAZ-GÓMEZ, A. Y CALDERÓN, A. (2022) Sentidos subjetivos políticos, un aporte para investigar la subjetividad política. En: Bravo, O; Díaz, A. (editores académicos) Aportes al desarrollo de la subjetividad desde la perspectiva histórico cultural. Universidad Icesi, Editorial Tirant lo Blanch. Cali
- DÍAZ-GÓMEZ, Á.; GONZÁLEZ REY, F, Y ARIAS, A (2017). Pensar el método en los procesos de investigación en subjetividad. CES Psicología, 10(1),129-145. [fecha de Consulta 1 de octubre de 2021]. ISSN: Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=423550874009>
- DÍAZ-GÓMEZ, A. (2006) Subjetividad y Subjetividad Política: Entrevista con el psicólogo cubano Fernando González Rey. En: Revista Colombiana de Educación N° 50. Universidad Pedagógica Nacional. Colombia.
- DÍAZ-GÓMEZ, A (2005 a) Subjetividad: Una perspectiva histórico – cultural. Conversación con el psicólogo cubano Fernando González Rey. Universitas Psychologica.
- DÍAZ-GÓMEZ, A (2005 b) Representaciones sociales juveniles sobre la democracia. En: Revista Reflexión Política, Universidad Autónoma de Bucaramanga, Colombia.

- DÍAZ-GÓMEZ, A. (2020) Prólogo. 2020 el año que estremeció al mundo para pensarlo desde las ciencias sociales. En: Flórez, J; Huerta, L; Bravo, O (Editores). las ciencias sociales: al otro lado del discurso neoliberal. Editorial ICESI
- GARZÓN, I. Y OTROS (2020). Pensar la crisis: perplejidad, emergencia y un nuevo nosotros. Medellín. Universidad EAFIT.
- GONZÁLEZ REY, F. (1997). Epistemología cualitativa y subjetividad. Habana, Cuba: Editorial Pueblo y Educación
- GONZÁLEZ REY, F. (1999). Lo emocional en la constitución de la subjetividad. Siglo XXI. Perspectivas de la Educación desde América Latina. Buenos Aires, Argentina.
- GONZÁLEZ REY, F. (2000a). El sujeto y la subjetividad: algunos dilemas actuales de su estudio. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/recs/n11/n11a02.pdf>
- GONZÁLEZ REY, F. (2000b). Investigación cualitativa en psicología. Rumbos y desafíos. Ciudad de México, México: Thompson Editores.
- GONZÁLEZ REY, F. (2002). Sujeto y subjetividad. Una aproximación histórico – cultural. Ciudad de México, México: Thompson Editores.
- GONZÁLEZ REY, F. (2006). La subjetividad como definición ontológica del campo psicológico: repercusiones en la construcción de la Psicología. En: Quintanar. C. (Coord.). Psicología en América Latina. Ciudad de México, México: AMAPSI Editorial.
- GONZÁLEZ REY, F. (2007a). Investigación Cualitativa y Subjetividad. Los procesos de construcción de la información. Ciudad de México, México: Mc Graw Hill.
- GONZÁLEZ REY, F. (2007b). Posmodernidad y subjetividad: distorsiones y mitos. Revista de Ciencias Humanas. Recuperado de <http://revistas.utp.edu.co/index.php/chumanas/article/view/1135>
- GONZÁLEZ REY, F. (2007c). Investigación Cualitativa en Psicología. Ciudad de México, México: Editorial Mcgraw-Hill.

GONZÁLEZ REY, F. (2008). Subjetividad social, sujeto y representaciones sociales. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/679/67940201.pdf>

GONZÁLEZ REY, F. (2010a). El sujeto y la subjetividad: algunos de los dilemas actuales de su estudio. Recuperado de <https://www.El+sujeto+y+la+subjetividad%3A+algunos+de+los+dilemas+actuales+de+su+estudio..&oq=%E2%80%A2+Gonz%C3%A1lez-Rey%2C+F.+%282010a%29.+UTF-8>

GONZÁLEZ REY, F. (2010b). Las categorías de sentido, sentido personal y sentido subjetivo en una perspectiva histórico-cultural: un camino hacia una nueva definición de subjetividad. *Revista Universitas Psychologica*, 6(1). Bogotá, Colombia: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

GONZÁLEZ REY, F. (2012). La subjetividad y su significación para el estudio de los procesos políticos: sujeto, sociedad y política. En Echandía, C. Díaz, A. Vommaro, P (Comp.). *Acercamientos metodológicos a la subjetivación política: debates latinoamericanos*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

GONZÁLEZ REY, F. (2015). Sentidos subjetivos, lenguaje y sujeto: avanzando en una perspectiva postracionalista en psicoterapia. Recuperado de [http://www.rivistadipsichiatria.it/r.php?v=1009&a=10978&l=14979&f=allegati/01009\\_2011\\_05/fulltext/8-Gonzalez%20Rey\(310-314\).pdf](http://www.rivistadipsichiatria.it/r.php?v=1009&a=10978&l=14979&f=allegati/01009_2011_05/fulltext/8-Gonzalez%20Rey(310-314).pdf)

LÉVY, P. (1997). *Cibercultura. La cultura de la sociedad digital*. Informe al Consejo de Europa. Barcelona: Anthropos.

MORIN, E. (2021) *Cambiamos de Vía: Lecciones de la Pandemia*. Madrid, Paidós.

PIEDRAHITA, C.; VOMMARO, P.; PEREA, A.; RIVEROS, H. EDITORES (2021). *Conversaciones desde el encierro: aproximaciones críticas al acontecimiento pandémico*. Bogotá. Universidad Distrital Francisco José de Caldas

PIEDRAHITA, C. (2021) *Introducción: Investigar el acontecimiento pandémico*. *Estudios Sociales Críticos*. En: Piedrahita, C; Vommaro, P; Perea, A; Rivero, H (2021) *conversaciones desde el encierro: aproximaciones críticas al acontecimiento pandémico*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Consejo latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Bogotá.

- REINA, C. (2021 a). *Crónicas de una Pandemia*. Bogotá. Universidad Distrital Francisco José de Caldas
- REINA, C. (2021b). *Memorias de una Pandemia: Archivo Testimonial [Antología]* Bogotá. Universidad Distrital Francisco José de Caldas
- URIBE, A.; YARCE, A.; DE LA TORRE, A.. Y OTROS (2020). *Polifonía para pensar una pandemia*. Medellín. Universidad de Antioquia
- SALAS, G., SANTANDER, P., PRECHT, A., SCHOLTEN, H., MORETTI, R., & LÓPEZ-LÓPEZ, W. (2020). COVID-19: impacto psicosocial en la escuela en Chile. *Desigualdades y desafíos para Latinoamérica*. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 38(2), 1-17. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/apl/a.9404>
- ZIZEK, S. (2020). *Pandemia. El covid-19 sacude al mundo*. Nuevos Cuadernos Anagrama





## — 2

# Los jóvenes frente al cambio sociopolítico: una mirada desde la subjetividad política en la ciudad de Barranquilla

**AURA ALICIA CARDOZO RUSINQUE**

Universidad de la Costa

**ELIANA ALEMÁN SALCEDO**

Universidad Pública de Navarra

**ALDAIR RICARDO MORALES CUADRO**

Universidad de la Costa

## Introducción

Esta investigación busca conocer y comprender cómo los y las jóvenes resignifican el posconflicto en un contexto de cambio político. Para ello se les pide que califiquen, mediante la utilización de adjetivos, sus creencias, sentimientos e incertidumbres frente al contexto del posconflicto. La información suministrada por los y las jóvenes constituye una puerta de acceso para conocer las categorías dentro de las cuales ellos/as encajan al postconflicto y sus actores. Si se considera que la sociedad civil como una comunidad moral (Alexander, 2006), la cual tiene una estructura simbólica, los adjetivos que ellos/as utilizan deben ayudar a conocer el mundo de significados a partir del cual se orientan y si estos se están transformando, dado que el contexto en que se construyeron también está cambiando. En términos de Castoriadis (1983), podríamos acceder al conocimiento de lo instituido y lo instituyente, derivado este último de los significados asociados al proceso de paz.

Cabe señalar que indagar sobre los procesos subjetivos generados por el impacto del proceso de paz en los jóvenes estudiantes de últimos años de educación media, no deja de ser un reto desde la psicología política, que conduce inicialmente a tomar en cuenta el carácter total de la formación social donde se producen los comportamientos políticos, así como las relaciones que los actores establecen en cada circunstancia y coyuntura de acuerdo con las alianzas, los agrupamientos y las contradicciones secundarias que pueden estar dando en ese momento histórico. (Montero, 1991, p. 229).

Asimismo, dado que la investigación se realiza en centros educativos, ha de tenerse en cuenta el marco normativo creado para promover la convivencia (Ley 1620 de 2013) mediante la cual se crea el Sistema Nacional de Convivencia Escolar y Formación para el Ejercicio de los Derechos Humanos, la Educación para la Sexualidad y la Prevención y Mitigación de la Violencia. A esta norma le sigue la Ley de Cátedra de la Paz (2014), que busca hacer obligatorio en todas las instituciones educativas la formación en competencias ciudadanas, convivencia democrática, respetos por los derechos humanos, mediante la creación de un espacio para la reflexión y el diálogo sobre la cultura de paz, la educación para la paz y el desarrollo sostenible, actuaciones que se inscriben dentro del mandato Constitucional expresado en el artículo 44 donde reza que la paz es un derecho y un deber de obligatorio cumplimiento.

En este análisis resulta clave el concepto de subjetividad política (Díaz, 2012), la caracterización del postconflicto como situación liminar (Alemán y Cardozo, 2021), así como los contextos en los cuales los jóvenes construyen significados. Al tratarse de una transición política “parcial” (en el sentido de que subsisten otras formas de violencia organizada) y con no pocas ambivalencias provenientes, entre otras cosas, de quienes debían implementar el Acuerdo de Paz en la legislatura 2018 – 2022, otro elemento clave es la incertidumbre, aspecto por el que también se indaga en la investigación.

Un mundo de significados teñido por una larga historia de violencias

El mundo representado es una creación histórica y específica de cada sociedad (Castoriadis, 1997). En el caso colombiano, no se puede ignorar la historia de violencia desde el propio nacimiento de la república, en el que a la vez que se abrazaban las ideas de la Ilustración, el uso de la violencia se fue “normalizando” como forma de alcanzar diversos objetivos. Como en gran parte de Latinoamérica, las guerras de independencia posibilitaron la emergencia de figuras de la modernidad como la Nación, la República y el Ciudadano en sociedades tradicionales (Uribe y López 2003). Esto supuso que a lo largo del siglo XIX en la región

las instituciones no civiles y las esferas de valores que rodeaban a las esferas civiles las comprometieron profundamente. Las élites criollas emplearon el discurso binario de la sociedad civil para contaminar y excluir a vastos segmentos de la población nacional. (Alexander y Tognato 2018, p. 4)

Esta historia de exclusión que devino estructural, generando con ello una “violencia de la representación” que excluía desde los discursos fundacionales, impidiendo construir un relato nacional que incluyera la diversidad y permitiera a todos los colombianos y colombianas situar un entramado compartido de duelos y logros todas sus experiencias (Siciliani, 2007, p. 1). En sentido similar, apunta Daniel Pécaut (1999), quien, al referirse a la época de La Violencia, indica la ausencia de un relato nacional que permita insertar la experiencia personal en una narración colectiva, para interpretar aquella como un drama colectivo y socialmente reconocido.

Esta ausencia de relato nacional sobre las violencias sufridas en Colombia se intenta solventar, en parte, con el Informe de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición, también llamada Comisión de la Verdad. Pero las cifras

de la violencia política acontecida en los últimos 60 años en este país y que se intentan superar con el Acuerdo de Paz nos dan una idea de lo que la Comisión de la Verdad (2022) denomina “catástrofe social”.<sup>1</sup> Al describir el conflicto social y armado que ha vivido Colombia en las últimas décadas, la Comisión de la Verdad (2022, p. 1) señala que:

Las muchas formas en que esta eliminación del otro tomó el espacio de la política y de la vida campesina, de la organización comunitaria o del futuro para las nuevas generaciones han supuesto históricamente un trauma colectivo que acumula capas de experiencia, dolor y resistencias; el trauma colectivo de la guerra y sus consecuencias con carácter repetitivo y acumulativo, que genera una afectación transmitida entre generaciones, a través de memorias y silencios de lo sucedido, hasta constituir la identidad de un país que trata en varios momentos de construir una paz que se quedó hasta ahora en procesos fragmentados y nuevos ciclos de violencia.

Es el caso de Barranquilla y su área metropolitana, lugar donde se realiza esta investigación y que resulta de especial interés por la forma particular en la que se desarrolló el conflicto armado. Si bien la actuación de la guerrilla es considerada residual en comparación con otras zonas del país, la presencia de otros actores armados irregulares y su incidencia en la violencia en la ciudad la convirtieron en foco de atención (Vicepresidencia de la República y Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH 2005). Como ha indicado la Defensoría del Pueblo de Colombia (2015, p. 5):

Las condiciones que facilitan el accionar de los grupos armados en el territorio se asocian con el carácter urbano de

---

1. <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/registro-unico-de-victimas-ruv/37394>

la región, que resulta estratégico para el desarrollo de economías ilegales, y las condiciones de vulnerabilidad de amplios sectores sociales.

Se trata de una zona en la que convergen distintos tipos de violencia. Se configura como un contexto particular en el que conviven personas de distintos orígenes. A los residentes habituales, se suman las personas desplazadas por el conflicto armado y damnificados por las altas lluvias de 2010. También hay presencia de victimarios que entraron en procesos de reinserción y reincorporación, además de la irrupción del microtráfico. Todo ello ha incidido en la percepción que tienen sus habitantes del conflicto armado y del posconflicto. Para ellos, antes que disminuir las manifestaciones de violencia, estas se han incrementado en el ámbito urbano con jóvenes de grupos o pandillas que rivalizan en los diferentes espacios de la urbanización. Una realidad que hace distante el proceso sociopolítico derivado del conflicto armado y el proceso de paz, llegando incluso a considerarlo como algo ajeno a su realidad.

No obstante, como han denunciado parientes de desaparecidos y víctimas de la violencia ante la Comisión de la Verdad, es necesario “correr el velo que hay en el imaginario público de que “en Barranquilla no se vivió el conflicto armado” (Comisión de la Verdad, 2019 p.3). Pese a esa idea, el incremento de la criminalidad en la ciudad es patente e incide en la percepción que sus habitantes tienen de la inseguridad, la cual además se localiza en los barrios de estratos más bajo.

Las violencias, por tanto, no sólo hacen parte de un territorio y tiempo lejano al de los y las jóvenes de hoy en día. El imaginario colectivo de la violencia está presente, no sólo por la historia del país, sino por la experiencia cotidiana. El Acuerdo de Paz y el momento de posconflicto brinda un marco de interpretación de ciertos hechos, pero se entrelazan con una tozuda realidad que complejiza

la toma de conciencia del por qué suceden estos hechos y por qué resulta difícil desterrarlos. De hecho, la escasa implementación del Acuerdo de Paz dificulta que el momento de posconflicto sea significado como un momento de cambio. Desde esa realidad, y desde esa complejidad, los y las jóvenes hacen sus interpretaciones, teniendo que lidiar también con los discursos provenientes de algunos medios de comunicación, partidos políticos y diferentes actores que reman en una dirección diferente a la paz.

## **El precario cumplimiento del Acuerdo de Paz**

El análisis de la información debe considerar como telón de fondo el cumplimiento del Acuerdo de Paz. Téngase en cuenta que, a los cinco años de implementación del Acuerdo, la hoja de ruta contenida en el denominado “Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera” no sólo está inconclusa, sino que el ritmo de cumplimiento no es el esperado. Al respecto, un Informe del Instituto Kroc que evaluaba la actuación gubernamental hasta noviembre de 2021, señalaba que:

Frente a los niveles de implementación de las 578 disposiciones del Acuerdo Final, el estado efectivo de su implementación demuestra que el 30% de las disposiciones se encuentra completas, el 19% en estado intermedio, el 37% en estado mínimo y el 15% aún no inicia su implementación (Echavarría *et al.* 2022, p. 18).

Dado que el Acuerdo de Paz tiene un enfoque territorial, llama la atención la persistencia de la violencia en los lugares directamente afectado por el conflicto. Al respecto, se puede indicar que “en el plano específico de los lugares tradicionalmente afectados por la violencia no ha hecho sino intensificarse” (Ríos 2021, p. 8).

Por otra parte, y por el tema que nos ocupa en este trabajo, conviene hacer una breve referencia al punto 2 del Acuerdo, sobre Participación Política. El Informe Kroc señala el escaso avance en este punto, (del 38% en 2020 a 45% en 2021), siendo las disposiciones en las que menos se avanzó aquellas referidas a la introducción de una mayor apertura democrática y la promoción de la reconciliación. Según el Informe citado:

(...) las protestas del Paro Nacional, entre abril y junio de 2021, evidenciaron las limitaciones en la implementación del Punto 2, especialmente del subtema de garantías a la movilización, debido a la falta de aplicación de un sistema normativo más sólido y a la falta de ejecución de los protocolos de uso de las fuerzas existentes. (Echavarría, 2022, p. 24).

En cuanto a la Cátedra de la Paz, otro tema de interés en nuestra investigación, el grado de cumplimiento también es precario. Según el Informe Kroc, si bien en el marco de la Cátedra de la Paz se avanzó en la sistematización nacional y territorial para definir lineamientos para la educación para la paz, incluida la no estigmatización con un enfoque de población en proceso de reincorporación, no se había implementado el compromiso de brindar capacitación a las personas funcionarias y líderes de organizaciones sociales para garantizar la no estigmatización, incluidas aquellas personas históricamente diferenciadas (Echavarría 2022).

Como se aprecia, en el Acuerdo los y las jóvenes, junto a otros grupos, son claves en el proceso de consolidación de paz, en la medida en que es fundamental que se les garantice debidamente su participación política, lo que implica, entre otras cosas, su no estigmatización. En otras palabras, los y las jóvenes no son sólo sujetos reflexivos que evalúan lo que está sucediendo, sino que también hacen parte del imaginario que se intenta resignificar. Evidentemente, ninguno de los grupos mencionados anteriormente es homogéneo, aunque

cuando se construyen significados se tiende a crear una visión como si cada grupo fuera portador de los mismos atributos.

Es relevante la perspectiva de la psicología política en tanto da cuenta de la preocupación por los fenómenos sociopolíticos que afectan la población en su salud mental y en el desarrollo personal y colectivo (Martín-Baró, 1991), en especial en momentos históricos claves como el que se vive actualmente en Colombia en relación con el logro y consolidación de la paz.

La psicología política, desde la propuesta de Martín Baró y presentado por Maritza Montero (1991), muestra cómo abordar el estudio y comprensión psicológica de los comportamientos y procesos políticos, y se caracteriza por ser eminentemente ideológica en tanto promueve intereses sociales y estudia el comportamiento frente al sistema social, es decir “comportamientos que tengan un impacto significativo en la estructura o funcionamiento del orden social establecido” (Martín Baro, 1991, p. 221) y como bien plantea el autor, esta debe ser

...de la vida política, es decir, una psicología sobre la política consciente de sus condicionamientos sociales y, por lo tanto, que, en lugar de asumir una presunta asepsia científica, parta de una conciencia clara de sus presupuestos, de su incardinación social y por lo tanto de los alcances y limitaciones de su propia perspectiva. (Martín Baro, 1991 p. 207)

Los fenómenos psicológicos asociados con la política se expresan de formas diversas. Una senda de especial interés es la propuesta por Díaz Gómez (2021), quien ha centrado sus estudios en la consolidación de la subjetividad política; en este autor se fundamenta el siguiente apartado.



## **La subjetividad política: de la subjetividad al sujeto político**

En una búsqueda hacia la comprensión de su configuración de la subjetividad política, se encuentra un aspecto relevante a través de la participación como construcción de acciones conducentes al cambio, constitución que parte de lo individual hacia lo colectivo (Galvis y Sánchez, 2019).

La subjetividad se configura mediante dos aspectos, de una parte, los sentidos subjetivos y de otro la configuración subjetiva entendida como “una organización de sentidos subjetivos que definen los procesos simbólicos y las emociones que se integran de forma inseparable con relación a las experiencias del sujeto dentro de los espacios simbólicos de la cultura” (González Rey, en Díaz, 2021, p. 21). A lo que se puede agregar que los sentidos subjetivos aparecen como la combinación particular de las emociones y procesos simbólicos que se desarrollan alrededor de una experiencia culturalmente definida, integrando una diversidad de sentidos subjetivos asociados a otras esferas de la vida, de experiencias vividas, organizándose como funciones psicológicas de la subjetividad individual (Díaz et al., 2012). Finalmente, la configuración subjetiva se constituye en un comienzo de producción de sentidos subjetivos asociadas a los campos de actividad y a las relaciones significativas de la persona (Díaz Gómez y Alvarado Salgado, 2012).

Cabe preguntarse frente a los resultados de la investigación, sobre la configuración de sentidos subjetivos de estos/as jóvenes, cuando la realidad se desborda hacia una negación de elementos ciudadanos y políticos que den cabida a una configuración subjetiva articulada o producto de la formación, de la experiencia, de las vivencias que les tocó vivir. Aspectos propios como las emociones que despiertan un proceso de paz y un posconflicto que, si bien los afecta no se leen como parte de su experiencia, ya que han sido sus padres o abuelos

quienes las han vivido y configurado desde el trauma, el dolor, el miedo y en ocasiones el odio, propios de la víctima que muchas veces no entiende por qué fue víctima de un evento de violencia. De esta forma, se ven envueltos en medio de una maraña de compleja violencia y de una constante desinformación, de falsas noticias o de poca formación.

Es importante tener en cuenta que desde la perspectiva de González Rey (Díaz, 2021), la personalidad como configuración subjetiva individual, es donde se organizan los sentidos, lo simbólico y lo emocional que otorgan recursos para expresarse y actuar. Por su parte la subjetividad política es “un momento de una subjetividad social” (p.23), que da paso a la subjetividad política en cuanto creencias, mitos y aspectos culturales. Según Galvis y Sánchez (2019):

(...) los sentidos subjetivos están conformados por dos factores importantes, las emociones y los procesos simbólicos que al interactuar en la persona hacen que aparezca como momentos en la experiencia vivida; mientras que la configuración es dada por la amalgama de los sentidos subjetivos que afloran en todos los contextos en que esté inmersa la persona (p. 8).

Continuando con lo especificado por Galvis y Sánchez (2019), cabe señalar que el reconocimiento de la realidad por parte de los sujetos conllevaría a que puedan constituirse como actores y promotores sociales. Se entiende que han asumido un proceso que ha posibilitado el surgimiento de una postura basada en la reflexión, la crítica y la participación, siendo ese el resultado de la identificación de problemas y de su solución mediante el uso de recursos políticamente establecidos.

Para Gómez (2005, citado por Galvis y Sánchez, 2019) es importante el desarrollo del pensamiento crítico frente a lo instituido, que en la

interacción fortalece la reflexión, dando un paso hacia una manera cada vez más reflexiva y colectiva. El pensamiento crítico y su posibilidad de fortalecer la reflexividad mediante la interacción debe potencializarse en tanto se propicie un contexto y un proceso de construcción social que lo posibilite particularmente en el contexto escolar y en general en el ámbito de la educación y del propio proceso de maduración como sujeto político, lo que implica que debe potencializarse al sujeto para que visibilice su subjetividad con el fin de hacer posible su reflexividad sobre el mundo que le toca vivir, para lo cual se requiere un contexto y un proceso de construcción social que lo propicie.

Una vez desarrollado el apartado de la subjetividad, se avanza hacia el concepto de subjetividad política, tema desarrollado de manera exhaustiva por Díaz en los diferentes ámbitos de desarrollo del concepto. El primer presupuesto es que existe una relación significativa entre subjetividad y subjetividad política, la cual surge de la novedad, que da paso a la configuración de la subjetividad a partir de las vivencias y experiencias, pasando esa relación de lo privado a lo público.

Para Álvaro Díaz la subjetividad política se dispone como el encuentro consigo mismo, con el otro y con el contexto. La subjetividad política es un proceso, que se va construyendo y transformando a partir de la experiencia y del contacto con la sociedad. Esta relación entre experiencia y contexto dan lugar a la reflexividad, lo cual genera cambios tanto de perspectiva como del actuar frente al contexto.

Por esto, “la subjetividad política facilita en el sujeto una actuación alternativa frente a lo instituido”, concepto éste entendido por Díaz y Alvarado (2012), como “la acción de reflexividad que realiza el sujeto sobre sí mismo y sobre lo instituido, centrándose en el plano de lo público (lo que es común a todos) para desde allí protagonizar instituyentemente la política y lo político” (p.113). A lo que agrega

Díaz, que esto es posible en tanto la reflexividad sobre lo político y la política es capaz de romper con determinismos y permite elegir frente a la actuación social, lo que posibilita la emergencia de la novedad, lo que los desujeta (*suelta*) de poderes absolutos con lo cual surge la esperanza de la ruptura de lo instituido hacia nuevas posibilidades (Díaz y Salamanca, 2012).

Así, la subjetividad política es un acto de reflexión sobre los hechos del entorno, que encaminan a las personas a convertirse en sujetos políticos. Para ello es necesaria, de una parte, la reflexividad, y por otra, que las acciones que ejecuta tengan la intención de manifestarse como sujeto activo y autónomo. Se retoma el concepto de memoria, ya que es mediante esta como elemento político, que pueden reconocerse los actores sociales. Actores que por estar organizados pueden asumir el control sobre los procesos grupales y comunitarios en los que participan (Díaz, 2005). La memoria como elemento político, permite el reconocimiento de la colectividad, como una forma de no olvidar los sucesos del contexto ni olvidarse de los otros (Galvis y Sánchez, 2019).

La Subjetividad Política, es un concepto que ha evolucionado en la propuesta teórica de Álvaro Díaz, pasando por cuatro momentos centrales, presentados por Galvis y Sánchez (2019).

En el primero “la Subjetividad Política se expresa mediante la participación que configura al sujeto como Sujeto Político” (Galvis y Sánchez, 2019, p. 13) dicha participación se expresa en acciones políticas que están en el marco de lo instituido, pero cuyo fin es buscar la descentralización del poder, sin todavía tener una reflexión clara sobre las consecuencias de su accionar.

En el segundo, la subjetividad política aparece como expresión desde lo narrativo y la resistencia. Se presentan distintos procesos: el sujeto se preocupa por lo que sucede a su alrededor y propone acciones para el cambio, a la vez que se desujeta de lo hegemónico

mediante procesos de construcción social, se busca la constitución de la subjetividad y la identidad tanto individual como colectiva y emerge la memoria que se presenta desde su vivencia.

En el tercero, la subjetividad política surge como resultado de la construcción de acciones conducentes al cambio que es producto de la reflexividad que involucra aspectos como la persona, la comunidad y las tensiones entre lo instituido e instituyente, dando relevancia al bien común, a la corresponsabilidad social, para desde lo instituido producir cambios.

En el cuarto momento, se visualiza la Subjetividad política desde lo individual hacia lo colectivo, es decir, da cuenta de lo público. Para Álvaro Díaz se sucede un proceso que se adelanta como una subjetividad encaminada a la construcción de acciones para el cambio, apareciendo para ese momento la subjetividad política. El sujeto va más allá del pensar en la persona y en la comunidad, reflexiona sobre las tensiones entre lo instituido y lo instituyente, lo que le lleva a buscar cambios sociales, esta vez como sujeto que forma parte de la colectividad y que se asume corresponsable, instituyéndose como sujeto político.

Junto al concepto de subjetividad política surge otro concepto relevante asociado al cuerpo como territorio de poder y espacio desde el cual se inscribe la autobiografía como un lugar para leer lo privado para luego acceder a lo público (autobiografía además como método para abordar la subjetividad, desde la que se visualiza la acción individual y que posibilita la acción colectiva), que se contrapone a los metadiscursos para “estar vitalmente comprometidos con la generación de nuevos sentidos, la autoproducción individual y colectiva de la historia, la imaginación de lo posible, la creación de formas políticas alternativas y la emergencia/constitución de la subjetividad política individual y social” (Díaz, 2012, p. 8-9).

Por tanto, el sujeto político se hace mediante la reflexividad, la crítica.

De acuerdo con Díaz (2005) para

...realizar este tránsito autofundante de individuo a sujeto, se requiere de procesos de autorreflexividad y heterorreflexividad, mediante los cuales se va instituyendo la subjetividad. Así, entonces, no hay sujeto sin subjetividad, como tampoco puede existir ésta sin aquel, ambos encarnados, además, en un cuerpo (Díaz, 2005, p 5).

El sujeto político no es una entidad preestablecida, deviene en tanto instituyente de sí mismo (Díaz, 2005). Por lo tanto, el sujeto político es una expresión de la subjetividad política que a su vez se despliega como ser sujeto político. Se va constituyendo cuando se desujeta de lo instituido que ha permeado su vida a través de las relaciones de poder que buscan mantener el orden establecido, pero que son resistidas mediante formas diferentes de participar, de pensar y de actuar. Esto se evidencia cuando posee autonomía sobre lo que piensa, hace y dice a nivel individual y colectivo, partiendo de una postura ética y desde el cuerpo en tanto primer territorio de poder y como canal mediante el cual interactúa y establece vínculos con la realidad.

## **El posconflicto como situación liminar y construcción de sentido**

En un trabajo anterior, Alemán y Cardozo (2021) caracterizan el período iniciado tras la firma del Acuerdo de Paz del gobierno colombiano con la guerrilla de las FARC en noviembre de 2016 como una situación liminar. La utilización de este concepto propuesto por Van Genep (1986), retomado por Turner (1988) y cuyo uso hoy día se ha ampliado a diferentes contextos (Thomassen 2009; Horvath et al. 2015; Hochner 2018; Szakolczai, 2015), permite acercarse al

estudio del postconflicto como un período “entre y en medio de” dos fases o estados. Además del carácter transicional, la referencia a la liminaridad remarca tanto la experiencia de quien lo vive, así como la potencia creadora que se le atribuye al tratarse de un momento abierto a múltiples configuraciones. Siendo así, se trataría de un período de intensa construcción de sentido, en las que las referencias utilizadas para orientarse ya no resultan útiles, pero tampoco han emergido unas nuevas. Se puede afirmar que son momentos en los que se puede apreciar mejor la dialéctica entre lo instituido y lo instituyente, en los términos indicados por Castoriadis (1983).

En cierto modo, el Acuerdo de Paz constituye un marcador de límite que dibuja dos etapas en Colombia, la del conflicto con las FARC y la del postconflicto. Introduce así un orden temporal al interrumpir el *continuum* de la violencia, marcando un antes y un después. En términos de Beriain (2008, p. 32 -33), las marcas temporales “representan líneas sociales de tiempo construidas por comunidades mnemónicas que pautan el recuerdo creando momentos, acontecimientos, períodos de tiempo, que tienen una densidad específica.” Esto supone que los marcadores temporales ayudan a organizar la experiencia del tiempo de los individuos y grupos, lo cual resulta fundamental para la construcción de sentido. Pero el Acuerdo de Paz no es un acontecimiento que se agote con su firma. Ha de hacerse realidad a través de su implementación que, como se ha indicado, solo ha avanzado parcialmente. Por lo tanto, es un límite que tiene una densidad y que incorpora su propia liminaridad.

Cabe señalar, además, que la caracterización del postconflicto como una fase liminar dentro de una secuencia estructurada evoca la temporalidad progresiva propia de la forma clásica con las que se suelen describir los procesos de transición. Valencia y Ávila (2016) describen tres etapas de tales procesos: la de finalización de conflicto armado, la de normalización y la de estabilización. En Colombia, la primera coincide con el proceso de negociación. La segunda sería

la de superación de las condiciones que inciden en la violencia, especialmente en los territorios más afectados, mientras que la tercera, a largo plazo, busca resolver las causas estructurales de la violencia. Estas fases aluden a cambios a nivel macro, pero los sujetos pueden tener una percepción diferente de esas etapas según su propia experiencia.

Como señalan Mueller-Hirth y Ríos Oyola (2018), la temporalidad progresiva no es aplicable a todas las sociedades en transición y de postconflicto debido a que en ocasiones no es posible demarcar con facilidad la violencia y la no violencia o porque la violencia puede persistir pese a que se haya entrado en una etapa de posconflicto. Esto probablemente daría lugar a una experiencia del tiempo cíclica por parte de quienes sufren la violencia o no han sido reparados. Tal experiencia puede ser descrita incluso como de liminaridad permanente cuando, como en Colombia, están arraigados y coexisten distintos tipos de violencia.

De este modo, espacio y tiempo son importantes en la experiencia que cada persona y grupo tiene del posconflicto y la construcción de sentido que hace del mismo. El mundo instituido de significados, en una situación liminar tienden a alterarse en la medida que la fase liminar o de transición, es un momento también instituyente debido a que se trata de un momento que ha dejado de ser, pero todavía no es. Si esto es así, las representaciones colectivas a través de las cuales se orientaban las personas antes de la firma del Acuerdo de Paz, como mínimo son interpeladas de estas maneras: ¿Qué o quién representa el bien y el mal? ¿A quién creerle y a quién no? ¿Qué ha de considerarse justo o injusto? Las respuestas ya no se dan por sentadas. Se puede dar aquí una situación en la que los miembros de la comunidad reflexionen para hallar nuevas respuestas. Evidentemente, aunque los hechos pueden dar suficientes elementos para contestarlas, en las situaciones liminares se produce una disputa por quienes tienen el poder para definir el nuevo orden simbólico.



El recurso a las *fake news*, a la ignorancia inducida, tienen como objetivo imponer una cierta verdad, incluso cuando los hechos muestren todo lo contrario.

Así, en la liminaridad, los límites de los códigos binarios (bueno/malo; justo/injusto; lo uno/ lo otro, etc.) que conformaban las consuetudines de significados que servían para orientarse pueden devenir porosos, flexibles, borrosos, hasta tanto no se configure la nueva situación. En situaciones de polarización extrema como cuando se vive una guerra, se libra también una lucha por mantener ciertas oposiciones, para colocarse en el bando de los “buenos” y a otros en el de “los malos”. Esa lucha se libra también en el posconflicto cuando no se logra consenso en torno a este, esto es, respecto a la necesidad del Acuerdo de Paz, en torno a la narrativa de la violencia y a la construcción de una memoria histórica que coloque a cada uno en su lugar. Es en este contexto, en el que los y las jóvenes de esta investigación resignifican lo que está sucediendo. Algunos elementos son calificados como positivos, otros como negativos y otros tanto, no son posible simplemente clasificar. En este último caso, es donde se aprecia claramente la incertidumbre.

La incertidumbre en el contexto de liminaridad, la falta de certeza se acentúa debido a que son más los sujetos, situaciones y eventos que resultan inclasificables. Si las configuraciones simbólicas de la sociedad tienden a ser rígidas, esa incertidumbre genera mucho más malestar, definiéndose como anomalía que hay que eliminar. Aquí resultan claves lo que llama Thomassen (2015) “maestros de ceremonia”, quienes en transiciones institucionalizadas ayudan a construir el sentido de lo que está sucediendo. Pero cuando, no hay consenso en torno a esa transición, emergen otro tipo de líderes que intentarán imponer su propia visión del mundo, pudiendo conducir a la sociedad a una situación de crisis.

## Metodología

Considerando el propósito perseguido en este trabajo, se llevó a cabo una investigación cualitativa con un enfoque fenomenológico. Para obtener la información se realizaron 12 grupos focales, los cuales tuvieron un alcance de 98 estudiantes que cursaban 9º, 10º y 11º en diferentes instituciones educativas de Barranquilla y su área metropolitana durante los años 2018, 2019 y 2022. Se indagó sobre la percepción y caracterización que los y las participantes tenían sobre el proceso de paz y el posconflicto, su nivel de conocimiento sobre los hechos victimizantes, la implementación de la Cátedra de la Paz y las acciones llevadas a cabo por el colegio para acompañar su perspectiva en relación a su experiencia. De igual manera, se aplicó un cuestionario en el cual se solicitó a los participantes que emplearan adjetivos para describir la situación sociopolítica asociadas al proceso de paz. La principal estrategia de análisis de datos empleada fue el análisis de co-ocurrencia mediante el software ATLAS.ti.

## Análisis de resultados

La presente investigación presenta sus resultados a través de una nube de palabras, que hace referencia a las palabras que fueron utilizadas para describir la situación del país en el marco del posconflicto. Aquí se puede evidenciar el índice de aparición de las palabras que tienen mayor impacto en la gnosis de los estudiantes entrevistados, en donde las más representativas son, en orden de aparición: Corrupción, siendo este el adjetivo que contundentemente mayor aparición tiene en los imaginarios de los jóvenes, seguido por Violencia, Inseguridad, Conflicto y Pobreza como los adjetivos con mayor presencia en la descripción de los jóvenes participantes. Y en menor medida, en su orden descendente, Discriminación, Guerra,

Injusticia, Desigualdad, Violación, Incertidumbre e Ignorancia, lo cual se puede visualizar en la Figura 1.

FIGURA — 1  
Nube de Palabras

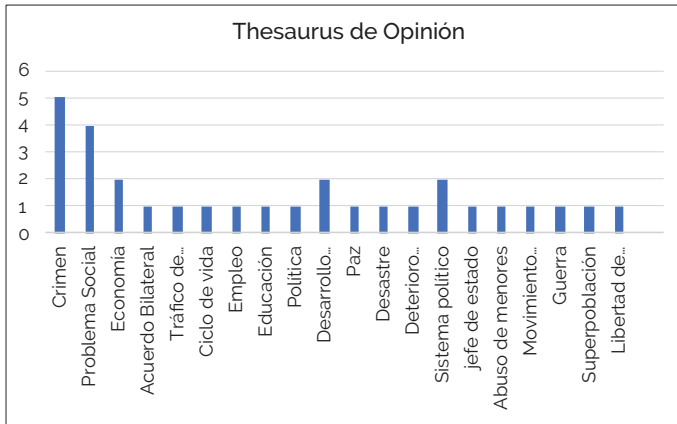


Fuente: Fuente propia.

En la Gráfica 1, 2 y 3 se presenta la caracterización hecha por los y las jóvenes del conflicto armado y del Acuerdo de paz a través de la agrupación sistemática de los adjetivos teniendo como criterio el Tesauros de la UNESCO, con el fin de ubicar en un enfoque académico los adjetivos presentados por parte de los estudiantes, clasificándolos desde sus opiniones, sentimientos y noción de incertidumbre, dando como resultado la clasificación de Opinión elementos clave descritos a continuación en orden de frecuencia: “crimen” (f=5) cuya frecuencia de aparición fue la más alta, problema social (f=4), Economía (f=3). Etc.

**GRÁFICO — 1**

Tesoros de Opinión

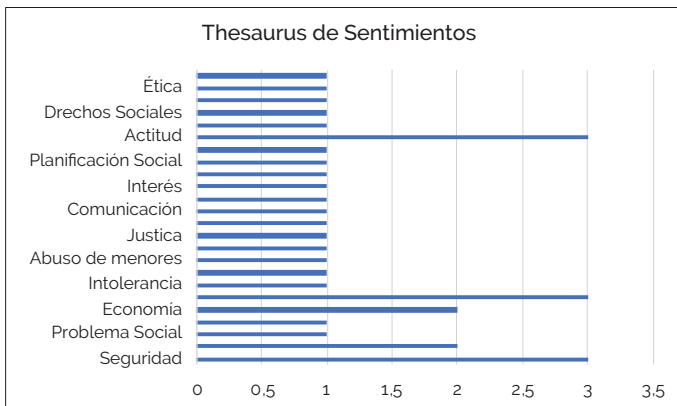


Fuente: Fuente propia.

En cuanto a los resultados del Tesoro desde los sentimientos se presentan las siguientes categorías en orden de frecuencia: “Actitud” (f=3), Economía (f=3), Seguridad (f=3) y economía (f=2).

**GRÁFICO — 2**

Tesoros de Sentimiento

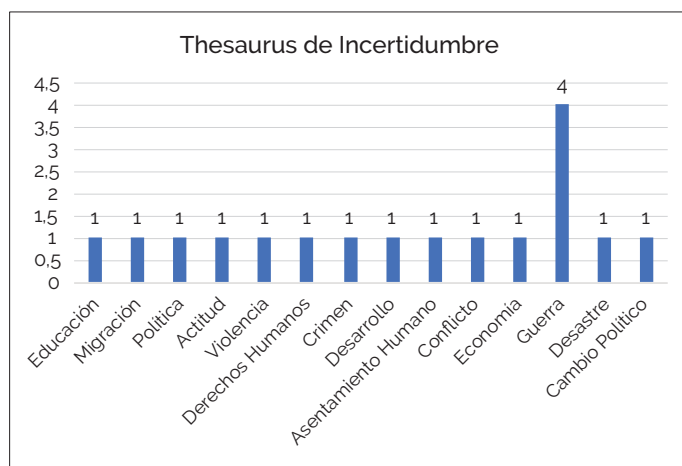


Fuente: Fuente propia.

Partiendo de los resultados de Tesauro de la noción de incertidumbre, se puede evidenciar que los adjetivos relacionados con la categoría “Guerra” es aquella con mayor frecuencia de aparición indiscutiblemente ( $f=4$ ) como lo muestra la Gráfica 3. No obstante, surgen otras categorías al respecto asociadas como lo son adjetivos asociados al Tesauros de “actitud”, “violencia”, “crimen”, entre otros.

GRÁFICO — 3

Tesauros de Incertidumbre



Fuente: Fuente propia.

A partir de los resultados anteriormente descritos, se realizó un análisis de co-ocurrencia el cual describe las asociaciones existentes entre las categorías que emergieron en el desarrollo de la investigación. El análisis de co-ocurrencia orienta al investigador en identificar elementos clave como la aproximación semántica y conceptual entre las palabras que componen un texto a través de su aparición conjunta (Galvez,2018). En la tabla 1 se muestran las co-ocurrencias de mayor significancia que dan cuenta de describen los estudiantes respecto a situación del país en el marco del pos-conflicto. Siendo las más significativas los niveles de co-ocurrencia

entre Corrupción y Pobreza ( $C= 0,12$ ), Corrupción e Ignorancia ( $C= 0,07$ ), Violencia y Discriminación ( $C= 0,11$ ), Pobreza y Desigualdad ( $C= 0,08$ ) y Desigualdad y Violencia ( $0,06$ ).

**TABLA — 1**

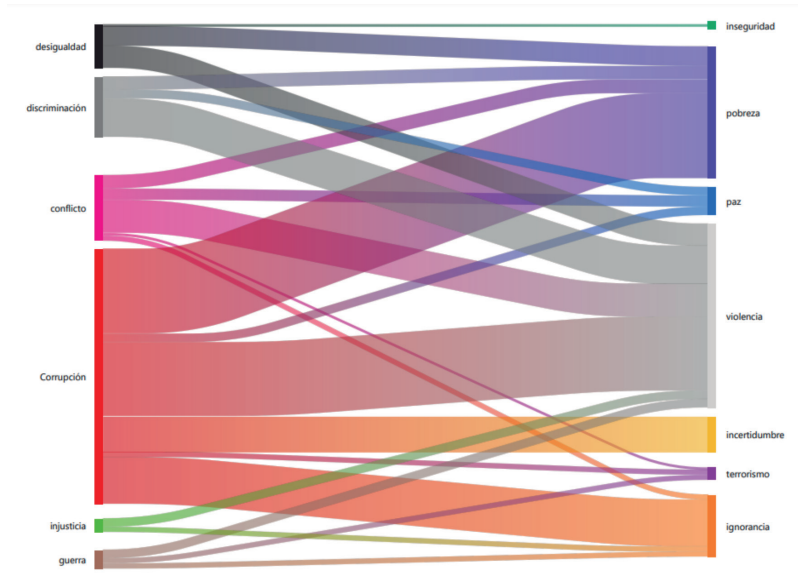
Análisis de co-ocurrencia de las categorías

	ignorancia Gr=20 Coeficiente	incertidumbre Gr=24 Coeficiente	inseguridad Gr=3 Coeficiente	paz Gr=11 Coeficiente	pobreza Gr=61 Coeficiente	terrorismo Gr=7 Coeficiente	violencia Gr=61 Coeficiente
Conflicto Gr=74	0.02	0.00	0.00	0.05	0.04	0.01	0.07
Corrupción Gr=227	0.07	0.05	0.00	0.01	0.12	0.01	0.09
Desigualdad Gr=31	0.00	0.00	0.03	0.00	0.08	0.00	0.06
Discriminación Gr=39	0.00	0.00	0.00	0.06	0.05	0.00	0.11
Guerra Gr=32	0.04	0.00	0.00	0.00	0.00	0.05	0.02
Injusticia Gr=32	0.04	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.02

Fuente: Fuente propia.

Así mismo, en la figura de Sankey a continuación, se pueden observar gráficamente como se dan las co-ocurrencias entre las categorías emergentes generando así un mapeo general de las asociaciones subjetivas y descripciones que hacen los estudiantes de la situación del país con respecto al posconflicto.

**FIGURA 2**  
Gráfica Sankey de Co-ocurrencia



Fuente: Fuente propia.

## Discusión

La corrupción como eje articulador de un mundo de significados

La información suministrada por los y las participantes, nos permite acercarnos a cómo se configura su subjetividad. Esto es, a sus sentidos subjetivos y a la configuración subjetiva (Díaz, 2020). Tal subjetividad, estaría permeada de hechos y eventos que, en esta investigación se expresaron a través de adjetivos que permitieron establecer un análisis de co-ocurrencia entre ellos y comprender qué elementos los y las estudiantes asocian entre sí y a qué mundo

de significados nos remiten (Galvez, 2018). Es evidente la tendencia, tanto en el ámbito de las opiniones como de sentimientos, a asociar la situación de postconflicto con adjetivos negativos. Esto no ha de sorprendernos, puesto como hemos descrito, tal configuración de significados se produce dentro de una larga historia de violencias y más recientemente con la referencia de un Acuerdo de Paz que, si bien, no podemos tachar como fallido, como mínimo si de inconcluso. Ello profundizó la polarización política en el país que, a base de falta de pedagogía, por un lado, y de falsas noticias por el otro, llevó a la no aprobación del acuerdo en el plebiscito por la paz del año 2016, luego de cuatro años largos de negociación con la guerrilla más antigua de Colombia y el continente.

Al examinar estos resultados, se puede apreciar que, la conformación de los sentidos subjetivos en los estudiantes participantes en la investigación, se establece a partir de las emociones y los procesos simbólicos, en tanto se parte de entender que lo político y la política adquieren sentidos subjetivos, según contextos particulares y momentos históricos específicos... De ahí que siempre existirán sujetos generadores de sentidos subjetivos políticos que serán transformadores, no solo de lo que se puede asumir como utopía colectiva, sino también de su vida cotidiana. (Díaz, 2014, p. 17).

Sumado a esto, las problemáticas expuestas por los estudiantes, asociadas a su contexto inmediato, donde se presentan diferentes formas de violencia anteriormente descritas, están en sus historias y también en su presente, además de debilidades en la atención de las personas, de los sectores vulnerables, situación que se ve reflejada en sus colegios. Aspectos estos que se agudizan en cuanto a las dificultades para la implementación de la Cátedra de la Paz, más asociadas a la voluntad de los actores que a un programa sistemático claramente definido. Esto se suma a la tendencia institucionalizada en donde se le da un uso instrumental sustentado a la formación por competencias, lo cual no permite un empoderamiento desde la reflexividad del



sujeto en un contexto determinado, es decir, se aprende a hacer más no se interioriza el ser (Vélez-Villafañe et al., 2017).

Existe un hallazgo interesante relacionado con la caracterización hecha por los y las jóvenes: la violencia no la remitían tanto a la esfera del conflicto armado y del Acuerdo de paz, sino a otros aspectos de la vida social, política y económica del país. Agrupados siguiendo los criterios del Tesaurus, tienen mayor relevancia los términos asociados al “crimen”. Este incluye aspectos tan diversos como la corrupción, la violación, el secuestro, el terrorismo y los robos. También son mencionados con frecuencia asuntos englobados dentro de “problemas sociales”, tales como violencia, pobreza-miseria o delincuencia. De acuerdo con las frecuencias de las palabras utilizadas, la “corrupción” cuadruplica las veces que utilizaron el término “conflicto”. La violencia y la inseguridad aparecen también entre las más nombradas, a través de otros aspectos relacionados con la vida social, política y económica del país.

En la medida que la corrupción es el término más nombrado, en el análisis de co-ocurrencia es el que aparece con mayores asociaciones a otros. Así, este término aparece mencionado con más frecuencia cuando se habla de pobreza, la falta de desarrollo económico, la desigualdad y la miseria. Otra serie de términos asociados al término corrupción, son la inseguridad, la violencia, el conflicto, la guerra, el terrorismo, la polarización, el narcotráfico, la delincuencia y también la guerrilla (en ese orden de importancia), entre otras. Otras palabras asociadas a la corrupción son la injusticia, la ignorancia, el engaño, las mentiras. Si historia y contextos son el espacio para la construcción de sentidos subjetivos de la política, la forma de calificar el momento actual y el posconflicto están lejos para los jóvenes estudiantes de 9°, 10°, 11° de Barranquilla, y distan mucho de la utopía colectiva de un posconflicto y una paz posible, y dan cuenta de una construcción pesimista y distante de los procesos políticos y sociales actuales.

Así, la corrupción aparece como eje articulador de un mundo de significados que sirven para explicar tanto la situación económica “mala” y el “lento” desarrollo económico, como problemas de carácter social y político. También es la corrupción la que explicaría una intencionalidad dirigida a engañar a los habitantes del país y a que se produzcan situaciones de discriminación y falta de tolerancia, términos que ellos y ellas, también relacionan. La política o la “mala” política como la denominan algunos, es mencionada pocas veces asociadas con la corrupción. Se deja traslucir una sensación de impotencia o incapacidad, término por ellos y ellas utilizados, sensación que junto a la de injusticia también es señalado por los y las participantes del grupo focal de 2022. En definitiva, desde su punto de vista, la corrupción, permea diferentes ámbitos, incluido el Acuerdo de Paz.

Respecto a esto último, al evaluar la situación actual o de posconflicto en el momento de realizar la investigación (opinión también manifestada por el grupo focal realizado en 2022), son pocas las referencias al Acuerdo de Paz. De hecho, de las 816 palabras recogidas, solo 8 estaban referidas al Acuerdo de Paz o a la paz, pese a que se preguntaba que calificaran directamente este tema. Además, es significativo que solo en una ocasión se haga referencia a reglas y vigilancia y el resto sea asociado con la corrupción, el poder o el mal gobierno. Otro término que apareció, aunque no era adjetivo, fue la democracia, aunque solo nueve veces y para señalar que no existía.

Los términos utilizados por los y las jóvenes, nos muestran cómo la situación del país en el momento de la investigación afecta de manera significativa la cotidianidad de los sectores más vulnerables que históricamente han estado en situación de pobreza. Ello ha generado la presencia de conflictos y otros fenómenos sociales relacionados, cuya manifestación no es bien manejada por parte de las autoridades competentes en el contexto educativo, político y social (Cardozo-Rusínque et al., 2020). Estos fenómenos son similares a los identificados por los miembros del grupo focal de 2022 pese a que, a diferencia de los primeros, estos son jóvenes que fueron

desplazados junto con sus familias de sus lugares de origen. Esto se explica porque ahora conviven con los “pobres históricos” en los mismos barrios. A las palabras ya mencionadas, encontramos otras relacionadas con la inseguridad vivida en las calles, el maltrato, el hambre o la violación.

Considérese que todos los colegios de los y las participantes están en lugares vulnerables por su condición socioeconómica lo que incrementa su sensación de injusticia derivada de la corrupción y el engaño que constituiría, a su modo de ver el Acuerdo de Paz. Así, tanto para los habitantes históricos de estos barrios como para las personas desplazadas, el Acuerdo de Paz es algo ajeno y presente a la vez, especialmente para los jóvenes, es algo que está en el ambiente pero que no toca sus vidas, que se traduce en un limbo distante que no resuelve sus problemas y que no cambia nada, en tanto la violencia cercana se campea a sus alrededores. Evidentemente, ni la experiencia cotidiana, ni el precario cumplimiento del Acuerdo de Paz, contribuyen a que la situación de posconflicto sea resignificada de otra manera. Cabe aquí mencionar otro término utilizado por los y las participantes: la falta de valores.

### **Incertidumbre: temor por un desenlace lleno de sombras**

La incertidumbre constituye un indicador para verificar que se está atravesando una situación liminar. En este contexto podemos advertirla cuando una persona tiene dificultades para clasificar o definir a algo a alguien porque las categorías que antes utilizaba ya no son útiles. Por ello, se les pidió a los y las participantes que colocaran tres ejemplos de algo o alguien que antes podían calificar con cierta facilidad, pero que en el posconflicto les resultaba inclasificable. Esta pregunta fue la que más les costó responder porque les exigió

reflexionar sobre lo que estaba pasando. “Incertidumbre” fue el término más mencionado por los y las participantes. La “confusión” ocupó el cuarto lugar. Las dos palabras indican indefinición, mientras que otras que también utilizaron aluden al cambio: incierto, reinicio, complicado, expectativas, transición, ilógico, incógnita, indefinido, preocupante, caos, proceso. En cuanto a los actores, les resultaban inclasificables en el nuevo contexto a las FARC y a los grupos armados en general.

Por otra parte, llama la atención que otras palabras no denotan incertidumbre, sino más bien que refuerzan lo que expresaron a modo de opiniones y sentimientos, tales como corrupción, inseguridad, mentiras/engaño, crisis e injusticia. La mayor parte de los términos utilizados para manifestar sus emociones fueron negativos, tales como miedo, estrés, angustia, desesperanza, entre otros. Solo se mencionan la esperanza y la mejora un par de veces.

Analizados por triadas de términos y co-ocurrencias, la incertidumbre es asociada principalmente con el miedo, la inseguridad, la desesperanza, la corrupción y lo horrible. Solo en dos casos, es asociada a la esperanza y, en otro, a expectativas. Lo incierto también es asociado a lo negativo, lo mismo que la confusión y la crisis. La corrupción se asocia principalmente a las mentiras, a la falta de valores, a los falsos políticos y a la pobreza.

El hecho que el alumnado asocie principalmente la incertidumbre con aspectos negativos, nos indica que el desenlace del posconflicto se percibe como fallido (se vuelve al estadio anterior o a uno nuevo, peor del que se ha salido). Asunto que tampoco resulta sorprendente, porque como hemos dicho, la campaña para desacreditar el Acuerdo, basado en *fake news* y la precaria implementación del proceso de paz, no dejaban mucho margen para el optimismo. En esos procesos de transición es fundamental que quienes lo emprendieron y tienen la responsabilidad institucional de materializarlo, ayuden a dar sentido al proceso, para que no sea interpretado como un engaño o

mentira, aspectos a los que recurrentemente aluden los y las jóvenes, tanto en 2018 como en 2022. Darle sentido, también contribuye a reducir la angustia de enfrentarse a lo desconocido. Son varias las generaciones de colombianos y colombianas que solo han conocido la violencia, por ello mismo, imaginar un futuro diferente no deja de producir cierto temor. Sumado a ello, si en el entorno inmediato los y las jóvenes no experimentan ningún cambio, cuesta aún más proyectar un escenario futuro sin violencia.

Cabe destacar que, en medio de la situación de incertidumbre, persiste la idea de la corrupción, algo que lo permea todo y que dificulta distinguir una cosa de otra. La corrupción sirve de referencia para interpretar lo conocido, acercarse a lo incierto e imaginar el futuro. Se evidencia la falta de un proceso reflexivo que permita a los y las participantes distinguir entre diferentes tipos de corrupciones, así como lo que constituye corrupción y lo que no. De otra manera, se encontrarán en un círculo vicioso del que no se puede salir. Por supuesto, la corrupción lleva implícita la desconfianza, lo que a su vez debilita los lazos sociales.

El fatalismo puede llevar a la inacción, a creer que no es posible un cambio, lo que dificulta la construcción de los y las jóvenes encuestados como sujetos políticos. En ese contexto y para transitar hacia un estadio menos sombrío, resulta clave que en los procesos de subjetividad política las relaciones estén basadas en la honestidad y que los líderes que sirven de referente tengan la credibilidad suficiente.

## Conclusiones

La investigación permitió indagar sobre las opiniones, sensaciones y aspectos que generaban incertidumbre en los y las estudiantes de barrios de estrato bajo de la ciudad de Barranquilla, con respecto a la situación de posconflicto. Se consideró que las negociaciones entre el gobierno y las FARC, puso en circulación la palabra paz,

abrió espacios para pensar que el conflicto armado afecta a todos los habitantes del país, que estaba a la vuelta de la esquina e incluso que a muchos de los jóvenes los ha tocado de manera directa.

No obstante, como se analizó, la Paz y el Acuerdo poco les resuena. Pesa más su experiencia cotidiana, las violencias que deben afrontar y la sensación de desprotección, por no hablar de la estigmatización que dicen sufrir. La ciudad que habitan deviene hostil y enreda entre sus calles a los más jóvenes, quienes a pesar de tener algunas oportunidades educativas y de vivienda, ven con desesperanza su presente y su futuro. Los colegios mismos no constituyen espacios propicios para entender su realidad; la reflexión y el análisis del contexto social no son reconocidos como una prioridad de los procesos educativos. Indagar con los y las estudiantes participantes en la investigación ha evidenciado que hay un extrañamiento con relación al conflicto, el posconflicto y la construcción de paz, la democracia y la formación para ciudadanía, encontrando que a lo sumo asocian estos aspectos con la formación en valores, que en muchos casos ni siquiera es vivencial, quedándose en el ámbito de un aprendizaje como cualquier otra disciplina.

Todo esto señala la profunda necesidad de lograr que los estudiantes sean actores activos en la construcción de una mejor sociedad, pero ni el gobierno, ni el sistema escolar, ni todos los y las jóvenes se han involucrado lo suficiente en este proyecto de construcción de paz, por lo menos hasta ahora. La implementación de la Cátedra de la Paz por sí sola no es suficiente para abonar la reflexividad que requiere la construcción de la subjetividad política. Esto es, que active a los y las estudiantes para el cambio, para el ejercicio de la democracia y la consolidación de la paz en una nación que tanto lo reclama. En la formación de esa subjetividad es necesario también conocer mejor la historia del conflicto y no confundir el Acuerdo de Paz con su incumplimiento, que es lo que les lleva a caracterizarlo como un engaño.

La investigación ha mostrado que, para los y las participantes, el problema del país es moral y ético. Su interpretación lleva a considerar que la corrupción parece haberse convertido en un vínculo social, articulando un mundo de significados. No obstante, la crítica a las corrupciones y la reflexión sobre las implicaciones que en las relaciones sociales ello genera, puede ser un punto de partida para empezar a construir su subjetividad política. Desde ahí, puede renacer la esperanza y, el contexto escolar puede realmente convertirse en un espacio para la construcción de ciudadanía y construcción de paz. Un lugar en el que incluso, alguien que comete actos vandálicos puede pensarse de manera diferente e imaginar nuevos horizontes.

## Referencias bibliográficas

- ALEMÁN, E. (2012). Modernidades latinoamericanas. In *Dialécticas de la postsecularidad: pluralismo y corrientes de secularización* (pp. 203-234). *Anthropos*.
- ALEMÁN, E. Y CARDOZO RUSINQUE A. (2021). Percepción del posconflicto en Colombia: caso del alumnado de educación secundaria. *Educação & Sociedade*, (42). DOI:10.1590/es.233690
- ALEXANDER, J. C. (2006). *The civil sphere*. Oxford University Press.
- ALEXANDER, J. C., & TOGNATO, C. (Eds.). (2018). *The civil sphere in Latin America*. Cambridge University Press.
- ALVARADO, S. V. OSPINA, H. F., BOTERO, P. Y MUÑOZ, M. (2008). Las tramas de la subjetividad política y los desafíos a la formación ciudadana en jóvenes. *Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud. Revista Argentina de Sociología*, 6(11), 19-43. <https://www.redalyc.org/pdf/269/26911765003.pdf>
- BERIAIN, J. (1988). Representaciones colectivas y estructura simbólica de la sociedad. *Cuadernos de etnología y etnografía de Navarra*, 20(51), 25-48.

- BERIAIN, J. (2008). *Aceleración y tiranía del presente*. Anthropos y Universidad Autónoma Metropolitana.
- CARDOZO-RUSINQUE, A., MORALES-CUADRO, A., Y MARTÍNEZ-SANDE, P. (2020). Construcción de paz y ciudadanía en la Educación Secundaria y Media en Colombia. *Educação e Pesquisa*, (46), 1–21. <https://doi.org/10.1590/S1678-4634202046214753>
- CASTORIADIS, C. (1983). *La Institución imaginaria de la sociedad*. (1ª ed.). Tusquets.
- CASTORIADIS, C. (1997). El imaginario social instituyente. *Zona erógena*, 35(2012), 1–9.
- COMISIÓN PARA EL ESCLARECIMIENTO DE LA VERDAD, LA CONVIVENCIA Y LA NO REPETICIÓN (2019). *Que se sepa toda la verdad de lo que sucedió en Barranquilla*. <https://web.comisiondelaverdad.co/actualidad/noticias/mujeres-barranquilla-que-se-sepa-toda-la-verdad-de-lo-que-sucedio>
- COMISIÓN PARA EL ESCLARECIMIENTO DE LA VERDAD, LA CONVIVENCIA Y LA NO REPETICIÓN (2022). *Hay futuro si hay verdad*. Informe Final. Hallazgos y Recomendaciones de la Comisión de la Verdad. <https://www.comisiondelaverdad.co/hallazgos-y-recomendaciones-1>
- DEFENSORÍA DEL PUEBLO COLOMBIA (2015). *Nota de seguimiento N° 029-15*. Informe de Riesgo N° 023-13 A.I. <http://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2020/05/NS-N%C2%B0-029-15-a-IR-N%C2%B0-023-13A.I.-Barranquilla-Malambo-Puerto-Colombia-y-Soledad-ATL.pdf>
- DÍAZ GÓMEZ, Á. (2014). *Devenir subjetividad política: Un punto de referencia sobre el sujeto político*. Universidad Tecnológica de Pereira eBooks. <https://doi.org/10.22517/9789587221930>
- DÍAZ GÓMEZ, A. (2021). *Subjetividad Política*. Entrevistas. Editorial Aula de humanidades.
- DÍAZ GÓMEZ, A. Y ALVARADO SALGADO, S. (2012). Subjetividad Política incorporada. *Revista Colombiana de Educación*. (63), 112–128. <https://doi.org/10.17227/01203916>.



- DÍAZ GÓMEZ, A., PIEDRAHITA, C., Y VOMMARO, P. (2012). Subjetividades políticas : desafíos y debates latinoamericanos. Clacso. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/coediciones/20130218032232/Subjetividadespoliticas.pdf>
- DUQUE MONSALVE, L. F., PATIÑO GAVIRIA, C. D., MUÑOZ GAVIRIA, D. A., VILLA HOLLGUÍN, E. E., & CARDONA ESTRADA, J. J. (2016). La subjetividad política en el contexto latinoamericano. Una revisión y una propuesta. *CES Psicología*, 9(2), 128–151. <https://doi.org/10.21615/cesp.9.2.9>
- ECHAVARRÍA J. (2022). Cinco años después de la firma del Acuerdo Final: Reflexiones desde el monitoreo a la implementación. Notre Dame, IN: Instituto Kroc de Estudios Internacionales de Paz/ Escuela Keough de Asuntos Globales. <https://doi.org/10.7274/z029p270x6d>
- GALVIS, L. SÁNCHEZ, J. (2019). Concepto subjetividad política en la obra de Álvaro Díaz Gómez. Monografías PSI. <http://hdl.handle.net/10785/5412>
- GÁLVEZ, C. (2018). El campo de investigación del Análisis de Redes Sociales en el área de las Ciencias de la Documentación: un análisis de co-citación y co-palabras. *Revista General de Información y Documentación*, 28(2), 455–475. <https://doi.org/10.1590/2318-08892018000300001>
- GÁLVEZ, C. (2018). Análisis de co-palabras aplicado a los artículos muy citados en *Biblioteconomía y Ciencias de la Información* (2007-2017). *Transinformacao*, 30(3), 277–286. <https://doi.org/10.1590/2318-08892018000300001>
- HOCHNER, N. (2018). On social rhythm: A renewed assessment of Van Gennep's Rites of Passage. *Journal of Classical Sociology*, 18 (4), 299 - 312.
- HORVATH, A., THOMASSEN, B., Y WYDRA, H. (Eds.). (2015). *Breaking boundaries: Varieties of liminality*. Berghahn Books.
- LEY 1620 DE 2013. Por la cual crea el Sistema Nacional de Convivencia Escolar y Formación para el Ejercicio de los Derechos Humanos, la Educación para la Sexualidad y la Prevención y Mitigación de la Violencia Escolar. 15 de marzo de 2013. D.O. No. 48.733.

- LEY 1732 DE 2014. Por la cual se establece la Catedra de la Paz en todas las instituciones educativas del país.1 de septiembre de 2014. D.O. No. 49.261.
- MARTÍN-BARÓ, I. (1991). Métodos en Psicología Política en M. Montero (Ed.), *Acción y discurso: Problemas de psicología política en América Latina* (39-58). BPR Publishers.
- MELAMED, J., PUCHE, K. Y TRUJILLO, L. D. (2020). Observatorio de Seguridad Ciudadana de Barranquilla. Informe N° 001. Centro de Pensamiento de la Universidad del Norte. <http://www.fundesarrollo.org.co/wp-content/uploads/2019/10/Informe-001-Observatorio-de-Seguridad-Ciudadana-Primer-Semestre-2019.pdf>
- MONTERO, M. (coord.) (1991). *Acción y discurso. Problemas de psicología política en América Latina*. BPR Publishers.
- MUELLER-HIRTH, N., & OYOLA, S. R. (Eds.). (2018). *Time and temporality in transitional and post-conflict societies*. Routledge.
- OBSERVATORIO DEL PROGRAMA PRESIDENCIAL DE DERECHOS HUMANOS Y DIH (2005). *Dinámica reciente de la violencia en Barranquilla*. Vicepresidencia de la República. [http://historico.derechoshumanos.gov.co/Observatorio/Publicaciones/docu-ments/2010/Estu\\_Regionales/barranquilla.pdf](http://historico.derechoshumanos.gov.co/Observatorio/Publicaciones/docu-ments/2010/Estu_Regionales/barranquilla.pdf)
- PÉCAUT, D. (1999). Respecto a los desplazados en Colombia en C. Tassara, D. Jiménez, et al. (comp.), *El desplazamiento por la violencia en Colombia. Experiencias, análisis y posibles estrategias de atención en el Departamento de Antioquia*, (11- 17). Ecoe Ediciones.
- RÍOS, J. (2021). Cinco años del Acuerdo de Paz con las FARC-EP: balance de una paz incumplida. *Análisis Carolina*, (31), 1. [https://doi.org/10.33960/AC\\_31.2021](https://doi.org/10.33960/AC_31.2021)
- SÁNCHEZ-MUÑOZ, C. (2021). Un Horizonte para Pensar la Subjetividad Política desde Hannah Arendt: Entrevista a Cristina Sánchez Muñoz en A. Díaz Gómez (Ed.), *Subjetividad Política. Entrevistas* (133-148). Editorial Aula de humanidades.

- SICILIANI, J. (2007). Nación, narración y exclusión. *Revista Colombiana de Bioética*, 2(2), 173 – 201. <https://www.redalyc.org/pdf/1892/189217250008.pdf>
- SZAKOLCZAI, A. (2015). Liminality and Experience: Structuring Transitory Situations and Transformative Events en A. Horvath, B. Thomassen y H. Wydra, (eds.), *Breaking boundaries: varieties of liminality*. (11 –38). Berghahn Books.
- THOMASSEN, B. (2009). The Uses and Meaning of Liminality. *International Political Anthropology*, 2(1), 5–28. <http://www.politicalanthropology.org/>
- TURNER, V. (1988). *El proceso ritual: estructura y antiestructura*. Taurus.
- URIBE DE HINCAPIÉ, M. T., Y LÓPEZ LOPERA, L. M. (2003). Las palabras de la guerra: el mapa retórico de la construcción nacional-Colombia siglo XIX. *Araucaria* 5 (9), 116– 137.
- VALENCIA, L. Y ÁVILA, A. (2016). *Los retos del posconflicto justicia, seguridad y mercados ilegales*. Ediciones B Colombia.
- VAN GENNEP, A. (1986). *Los Ritos de paso*. Taurus, D.L.
- VÉLEZ VILLAFAÑE, G., ORTEGA VALENCIA, P., Y MERCHÁN DÍAZ, J. (2017). La escuela en ecologías violentas: entre las políticas y la pedagogía de la memoria. *Revista Latinoamericana de Educación*, 8(1), 187–201. <https://doi.org/10.18175/VyS8.1.2017.11>



## — 3

# Jóvenes y consumo de información política en redes sociales digitales: revisión de alcance

MILDRED ALEXANDRA VIANCHÁ-PINZÓN

Universidad Católica de Colombia

MARTHA PEÑA-SARMIENTO

Universidad Católica de Colombia

## Introducción

Los medios de comunicación han ejercido un papel predominante en la construcción de la realidad política de los países (Bar tal & Bennink, 2004; Lang, 2000), ya que como actores políticos influyen en las agendas y las actitudes de los ciudadanos (Califano, 2015). Aunque se esperaría que cumplieran con su función de informar con transparencia y ser garantes del derecho a la información (Peñafiel, 2016), los resultados de investigaciones presentan evidencia no sólo de la parcialidad de los medios (Califano, 2015; Candón & Benítez, 2016; Mc Combs, 2006; Sveningsson, 2015) sino de la dificultad de las personas para discernir sobre la calidad de la noticia (Lai Ku et al., 2019).

El detrimento en la calidad de las noticias sumado a la aparición de las Redes Sociales Digitales-RSD- han transformado el consumo de información de los públicos, disminuyendo el número de personas que consultan los medios tradicionales (Chen & Wang, 2019; Van Aelst, 2017) e inclinando las tendencias de consumo de noticias hacia medios alternativos de información (Del Vicario et al, 2018; Gualda & Rúas, 2019; Mitchelsen & Boczkowski, 2018).

El consumo de información política en las RSD ha aumentado, sobre todo en los más jóvenes (Del Vicario et al., 2018; Gualda & Rúas, 2019; Mitchelsen & Boczkowski, 2018), quienes al igual que otros ciudadanos consideran que los medios de comunicación tradicionales han fallado en su objetivo de informar y aportar a la democracia (Chen & Wang, 2019; Van Aelst, et al., 2017). Infortunadamente, los contenidos relacionados con política y expuestos en las RSD, no necesariamente son objetivos o promueven la democracia y la participación, ni tampoco están exentos de estar permeados por estrategias de comunicación política.

El consumo de información política se refiere a los hábitos de las personas para obtener información acerca de política en medios de comunicación tradicionales o alternativos (Fernández y Rodríguez, 2017), y es considerado como un predictor del comportamiento político (Sánchez, López y Barreto, 2013), en tanto facilita a las personas conocer diversas perspectivas acerca de la política o aumentar la segregación ideológica (Flaxman, Goel y Rao, 2016). Recibir, encontrar, leer y almacenar información política (吳京恩 (Kyong Eun Oh) y 唐蓉 (Rong Tang), 2018, Tang, y Oh, 2019) son acciones características del consumo.

El consumo mediático en RSD (Catalina-García, García y Montes, 2015, Linne, 2014) ha sido privilegiado por nativos digitales<sup>1</sup>, personas que nacieron entre los años 1995 y 2000 (Prensky, 2001), quienes han demostrado un bajo involucramiento en formas tradicionales de participación política (Blandford, Taylor y Smith, 2015). Estos jóvenes se caracterizan por ser productores y consumidores de contenidos multimedia y estar expuestos a dispositivos electró-

---

1. Colombia en 1994 crea la infraestructura para el desarrollo de internet. En el año 2000 se generan una serie de políticas que buscaban promover la conectividad de la población y es entre los años 2001 a 2007 que se empieza a masificar el acceso a internet a la población colombiana (Tamayo, Delgado y Penagos, 2009).

nicos desde su nacimiento, presentando un evidente interés por la información ágil, por los gráficos -más que los textos- y por datos acompañados de sonidos e imágenes en movimiento (Casero, 2012; Santín y Monzoncillo, 2017; Veinberg, 2015).

El flujo de información que aparece en el ecosistema digital es amplio, lo que además de generar sobrecarga en las audiencias -sobre todo en los más jóvenes- (Schmitt et al., 2018), exige al consumidor habilidades que le permitan comprender críticamente las publicaciones y evaluar la fiabilidad de las noticias (Peñafiel, 2006).

En el ecosistema digital los jóvenes están expuestos a informaciones ambiguas, debido a que se presentan puntos de vista que han sido excluidos de los medios de comunicación tradicionales (Tucker, Theocharis, Roberts, Barberá, 2017), además de fenómenos como la posverdad y la propagación de noticias falsas (Lai Ku et al. 2019; Ribeiro, Goncalves, Pereira, Pereira, Santos, Goncalves, Yong-Oliveira, 2019; Serrano-Puche, Fernández, Rodríguez-Virgili, 2018). Como consecuencia, se hipotetiza que el comportamiento político de esta población es fácilmente influenciado, debido a las características propias de su nivel de desarrollo (Paz y Brussino, 2015) y a la ausencia de un consumo crítico de información política, factores que podrían incrementar la polarización, el extremismo, las teorías conspirativas y minimizar la democracia deliberativa (Madsen, Bailey y Pilditch, 2018, Ribeiro, Goncalves, Pereira, Santos, Goncalves, y Yong-Oliveira, 2019, You, Lee, Kang, y Go, 2015), generando contenido que lleva a la creación de visiones parcializadas (Ribeiro et al. 2019).

Si bien existe abundante literatura sobre consumo de información de jóvenes en ambientes digitales, son pocos los estudios que han sistematizado los resultados de publicaciones sobre el consumo de información política y su posible incidencia en el comportamiento político. El objetivo, por tanto, del presente trabajo, es realizar una

revisión de alcance que permita identificar las variables asociadas al consumo de información política de jóvenes en RSD y caracterizar su incidencia en el comportamiento político.

## **Materiales y métodos**

Una revisión de alcance permite explorar las investigaciones sobre una temática en una ventana de tiempo determinado, así como establecer la importancia de realizar una revisión sistemática completa identificando lagunas en la literatura existente (Arksey & O'Malley, 2005). Esta revisión no se clasifica como sistemática, al no incluir evaluaciones de calidad en las investigaciones que hacen parte de la unidad de análisis, por lo que los resultados son netamente descriptivos. El gráfico 1. Resumen la descripción de la búsqueda.

Los criterios de inclusión fueron: artículos empíricos, en idioma inglés o español de la base de datos SCOPUS publicados entre los años 2014 al 2020, que hicieran referencia al consumo de información política en RSD y cuya población fueran jóvenes. Se eligió esta base de datos teniendo en cuenta que la exploración previa en otras bases de datos relevantes en el tema y ámbito académico arrojaron resultados duplicados o no arrojaron resultados. Entre los criterios de exclusión se estableció artículos publicados fuera de los años determinados, que refieran estudios con personas que fuera del rango de 14 a 24 años de edad, libros y cartas al editor.

La ecuación de búsqueda empleada en la base de datos fue (Digital Consumption) OR (Media Behavior) OR (Media Environment) OR (Online Media) OR (Twitter) OR (Social Media Use) OR (Digital Media) OR (Incidental Exposure) OR (Incidental News) OR (Selective Exposure) OR (Civic Engagement) OR (dissatisfaction with democracy) OR (Facebook) OR (Social Networks) OR (Information Behavior)



OR (Digital Social Networks) OR (Political Information Sources) OR (Political Expression) OR (Political Ideology) OR (Political Interest) OR (Political Involvement) OR (Political Participation) OR (Political Polarization) OR (Political Awareness) OR (Political News Consumption) OR (Political Communication) OR (Political Consumer Behavior) OR AND (Young People) AND (Young Persons) AND (Digital Natives).

## Resultados

La búsqueda inicial arrojó como resultado 3676 artículos, de los cuales 50 cumplieron con los requisitos de inclusión, teniendo en cuenta la información del Resumen. Los artículos fueron analizados a texto completo en un segundo proceso de selección de manera independiente por los investigadores, dando como resultado la exclusión, por acuerdo, de 31 artículos, ya que no trabajaron con jóvenes (38%), no hacían mención a consumo de información en RSD (20%) o se encontraban en un idioma diferente al español o al inglés (2%). El gráfico 1. Resumen la descripción de la búsqueda.

Los 19 artículos sobre los que se realizó la síntesis cualitativa, además de ser empíricos, investigaron el consumo de información política en RDS y sus participantes fueron jóvenes entre los 14 y 24 años<sup>2</sup>, que pertenecían en el 80% de los casos a países europeos y asiáticos, en tanto el porcentaje restante incluyó a participantes de países como España, México y Estados Unidos. De los estudios seleccionados se destaca el uso de metodologías cuantitativas (ver Tabla 1), cualitativas (ver Tabla 2) y mixtas (ver Tabla 3).

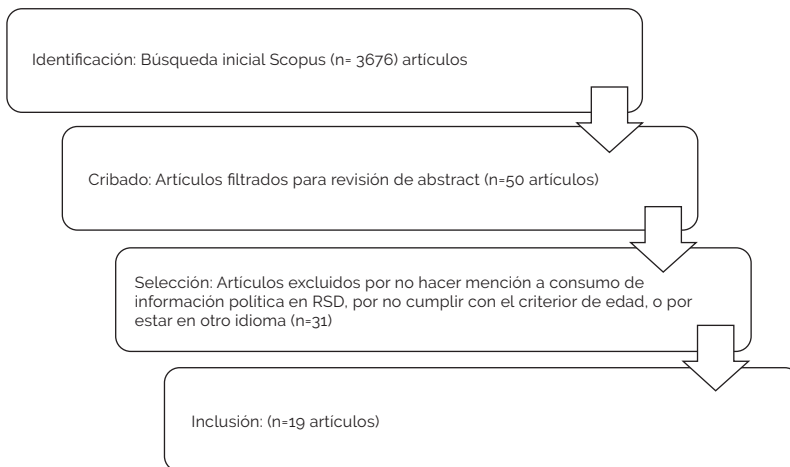
---

2. Este estudio definió a los jóvenes teniendo en cuenta la clasificación de juventud establecida por las Organización de Naciones Unidas- ONU-

Los diseños longitudinales son empleados por tres de las 13 investigaciones cuantitativas incluidas. El cuestionario fue la técnica de recolección de información priorizada en la totalidad de estudios cuantitativos y en el 46.1% de estos se utilizó la técnica de ecuaciones estructurales para modelar relaciones entre el uso de redes sociales y variables como la participación política (Reichert y Print, 2016; Kim, Russo y Amnå, 2017; Ohme, 2019; Teocharis & Quintelier, 2016), la participación política radical (Zhu, Shing & Ling, 2020) y el uso creativo de redes sociales (Zhu, Shing y Ling, 2019), mientras que los restantes calcularon modelos de regresión logística (23%), análisis correlacional al calcular el coeficiente de producto-momento de Pearson (15,3%), Chi Cuadrado de asociación (7.6%) o análisis descriptivos univariados (15,3%).

**GRÁFICO — 1**

Diagrama de flujo del proceso de selección de la literatura



La revisión de las publicaciones evidenció una limitada conceptualización acerca del consumo de información política en RSD. Tan solo en cuatro (21%) artículos se hizo referencia de manera implícita al término, asociándolo a comportamientos que involucran compartir,

publicar, comentar, intercambiar y discutir información política en línea (Zhu et al. 2019; Zhu et al. 2020; Bene, 2017), comportamientos que a su vez se asociaron con expresiones políticas no convencionales en los jóvenes.

Caracterizar la red social más empleada fue uno de los objetivos del 53% (7) de los documentos examinados. Se concluye que Facebook, Instagram, Twitter y YouTube (Almansa-Martínez, 2016; Bene, 2017; Catalina García, García Jiménez y Menor, 2019; De-la-Garza-Montemayor, Peña- Ramos y Recuero-López, 2019; Heiss y Matthes, 2016; Ohme, 2019; Soengas- Pérez, López-Cepeda y Sixto-García, 2019) son las redes preferidas por los jóvenes en lo que respecta al consumo de información política. El uso de estas redes según las narrativas de jóvenes indagadas en estudios cualitativos, se atribuye a la necesidad de sentirse informados, así como al rápido y fácil acceso a la información (García-Galera, Fernández y del Hoyo, 2017; Sveningsson, 2015; Vromen, Xenos y Loader, 2015) que provee las redes.

A continuación, se presenta una síntesis de las variables que según las investigaciones incluidas en la presente revisión, se relacionan con el consumo de información política de jóvenes en RSD.

## **Variables Sociodemográficas**

De los 19 artículos cuatro (Kim et al. 2017; Soengas- Pérez et al., 2019; Reichert y Print, 2016; Zhu et al. 2020) examinan la relación entre variables sociodemográficas y el consumo de información política en RSD pero solo Kim et al. (2017) presentan datos que concluyen que los más jóvenes – 16 a 18 años- tienden a consumir más. Los tres restantes concluyen que la edad se asocia con el consumo sin describir la dirección de la relación o el tipo de relación

entre estas variables. Otras variables sociodemográficas indagadas fueron el nivel educativo de los padres (Reichert & Print, 2016) y sexo (Theocharis & Quintelier, 2016). Sin embargo, los datos recolectados no permiten identificar la naturaleza de la relación.

## **Dimensiones psicológicas**

El 23% de los artículos cuantitativos reportaron relaciones estadísticamente significativas entre variables psicológicas y el consumo de información política en línea. El uso de los medios digitales estaría asociado con el interés de los jóvenes por buscar interacción en el ecosistema digital (Ohme, 2019), la pertenencia a organizaciones interesadas en temas políticos como las ONG (Catalina-García et al. 2019, Theocharis & Quintelier, 2016) y la insatisfacción con la democracia tradicional (Bene, 2017).

En tanto estudios cualitativos como el realizado por Vromen et al. (2105), reportan que un mayor uso de redes sociales es consecuencia de percibir las como espacios de discusión en donde se exponen puntos de vista frente a decisiones políticas, asumiendo que su expresión individual o colectiva tiene impacto sobre los acontecimientos políticos y sociales. En este sentido se podría incrementar la eficacia política interna en quienes participan en estas discusiones.

## **Incidencia del consumo en Redes Sociales Digitales en el comportamiento político**

De los 19 artículos analizados se puede concluir que, si bien la tendencia no se dio en relación a determinar las variables que pueden predecir el consumo en línea, el interés del 100% fue conocer cuan-

titativa o cualitativamente el impacto de este consumo alternativo en el comportamiento político.

El uso de la red social, en este sentido, tiende a aumentar las discusiones en línea (Kim et al. 2017, Reichert y Print, 2016) y promueve la participación política radical por parte de los jóvenes (Aladro y Requiño, 2020; Zhu et al. 2020). Tres de los artículos (Almansa-Martínez, 2016; Hamdy y Gameel 2018; Teocharis & Quintelier, 2016) plantean que no necesariamente impactan en la participación en asuntos políticos y otros tres estudios (Zhu et al., 2019; De la Garza et al., 2020; Ohme, 2019) encuentran que sí se incrementa la probabilidad de participación.

Otras variables como la expresión en línea (Zhu et al. 2019), la eficacia política (Heiss y Mathes, 2016; De la Garza y Pineda, 2020) y el voto (De la Garza-Montemayor et al. 2019) suelen incrementarse con el consumo de información en redes así como la polarización (Zhu et al. 2020). Este último aspecto se exagera según Bene (2017) si se tiene en cuenta que quienes más escriben en la red son grupos insatisfechos con la democracia.

**TABLA 1**  
**Síntesis de los estudios cuantitativos incluidos en la revisión**

Referencia	Objetivo	Edad	Tamaño de la muestra/ País	Técnicas de recolección de datos/ Diseño	Análisis de datos	Definición de Consumo de información	Variables Predictoras <sup>3</sup>	RSD empleadas para el consumo de información política	Impacto del consumo de información en RSD en el comportamiento político
Reichert, F. & Print, M. (2016).	Identificar el efecto mediador del uso de los medios de comunicación en la participación cívica y política.	$\bar{X} = (15, 95)$	3513/ Australia	Cuestionarios	Ecuaciones Estructurales	Consumo de información		Internet	La exposición a noticias en línea promueve los debates sobre temas cívicos, sin que esto tenga un efecto positivo en el conocimiento político y en la eficacia cívica. Las discusiones cívicas en línea se correlacionan negativamente con el conocimiento cívico. También se correlacionan negativamente con el compromiso cívico al no discutir temas políticos con otros jóvenes.

3. Se reportan las variables que producto del análisis estadístico se asociaron en forma significativa con el consumo de información política en redes sociales digitales

Referencia	Objetivo	Edad	Tamaño de la muestra/ País	Técnicas de recolección de datos/ Diseño	Análisis de datos	Definición de Consumo de información	VARIABLES Predictoras <sup>3</sup>	RSD empleadas para el consumo de información política	Impacto del consumo de información en el comportamiento político
Zhu, A., Shing, A. & Lee, K. (2019).	Establecer el vínculo entre el uso creativo de las redes sociales y la participación política en jóvenes.	16 a 24 años	216/ Hong Kong	Cuestionarios/ Diseño de Tendencia	Ecuaciones Estructurales	Expresión política en línea; compartir pensamientos en línea; compartir información política en línea; intercambiar opiniones políticas en línea (Yamamoto, 2015)		La producción creativa en redes sociales incrementa la probabilidad de participación política al mejorar la expresión en línea	
Zhu, A.Y.F., Chan, A.L.S. & Chou, K.L. (2020).	Evaluar si el uso de los medios sociales promueve la participación política radical mediante el aumento de la comunicación política en línea y de la heterogeneidad de la red	16 a 24 años	216/ Hong Kong	Cuestionarios/ Diseño de Tendencia	Ecuaciones Estructurales	Compartir, comentar y discutir información		El uso de redes sociales promueve la participación política radical, esta hace referencia a la participación de acciones radicales y violentas por parte de los manifestantes que pueden violar la estabilidad social y el orden público. Las discusiones en línea con personas que tienen puntos de vista diversos, incrementan la polarización.	
De-la-Garza-Montemayor, D. J., Peña-Ramos, J. A. & Recuerdo-López, F. (2019).	Conocer la relación entre la socialización generada en la red, habilidades digitales, y la participación política en línea y fuera de línea.	18 años	2924/ México, Chile, España	Encuesta	Análisis Descriptivo			Jóvenes españoles y Chilenos declaran implicarse en la participación política electoral-voto-.	

Referencia	Objetivo	Edad	Tamaño de la muestra/ País	Técnicas de recolección de datos/ Diseño	Análisis de datos	Definición de Consumo de información	VARIABLES PREDICTORAS <sup>3</sup>	RSD empleadas para el consumo de información política	Impacto del consumo de información en RSD en el comportamiento político
Catalina-García, B.; Jiménez, A. & Menor Sendra, J. (2019).		$\bar{X}$ = 20 años	461/ España	Cuestionarios Número de perfiles en las RSD	Chi Cuadrado		Pertenecer a organizaciones en el entorno físico.	Facebook, Instagram y Twitter	El uso intensivo de las redes sociales por parte de los jóvenes no se asocia positivamente con un mayor grado de implicación cívica.
Theocharis, Y., & Ouinteller, E. (2016).	Analizar el impacto del uso de Facebook en diferentes formas de participación	$\bar{X}$ = 15 años en el 2012 $\bar{X}$ = 16 años en el 2013	2272/ Bélgica	Cuestionarios/ Diseño de Panel	Ecuaciones Estructurales		Niveles previos de participación Cívica predicen el consumo de información política en RSD		El uso de Facebook no afecta la participación política y cívica.
Bene, M. (2017).	Identificar el papel de Facebook en el comportamiento político de los jóvenes	NR	800/ Hungría	Encuesta	Regresión logística	Compartir y publicar información	Insatisfacción con la democracia, Interés político	Facebook	Influye en la percepción de la democracia
Hamdy, N., & Gameel, M. (2018).	Conocer la relación entre el activismo político en línea y la participación política fuera de línea	NR	330/ Egipto	Encuesta	Pearson				Se encontró una correlación positiva pero débil entre el consumo de información política y la participación política fuera de línea.



Referencia	Objetivo	Edad	Tamaño de la muestra/ País	Técnicas de recolección de datos/ Diseño	Análisis de datos	Definición de Consumo de información	VARIABLES Predictoras <sup>3</sup>	RSD empleadas para el consumo de información política	Impacto del consumo de información en el comportamiento político
De la Garza Montemayor, D. J., & Pineda Rasgado, X. M. (2020).	Comparar la confianza en medios tradicionales y no convencionales, capital social y sentimiento de eficacia creados a partir del uso de RSD.	NR	1694- en el 2015 1239- en el 2018/ México	Encuesta / Diseño de Tendencia	Pearson				El uso de medios no convencionales como las RSD se asocia con la participación política y eficacia política.
Kim, Y., Russo, S., & Ammā, E. (2017).	Analizar la relación longitudinal entre la participación política online y offline entre adolescentes y jóvenes adultos.	16 a 18 años 22 a 24 años	1396- Primer estudio 1292- Segundo Estudio/ Suecia/ Diseño de Tendencia	Encuesta	Prueba t- Ecuaciones Estructurales		Edad, el grupo de jóvenes de 16 a 18 años presenta más participación política en línea		La participación política en línea se relaciona con la participación política fuera de línea, siendo la participación fuera de línea más estable en adultos jóvenes de 22 a 24 años
Heiss, R., & Matthes, J. (2016) /1864-1105/4000199	Determinar los efectos de las publicaciones en Facebook participativas y no participativas en la eficacia política de los jóvenes	15 a 20 años	125/ Austria	Encuestas	Análisis de regresión			Facebook	Efecto positivo significativo sobre la eficacia política externa

Referencia	Objetivo	Edad	Tamaño de la muestra/ País	Técnicas de recolección de datos/ Diseño	Análisis de datos	Definición de Consumo de información	VARIABLES Predictoras <sup>3</sup>	RSD empleadas para el consumo de información política	Impacto del consumo de información en RSD en el comportamiento político
Ohme, J. (2019)	Determinar la relación entre el uso de los medios en línea y la participación política	17 a 21 años	1332/ Dinamarca	Encuestas	Regresión jerárquica multinivel Ecuaciones Estructurales	Consumo de información	Uso de medios digitales para la interacción	Facebook	Participación política, compromiso democrático.
Harell, A., Stolle, D. & Oumteller (2019).	Identificar el impacto de la diversidad política en redes sociales en la participación política	15 a 17 años	3334/ Canadá	Encuestas	Regresión Lineal				Para los jóvenes, tener una red social caracterizada por la diversidad política los hace más propensos a participar en una variedad de actos políticos.
Almansa-Martínez, A. (2016).	Conocer la influencia de las redes sociales en y las tecnologías en la participación.	18 a 22 años	273/ España	Encuestas	Descriptivos			Twitter y Facebook	El uso de redes sociales no implica que se dé mayor participación en asuntos políticos

**El interés por conocer las motivaciones que llevan a los jóvenes a consultar temas políticos en las RSD lleva al despliegue de estudios cualitativos (Tabla 2) y se resalta la triangulación de narraciones de jóvenes de distintas regiones (Vromen et al., 2015).**

**TABLA — 2**  
**Síntesis de los estudios cualitativos incluidos en la revisión**

Referencia	Objetivo	Edad	Tamaño de la muestra/ País	Técnicas de recolección de datos	Análisis de datos	Definición de Consumo de información	Categorías asociadas al consumo	RSD empleadas para el consumo de información política	Impacto del consumo de información en RSD en el comportamiento político
Sveningsson, M. (2015).	Indagar como los jóvenes interesados en temas cívicos y políticos perciben las redes sociales como un espacio de aprendizaje sobre asuntos públicos.	17 a 18 años	26/ Suecia	Entrevistas y Grupos Focales	Análisis de contenido	Consumo de información	Interés por conocer lo que sucede en la sociedad. La posibilidad de tener acceso a la información de manera inmediata.	Twitter y Facebook	La información en las redes se perciben como "defectuosas" engañosas; no perciben las noticias de las redes como reales.
Vromen, A., Xenos, M. & Loader, B. (2015)	Conocer cómo los jóvenes cívicamente activos comprenden su compromiso político	NR	NR/ Australia, reino unido y estados unidos	Grupos Focales	Análisis de contenido	Consumo de información	Percepción de la red social como un espacio político que permite la discusión. Comprensión de normas de ciudadanía.	Facebook, Twitter, website	El uso de redes sociales puede generar compromiso político a través del debate generado en línea.
García-Galera, M. Fernández, C. & del Hoyo, M. (2017).	Conocer cómo los jóvenes se relacionan con El Mundo digital.	18 a 23 años	NR/ España	Grupos de Discusión	Microanálisis	Consumo de información	Interés por mantenerse informado. Rapidez e inmediatez de la información. La posibilidad de filtrar información y consultar diversos medios para comparar información		El acceder a la información sobre asuntos políticos no necesariamente implica la participación de los jóvenes en temas políticos.

**Los estudios mixtos analizados (ver Tabla 3) fueron, principalmente, descriptivos y no se orientaron a identificar en las fases cualitativas posibles predictores del comportamiento en las fases cuantitativas.**

**TABLA 3**  
**Síntesis de los estudios mixtos incluidos en la revisión**

Referencia	Objetivo	Edad	Tamaño de la muestra/ País	Técnicas de recolección de datos	Análisis de datos	Definición de Consumo de información	Variables Predictoras <sup>4</sup>	RSD empleadas para el consumo de información política	Impacto del consumo de información en RSD en el comportamiento político
X Soengas-Pérez, AM López-Cepeda, J Sixto-García (2019).	Conocer el hábito de consumo de jóvenes españoles que cursan periodismo	20 a 24 años	100/ España	Entrevistas y Encuestas	Análisis descriptivos	Formas flexibles de presentar, distribuir, y consumir información		Twitter, Instagram, Youtube, Facebook, LinkedIn, Pinterest	
Aladro Vico, E., & Requeijo Rey, P. (2020).	Conocer el interés y la participación política de preuniversitarios en el escenario político español.	17 a 22 años	246/ España	Revisión Bibliográfica Grupos de Discusión y Entrevistas Cuestionario	Diacrónicas. Revisión Documental, cualitativa y luego cuantitativa			Instagram, Facebook y Twitter	Participación en huelgas y manifestaciones

4. Se reportan las variables que producto del análisis estadístico se asociaron con diferencias significativas

## Discusión y conclusiones

El objetivo de esta revisión de alcance fue determinar a partir de los estudios seleccionados las variables que se asocian al consumo de información política en RSD en los jóvenes, así como el impacto en su comportamiento político. Los hallazgos permiten concluir que en la muestra de estudios revisados, las variables predictoras se pueden clasificar en sociodemográficas y psicológicas.

En relación con las variables sociodemográficas, únicamente el estudio de Kim et al. (2017) sugiere que los más jóvenes – 16 a 18 años– tienden a consumir más información política en RSD. Dado que la relación no se encuentra como patrón en los estudios revisados, se sugiere llevar a cabo estudios transnacionales que permitan identificar si la relación entre edad y consumo se encuentra en diferentes países o regiones.

Si los más jóvenes tienden a consumir más información política en RSD, es claro que también se exponen a diversos tipos de información falsa y en ese sentido, cobra sentido explorar si usan estrategias para identificarla. Los resultados de los estudios cualitativos realizados por Sveningsson, (2015) y García-Galera et al. (2017), por ejemplo, señalan que los jóvenes perciben la información que aparece en la red como defectuosa y que utilizan mecanismos para filtrar la información. Información relevante en la medida en que se convierte en insumo para el desarrollo e implementación de programas de alfabetización mediática que respondan a las características sociales y demográficas de los jóvenes con el fin de promover un consumo crítico de información política disponible en internet.

Los resultados de los estudios analizados sugieren que el sexo (Theocharis & Quintelier, 2016) y nivel educativo de los padres (Reichert & Print, 2016), no se relacionan con el consumo de información política en RSD. Por otro lado, algunos estudios sugieren que el estilo

de control parental (García-Jiménez et al., 2016; Meilan, 2010) se asocia no solo con el consumo de información sino con habilidades críticas las cuales permiten evaluar la fiabilidad de las noticias (Peñafiel, 2006). En este sentido, los resultados sugieren que no son en sí las variables demográficas las dimensiones relevantes sino las relacionadas con la interacción familiar, las que podrían tener una capacidad predictiva mayor.

Articular el escenario educativo, la familia y el ecosistema digital, permitiría fomentar procesos formativos que garanticen mayor cobertura. No todos los jóvenes acceden a la educación superior, pero un gran porcentaje sí tienen acceso a las redes sociales digitales, y una vez adquieren la mayoría de edad pueden ejercer su derecho al voto, lo que demanda en ellos una comprensión de la realidad política. Sumado a esto, el desarrollo del pensamiento crítico al ser considerado un proceso motivado (Halpern, 1998) exige una actitud favorable, razón por la cual es pertinente indagar si los procesos educativos formales básicos, la promueven. La potencialización de habilidades críticas de pensamiento facilita apertura a la información que desafía, no necesariamente confirme, sus ideas (Maynes, 2017) para que sean capaces de tomar decisiones basadas en los mejores argumentos (Saiz, 2009).

Los estudios analizados se han orientado a caracterizar los hábitos de consumo a través de cuestionarios auto administrados (Aladro y Requijo, 2020; Almansa-Martinez, 2016; Catalina-García et al., 2015; Igartua y Rodríguez-de-Dios, 2016; Navia y Ulriksen, 2017; Serrano et al. 2018), análisis a encuestas de opinión, estudios de panel (Gil de Zuñiga, Valenzuela y Weeks, 2016; Quintelier, 2015) y entrevistas (Vromen et al., 2015). Sin embargo, la técnica del autoinforme como estrategia para la recolección de información, no permite conocer con precisión el consumo en línea debido a que se pueden presentar sesgos en los propios métodos de seguimiento (Jürgens, Starks y Magin, 2019), por lo que se hace necesario que

en próximos estudios se incluyan otros indicadores que permitan hacer seguimiento al número de publicaciones compartidas, leídas, número de perfiles que tienen los usuarios, entre otros, que complementen la estrategia de autoreporte.

En cuanto a las limitaciones de los estudios incluidos, aspectos como no señalar el diseño metodológico empleado, utilizar técnicas de selección de la muestra no probabilísticos (De la Garza Montemayor et al., 2020) y la alta tendencia a llevar a cabo estudios transversales dificultan la posibilidad de generar y establecer relaciones de causalidad entre el uso de las redes sociales y otras variables, por lo que se sugiere que en futuras investigaciones estos elementos se contemplen y se utilicen otros diseños que tengan alcances explicativos más que descriptivos.

Entre las limitaciones de esta revisión se encuentra el haber realizado la búsqueda de documentos en una sola base de datos, por lo que los resultados deben ser analizados con mesura al considerarse parciales. En futuras revisiones, por tanto, se pueden incluir otras bases de datos y de documentos como libros o revisiones que amplíen las comprensiones del tema de estudio.

## Referencias bibliográficas

- ALADRO VICO, E. Y REQUEIJO REY, P. (2020) Interés y participación política de los preuniversitarios madrileños en el nuevo escenario político. *Observatorio (OBS\*)*, 2020, vol. 14, núm. 2, pp. 93-120. España. UPF.
- ALMANSA-MARTÍNEZ, A. (2016). Estudio sobre la participación de estudiantes universitarios en la vida política. *Opción*, vol. 32, núm. 7, pp. 39-54. Zulia, Venezuela: Universidad de Zulia.

- ARKSEY, H. Y O'MALLEY, L. (2005). Scoping studies: towards a methodological framework. *International journal of social research methodology*, vol. 8, núm. 1, pp. 19-32. Reino Unido: Taylor and Francis.
- BAR-TAL, D. Y BENNINK, G. (2004). The Nature of Reconciliation as an Outcome and as a Process. En Yaacov Bar-Siman-Tov (Ed.), *From Conflict Resolution to Reconciliation*, pp. 11-38. New York: Oxford University
- BENE, M. (2017). Influenced by peers: Facebook as an information source for young people. *Social Media + Society*, vol. 3, núm. 2, pp. 1-14. Reino Unido: SAGE publications Ltd.
- BLANDFORD, A., TAYLOR, D. Y SMIT, M. (2015). Examining the role of information in the civic engagement of youth. *Proceedings of the Association for Information Science and Technology*, vol. 52, núm. 3, pp. 1-9. Estados Unidos: John Wiley & Sons Inc.
- CALIFANO, B. (2015). Los medios de comunicación, las noticias y su influencia sobre el sistema político. *Revista Mexicana de Opinión Publica*, vol.19, pp. 61-79. México: UNAM
- CANDÓN-MENA, J. Y BENÍTEZ, L. (2016). *Activismo digital y nuevos modos de ciudadanía: Una mirada global*. Barcelona, España: Universitat Autònoma de Barcelona.
- CATALINA-GARCÍA, B., GARCÍA, A. Y MONTES, M. (2015). Jóvenes y consumo de noticias a través de internet y los medios sociales. *historia y comunicación social*, vol. 20, núm. 2, pp. 601-619. Madrid. España: Universidad Complutense de Madrid.
- CATALINA-GARCÍA, B.; GARCÍA-JIMÉNEZ, A. Y SENDRA, J. M. (2019). "Social and political engagement of university students in the digital sphere: Uses of social networks for citizen participation". *Anàlisi: Quaderns de Comunicació i Cultura*, vol. 60, pp. 25-41. Barcelona. España: Universitat Autònoma de Barcelona.
- CASERO RIPOLLÉS, A. (2012). Más allá de los diarios: el consumo de noticias de los jóvenes en la era digital. *Revista Comunicar*, pp.1-16. España: Grupo Comunicar Ediciones.



- CHEN, CHAO, YU BAI, Y WANG, R. (2019). Online political efficacy and political participation: A mediation analysis based on the evidence from Taiwan. *New Media & Society*, vol. 21, núm. 8, pp. 1667-1696. Reino Unido: SAGE Publications Ltd.
- DE-LA-GARZA-MONTEMAYOR, J.; PEÑA-RAMOS, D. Y RECUERO-LÓPEZ, F. (2019). La participación política online de los jóvenes en México, España y Chile. *Comunicar: Revista Comunicar*, vol. 27, núm. 61, pp. 83-92. España: Grupo Comunicar Ediciones.
- DE LA GARZA MONTEMAYOR, J. Y PINEDA RASGADO, X. (2020) Televisoras y redes sociales en el contexto de una transformación en materia de consumo de información sobre asuntos de la vida pública: Percepciones de una nueva generación en México. *Comunicação, Mídia e Consumo*, 2020, vol. 17, núm. 49. Brazil: Superior School of Advertising and Marketing
- DEL VICARIO, M.; QUATTROCIOCCI, W.; SCALA, A. Y ZOLLO F. (2018). Polarization and fake news: Early warning of potential misinformation targets. *Social and information Networks*, vol. 13, núm. 2, pp. 1-22. España. UPF
- FLAXMAN, S.; GOEL, S. Y RAO, J. (2016). Filter bubbles, echo chambers, and online news consumption. *Public opinion quarterly*, vol. 80, núm. S1, p p. 298-320. Reino Unido: Oxford University Press.
- FERNÁNDEZ, C. Y RODRÍGUEZ-VIRGILI, J. (2017). El consumo de información política de los públicos interesados comparado con el del electorado general. Los casos de las elecciones de Argentina, España y Venezuela de 2015. *Revista de Comunicación*, vol. 16, núm. 2, pp. 60-87. España: Universidad Laguna.
- GARCÍA-GALERA, M.; CRISTÓBAL FERNÁNDEZ, C. Y DEL HOYO, M. (2017). Ciudadanía informada, ciudadanía participativa. La movilización de los jóvenes en el entorno digital. *Prisma*. núm. 18, pp. 124-143. España: Fundación de investigación Social Avanzada.
- GARCÍA-JIMÉNEZ, A.; CATALINA-GARCÍA, B. Y OLIVA-MARAÑÓN, C. (2016). Estudio sobre frecuencia de búsqueda y consulta de noticias por parte de los

jóvenes. Documentación de las Ciencias de la Información, vol. 39, pp. 283. España: Ediciones Complutense.

GIL DE ZÚÑIGA, H.; VALENZUELA, S. Y WEEKS, B. (2016): Motivations for political discussion: Antecedents and consequences on civic engagement. Human Communication Research, vol. 42, núm. 4, pp. 533-552. Estados Unidos: Wiley-Blackwell.

GUALDA, E. Y RÚAS, R. (2019). Conspiracy theories, credibility and trust in information. Communication & Society, vol. 32, núm. 1, pp. 179-194. Navarra. España: Universidad de Navarra.

HALPERN, D. F. (1998). Teaching critical thinking for transfer across domains: Disposition, skills, structure training, and metacognitive monitoring. American psychologist, vol. 53, núm. 4, pp. 449. Estados Unidos: American Psychological Association.

HAMDY, N. Y GAMEEL, M. (2018). Egyptian Youth: Networked Citizens but Not Fully Engaged Politically. Arab Media and Society, vol. 7, pp. 1-18. Egypt. American University in Cairo.

HAREL, A.; STOLLE, D. Y QUINTELIER, E. (2019). Experiencing political diversity: The mobilizing effect among youth. Acta Polit vol. 54, núm. 4, p. 684-712. Reino Unido. Palgrave Macmillan Ltd.

HEISS, R. Y MATTHES, J. (2016). Mobilizing for some: The effects of politicians' participatory Facebook posts on young people's political efficacy. Journal of Media Psychology: Theories, Methods, and Applications, vol. 28, núm. 3, p. 123. Alemania: Syracuse University.

IGARTUA, J. Y RODRÍGUEZ-DE-DIOS, I. (2016). Correlatos motivacionales del uso y la satisfacción con Facebook en jóvenes españoles. Cuadernos info, núm. 38, pp. 107-119. Chile: Pontificia Universidad de Chile.

JÜRGENS, P.; STARK, B. Y MAGIN, M. (2019). Two Half-Truths Make a Whole? On Bias in Self-Reports and Tracking Data. Social Science Computer Review, vol. 38, núm. 5, pp. 600-615. Estados Unidos. SAGE Publications INC.

- IMIM, Y.; RUSSO, S. Y AMNÁ, E., E. (2017). The longitudinal relation between online and offline political participation among youth at two different developmental stages. *New Media & Society*, vol. 19, núm. 6, pp. 899-917. Reino Unido: SAGE Publications Ltd.
- 吳京恩(Kyong Eun Oh), & 唐蓉(Rong Tang). (2018). How do university students receive, read, find, share, and store news? A survey study on mobile news behavior. *圖書資訊學刊*, vol. 16, no 1. Taiwan: National Taiwan University, Department of Library and Information Science
- LAI KU KELLY, QUIYU KONG, YUNYA SONG , LIPEN DENG YI KAN Y, AIHUA HU (2019), What Predicts Adolescents' Critical Thinking about Real-life News? The Roles of Social Media News Consumption and News Media Literacy, Thinking Skills and Creativity, vol. 33, pp. 100570. Países Bajos: [Elsevier BV](#).
- LANG, A. (2000). The Limited Capacity Model of Mediated Message Processing. *Journal of Communication*, vol. 50, núm. 1, pp. 46-70. Estados Unidos: Wiley-Blackwell
- LINNE, J. (2014). Dos generaciones de nativos digitales. *Intercom-Revista Brasileira de Ciências da Comunicação*, 37(2). Brasil: Sociedade Brasileira de Estudios Interdisciplinares da Comunicação
- MAYNES, J. (2017). Steering into the Skid: on the Norms of Critical Thinking. *Informal Logic*, vol. 37, núm. 2, pp. 114-128. Canadá: University of Windsor.
- MC COMBS, M. (2006). Estableciendo la agenda. El impacto de los medios en la opinión pública y en el conocimiento. Barcelona: Paidós
- MADSEN, J.; BAILEY, R. Y PILDITCH, T. (2018). Large networks of rational agents form persistent echo chambers. *Scientific Reports*, vol. 8, núm. 1, pp. 1-8. Reino Unido: Nature Publishing Group.
- MEILÁN, X. (2010). Causas y consecuencias del consumo de información política en España (2000-2009). (Nº68). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas:

- MITCHELSEIN, E. Y BOCZKOWSKI, P. (2018). Juventud, estatus y conexiones. Explicación del consumo incidental de noticias en redes sociales. *Revista Mexicana de Opinión Pública*. núm. 24, pp. 131-145. México: UNAM.
- NAVIA, P. Y ULRIKSEN, C. (2017). Tuiteo, luego voto. El efecto del consumo de medios de comunicación y uso de redes sociales en la participación electoral en Chile en 2009 y 2013. *Cuadernos.info*, núm. 40, pp. 71-88. Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- OHME, J. (2019) Updating citizenship? The effects of digital media use on citizenship understanding and political participation, *Information, Communication & Society*, vol. 22, núm. 13, pp. 1903-1928. Reino Unido. Routledge.
- PAZ GARCÍA; PAMELA, A. Y BRUSSINO, S. (2015). Consumo juvenil de información política. Análisis estructural y reticular de las preferencias mediáticas de universitarios cordobeses (Argentina, 2012). *Redes. Revista Hispana Para El Análisis De Redes Sociales*, vol. 26, núm. 2, pp. 171-205. Barcelona: España: Universitat Autònoma de Barcelona.
- PEÑAFIEL, C. (2016). Reinención del periodismo en el ecosistema digital y narrativas transmedia. *Ad Comunica*, núm.. 12, pp. 163-182. España: Universitat Jaume
- PRENSKY, M. (2001). *Digital Natives, Digital Immigrants*. vol. 9, núm. 5, MCB: University Press
- QUINTELIER, E. (2015). Engaging adolescents in politics. *Youth & Society*, vol. 47, núm. 1, pp. 51-69. Estados Unidos. SAGE Publications Inc.
- REICHERT, F. Y PRINT, M. (2016): Mediated and moderated effects of political communication on civic participation, *Information, Communication & Society*, vol. 20, núm. 8, pp. 1162-1184.
- RIBEIRO, B.; GONALVES, C.; PEREIRA, F.; PEREIRA, G.; SANTOS, J.; GONALVES, R. Y YONG-OLIVEIRA, M. (2019). Digital bubbles: Living in accordance with personalized seclusions and their effect on critical thinking. pp. 463-471

- SAIZ, C. (Ed.). (2009). *Pensamiento crítico conceptos básicos y actividades prácticas*. España: Pirámide
- SÁNCHEZ, L.; LÓPEZ, W. Y BARRETO, I. (2013). Enmarcamiento cognitivo de la cultura política. Un análisis desde las redes sociales en Internet (Twitter). *Interamerican Journal of psychology*, vol. 47, núm. 3, p. 383-394. Estados Unidos: Sociedad Interamericana
- SANTÍN, M. Y MONZONCILLO, J. M. (2017). El protagonismo de las redes sociales en la dieta informativa de los millennials. In *Millennials, la generación emprendedora*. pp. 79-108. Fundación Telefónica.
- SERRANO-PUCHE, J.; FERNÁNDEZ, C. Y RODRÍGUEZ-VIRGILI, J. (2018). Información política y exposición incidental en las redes sociales: un análisis de Argentina, Chile, España y México. *Doxa Comunicación*, vol. 27, pp. 19-42, Madrid: Universidad de CEU San Pablo.
- SOENGAS-PÉREZ, X.; LÓPEZ-CEPEDA, A. Y SIXTO-GARCÍA, J. (2019): "Media diet, consumption habits and misinformation among Spanish university students". *Revista Latina de Comunicación Social*, núm.. 74, pp. 1056 -1070. España: Universidad de la Laguna
- SVENINGSSON, M. (2015). "It's only a pastime, really": Young people's experiences of social media as a source of news about public affairs. *Social Media+ Society*, vol. 1, núm. 2, pp.1-11. Reino Unido: SAGE Publications Ltd.
- TANG, RONG & KYONG OH (2019). University students' mobile news consumption activities and evaluative/affective reactions to political news during election campaigns: A diary study. *Journal of Information Science*, vol. 46, núm. 4, p. 476-495. Reino Unido: John Wiley and Sons Ltd.
- THEOCHARIS, Y. Y QUINTELIER, E. (2016). Stimulating citizenship or expanding entertainment? The effect of Facebook on adolescent participation. *New Media & Society*, vol. 18, núm. 5, p. 817-836. Reino Unido: SAGE Publications Ltd.

- TUCKER, J.; THEOCHARIS, Y.; ROBERTS, M. Y BARBERÁ, P. (2017) From liberation to turmoil: social media and democracy. *Journal of democracy*, vol. 28, núm. 4, pp. 46-59. Estados Unidos: Johns Hopkins University Press.
- VAN AELST, P.; STRÖMBÄCK, J.; AALBERG, T.; ESSER, F.; DE VREESE, C.; MATHES, J.; HOPMAN, D.; SALGADO, S.; HUBÉ, N.; STEPINSKA, A.; PAPATHANASSOPOULOS, S.; BERGANZA, R.; LEGNANTE, G.; REINEMANN, C.; SHEAFER, T. Y STANYER, J. (2017). Political communication in a high-choice media environment: a challenge for democracy?. *Annals of the International Communication Association*, vol. 41, núm. 1, pp. 3-27. Estados Unidos: Routledge
- VEINBERG, S. (2015). Digital native's attitude towards news sources. *Public Relations Review*, Vol. 41, núm. 2, pp. 299-301. Países Bajos: Elsevier BV.
- VROMEN, A.; XENOS, M. Y LOADER, B. (2015) Young people, social media and connective action: from organisational maintenance to everyday political talk, *Journal of Youth Studies*, vol. 18, núm, 1, pp. 80-100. Reino Unido: Routledge
- YOU, K.; LEE, J.; KANG, H. Y GO. E. (2015). Participatory or deliberative democracy? Exploring the mediation effects of perceived online deliberation and online interactive activities on social outcomes. *Telematics and Informatics*, vol. 32, núm 2, pp. 205-214. Reino Unido: Elsevier Ltd.
- ZHU, A.; SHING, A. Y LEE, K. (2019). Creative social media use and political participation in young people: The moderation and mediation role of online political expression. *Journal of adolescence*, vol. 77, pp. 108-117. Estados Unidos: Springer New York.
- ZHU, A.; SHING, A. Y LEE, K. (2020). The Pathway Toward Radical Political Participation Among Young People in Hong Kong: A Communication Mediation Approach. *East Asia*, vol 37, pp. 45-62, Thailandia: Southeast Asian Ministers of Education Organization.

## — 4

# Proceso de construcción de sujeto político: reflexiones desde el relato de vida de un ex-militante del M-19

SANTIAGO ARROYAVE HERNÁNDEZ

Universidad Icesi

OMAR ALEJANDRO BRAVO

Universidad Icesi

## Introducción

Referir a la subjetividad política implica aludir a un debate amplio, que parte de poner en cuestión los determinismos sociales que por mucho tiempo se propusieron como estructurantes de la identidad política, en general asociados a la pertenencia a determinada clase social. El reconocimiento de otros aspectos estructurantes, como el género, la raza, la cultura y la edad, por ejemplo, le otorgan una complejidad particular a este debate y amplían el campo de análisis.

En este orden, numerosas investigaciones tratan de la subjetividad política desde diversos puntos de vista y en relación a diversos sujetos y grupos. Pueden mencionarse aquí a Arias Vargas, González & Hernández (2009), quienes desde una perspectiva antropológica se preguntan por la constitución identitaria de lideresas afrocolombianas. Así mismo, otro estudio, realizado por Alvarado, Patiño & Loaiza (2010) a partir de relatos de vida del Movimiento Juvenil Indígena Álvaro Ulcué (MJIAU) propone la conciencia histórica como uno de los conceptos fundamentales para pensar la acción política y la forma en que se construye.

Otros estudios (Moreno, Ramírez, Rojas & Torres, 2015) señalan el papel importante de los vínculos de amistad y noviazgo, a partir de los cuales se configuran valores de solidaridad, confianza y apertura. Bautista (2008), desde una perspectiva de género, argumenta que puede haber una influencia diferenciada del entorno familiar en la construcción de sujeto porque en muchos casos el ideal patriarcal excluye del mundo político a la figura femenina.

Por otra parte, Portillo (2015) señala la importancia de las figuras familiares como motivadoras en el proceso de socialización entre jóvenes mexicanos. Así mismo, en un estudio con niños del barrio marginal Ocho de marzo en Medellín (Alvarado, Ospina & Díaz Gómez, 2013), se indaga en las significaciones infantiles que tejen puentes entre la moral y la política, donde el sujeto empieza a constituirse desde las primeras identificaciones del bien y el mal.

En cuanto a la cuestión de las ideas, en otro estudio con niños y niñas de escuelas públicas en distintos departamentos de Colombia (Alvarado & Ospina, 2006), se destaca el carácter central de las concepciones de identidad y justicia por su potencial afectivo, creativo, ético-moral y político, en el reconocimiento y aceptación de la diferencia en distintos ámbitos de interacción social.

Finalmente, otro estudio con niños provenientes del contexto de conflicto armado, mostró la importancia de las actividades lúdicas (juego, canto, baile) como medios para desplegar comportamientos autónomos, donde se contesta de distintas maneras la acción de los padres, se producen relaciones con otros, y empiezan a consolidarse esquemas que favorecen la sobreposición a la violencia y la construcción de paz (Ospina, Alvarado & Fajardo, 2018).

En lo que hace a investigaciones realizadas con exintegrantes de grupos guerrilleros, Solórzano (2011a) en un estudio con exmilitantes de una guerrilla guatemalteca (FAR), retoma como parte de los antecedentes motivadores del sujeto político la trayectoria familiar,



las condiciones de pobreza y exclusión, y el abuso estatal. Un segundo estudio, realizado con excombatientes de la guerrilla FARC-EP en Colombia (Cruz, 2020), desarrolla su análisis de la mano con el concepto de conciencia histórica, donde la construcción del sujeto político pasa por el entendimiento de un momento en el tiempo del cual se hace parte, en conjunto con otras subjetividades, y en busca de materializar proyectos colectivos.

Atendiendo a la complejidad mencionada, desde la perspectiva de González Rey (2021), para hablar de subjetividad es interesante revisar primero la concepción de personalidad, dado que esta última aparece como un rasgo de la primera, construida como proceso a partir de una experiencia tanto individual como social y que, por ende, carece de la connotación estática de la estructura. En este sentido, la personalidad viene a entenderse como “la organización del *sujeto* concreto individual, quien está procesual, histórica y socialmente configurado” (como se citó en Díaz Gómez, 2021a, p. 20). Se trata de la expresión organizada de una construcción cultural en constante desarrollo, la subjetividad individual y, en este sentido, representa un rasgo en cuanto que:

(...) la personalidad es el sistema que tiene el momento organizativo de la subjetividad individual, pero esta no se reduce a la personalidad porque es una subjetividad que existe en un sujeto en acción, en un sujeto en relación y, por lo tanto, permanentemente confrontada en un contexto. Así, se da el paso a una visión no determinista de la personalidad. Esta no determina el comportamiento, sino que define una presencia de sentido subjetivo en el marco actual de actuación del sujeto (González Rey, 2021, como se citó en Díaz Gómez, 2021a, p. 20-21).

La subjetividad individual, como categoría analítica referente a lo singular y delimitado del sujeto, se configura a su vez a partir de

procesos simbólicos construidos en la experiencia social. De esta manera, los espacios sociales son también sistemas intersubjetivos, construidos de una simbología que va más allá de lo personal, y se nutre de códigos, memorias, espacios institucionales, entre otros (González Rey, 2021, como se citó en Díaz Gómez, 2021a).

Por esto hablar de subjetividad individual implica reconocer la existencia de una subjetividad social, como una subjetividad a la que el individuo accede, y que se configura en un devenir histórico y cultural, donde es posible desdoblarse mediante la acción y la significación. En palabras de González Rey (2021):

Como un proceso subjetivo cargado de sentidos (...) y procesos simbólicos que se desdoblan en un conjunto de figuras sociales que habitan en esos espacios: discursos, representaciones, códigos, normas, moralidad, que están instituidos en un espacio social y definen la carga subjetiva de esos espacios (como se citó en Díaz Gómez, 2021b, p. 51).

Así, cuando se habla de subjetividad social se está hablando de una configuración subjetiva intrínsecamente imbricada en los significados de la realidad social, como extensión del ser, de alguna forma común, pero organizada de maneras diferentes en lo que compete al individuo.

Partiendo de este punto, la subjetividad política, que puede referir a significados más próximos a las cuestiones sociales del equilibrio de poderes, organizativas y éticas de la realidad común, es entendida como “un momento de una subjetividad social” (González Rey, 2021, como se citó en Díaz Gómez, 2021a, p. 23). Por eso se extiende a cuestiones como creencias, religión, los mitos de un país (González Rey 2021, como se citó en Díaz Gómez, 2021a) entre otras que no necesariamente encajan en la categoría estándar de temas políticos en un sentido moderno. Como tal, la subjetividad política está

contenida en la subjetividad social, y los límites que la definen pueden ser en muchos casos porosos.

El sujeto político, como expresión actual de esa dimensión particular de la subjetividad, histórica y cultural, que se reafirma en un lugar propio, solo aparece en forma visible en la agencia, mediante la acción política cargada del significado que la genera. Por esto “cuando se pierde la capacidad individual de producción de sentido, en el ámbito institucional o en cualquier otro ámbito social, se pierde la condición de sujeto” (González Rey 2021, como se citó en Díaz Gómez, 2021b, p. 53).

Esta afirmación se puede complementar con la visión de Alvarado, Patiño & Loaiza, donde la subjetividad política comprende un doble movimiento de un sujeto diferenciado, que se sabe distinto de otros, y un sujeto situado, que es a la vez el sujeto político, en tanto “se reconoce ubicado en un contexto histórico de producción particular, pero a la vez (...) en relación con otros que son y están ubicados en lugares de afirmación distintos al suyo” (2010, p. 860). La construcción de esta forma del sujeto será entonces el proceso de desarrollo de la propia posición en el devenir social-histórico.

El sujeto político es constitutivo y definitivo de la noción de democracia. Solo es posible pensar un sistema abierto a la confrontación política en un escenario donde los individuos pueden afirmarse continuamente a partir de sus construcciones de significado y reconocerse distintos de otros. No obstante, el sujeto puede aparecer inclusive en sistemas totalitarios; Sánchez (2021, como se citó en Díaz Gómez, 2021d, p. 144), hace referencia al concepto arendtiano de subjetividad de los excluidos como aquella que emerge incluso entre aquellos que carecen de un espacio público en el cuál aparecer, y otros trabajos sugieren cómo de estas y otras formas de subjetividad divergente en sociedades opresivas, siempre “han germinado actos de resistencia y organización social (...), luchas con las que

(...) [se busca] vindicar el valor de la vida, la dignidad, la libertad y el mantenimiento de la diferencia” (Díaz Gómez et al. 2019, p. 31).

Por otra parte, el concepto de socialización, que es transversal en la construcción del sujeto político, se entiende aquí desde su perspectiva centrada en el individuo como “el proceso por el cual se adquieren los valores, las actitudes y las creencias de una sociedad particular, e involucra tanto procesos intrapsíquicos como la relación entre el individuo y los diferentes agentes de socialización” (St. Martin 2007, como se citó en Simkin & Becerra, 2013, p. 122).

A partir de estos referenciales teóricos generales, se propone como objetivo de este texto analizar la historia de vida de un ex - militante de la guerrilla del M 19, habitante de la comuna 20 de Cali, donde este movimiento tuvo un desarrollo particular en los años 90’.

A través de entrevistas en profundidad, se intentó reconstruir la historia de vida de un sujeto que en su experiencia se encuentra atravesado por distintas dinámicas sociales cargadas de significado, que se significa e identifica a partir de ellas a lo largo de su vida y logra desplegarse en acción en búsqueda de un fin social colectivo.

## **Diseño metodológico**

La historia de vida constituye una metodología apropiada para entender la construcción del sujeto político. Representa un ejercicio de reconstrucción donde, más que dar prioridad a la exactitud de los sucesos pasados, se intenta atrapar los rasgos de subjetividad que emanan en el ejercicio continuo de la narración, para lo cual se debe intentar “desentrañar las producciones discursivas que se ocultan en la narrativa explícita” (González Rey, 2021, como se citó en Díaz Gómez, 2021c, p. 90). En cada expresión del discurso, la reelaboración que da lugar al relato permite ir aprehendiendo los significados que

están presentes en la instancia de actuación vigente. De esta manera la historia oral, más allá de su contenido situacional, se convierte en un correlato vivo de los conceptos que se pretende estudiar.

Como señala Bertaux (2005), la posibilidad de construir una perspectiva diacrónica es la que permite observar los fenómenos sociales en su proceso de desarrollo particular. De esta manera, facilitan una reconstrucción paso a paso de la evolución de un fenómeno como es experimentado por el narrador.

Para la producción de información que la historia de vida requiere, la entrevista en profundidad es un método privilegiado. La misma puede entenderse como una conversación directa y personal entre dos personas, no estructurada, donde se produce “una indagación exhaustiva con preguntas que permiten al entrevistado hablar y expresarse libremente” (Mejía, 1999, p. 227). En este sentido, la espontaneidad, flexibilidad y adaptabilidad facilitan, en un continuo, entrar en el dominio subjetivo, que aparece en las anécdotas, ideas, formas del lenguaje y, en general, en la racionalidad y emocionalidad de la conversación<sup>1</sup>.

Dylan (nombre ficticio), el entrevistado, tenía 51 años de edad al momento de la entrevista; residía con su sobrino en una vivienda del sector de Brisas de Mayo, en Siloé, de características precarias. En una de las paredes interiores se exhibía una bandera del M 19, junto a cuadros de su propia autoría. Dylan es soltero y se dedica a labores de jardinería de manera informal. Su casa es también un

---

1. Según Varguillas & Ribot (2007), es fundamental el establecimiento de una relación armoniosa de confianza mutua, cuya instauración comprende un proceso de aprehensión o introducción, donde se lidia con las inseguridades del primer encuentro; uno de exploración, donde se juegan expectativas y se prueban formas de acceder al otro; cooperación, donde el conocimiento recíproco da paso a la confianza mutua; y finalmente, participación, donde las partes asumen sus roles y se entregan a la conversación (p. 251-252).

espacio de memoria del conflicto armado en ese territorio, expresado en sus relatos, que brinda a las numerosas personas que lo visitan con ese propósito, así como en la propia conformación del inmueble, dado que el mismo aún posee una puerta lateral que servía para la huida de los/as militantes cuando se presentaba alguna amenaza de allanamiento.

A los fines de esta investigación, y de acuerdo con el método antes indicado, se realizaron cinco entrevistas en profundidad, en el propio domicilio del entrevistado. En cuanto a los aspectos éticos del trabajo, se utilizaron consentimientos informados.

Sobre el análisis de la información, y de acuerdo con la perspectiva cualitativa utilizada, las categorías de análisis se definieron una vez producida la información.

Dylan nació en Ansermanuevo, un pueblo al norte del Valle del Cauca, donde vivió sus primeros días con sus hermanos y su madre. Cuando tenía aproximadamente 5 años viajaron a Cali buscando mejores condiciones de vida, y llegaron a un barrio de la Comuna 20 o Siloé, donde ha vivido hasta el día de hoy. Le gustaba estudiar, pero abandonó la escuela en segundo de primaria porque, como él lo expresa, le cogió miedo a la profesora y al estudio, a raíz de una coyuntura que abarcó distintos espacios de su vida.

En ese tiempo, cuando no cumplía con las tareas, hablaba en clase con sus compañeros o no hacía caso de alguna orden, la profesora lo sometía a castigos físicos fuertes, lo hacía arrodillarse con las manos levantadas al tablero, y si las bajaba lo golpeaba con una regla metálica. Esto sucedió repetidamente, a lo que Dylan respondía faltando a clase, evitando a la maestra, a veces días enteros en compañía de su hermano.

Cuando su madre se daba cuenta de que no habían asistido al colegio, o los encontraba en la calle, los reprendía fuertemente, la mayoría

de las veces pegándoles con ramales de cuero hasta sacarles sangre, “descargaba la ira con ellos” como él lo enuncia. Más tarde decidieron abandonar la institución y nunca más volvieron a reintegrarse.

Dylan describe a su madre como una mujer de mano dura y templanza, fregada, siempre pendiente de que sus hijos no “cometieran ninguna falla”. Muy trabajadora y de ejemplo honesta, que les enseñaba a “vivir la vida” trabajando en vez de “andando por la calle”. Cuando veía a sus hijos con dinero les exigía respuestas de dónde lo habían obtenido, y si no se la daban los hacía “ir a devolverlo” donde lo habían encontrado.

Cuando habla de ella, la recuerda como “una gran mujer” noble y buena, y una mujer de lucha, que apoyaba la causa del M-19, o “Eme” como él lo nombra. También cuenta, con voz de orgullo, que hizo “de madre y padre” porque su padre ha estado ausente y desentendido casi toda su vida.

Su padre tenía una relojería en Siloé de donde sacaba el sustento, y a veces les daba algo de dinero, cuando la situación estaba difícil y la madre de Dylan y Chucho los mandaba a pedirle apoyo económico. En algún momento también les regaló un rancho de cartón y esterilla en Lleras para que vivieran con la familia, pero se fueron porque era “feo y de tierra colorada”.

Dylan relata que “era muy rebelde” salía y le gustaba mucho caminar. Le decía a su hermano: “vámonos” y se paseaban por todo San Fernando, Tequendama, La Nueva Granada o cualquier otro sitio al que llegarán

Cerca de los 12 años, un poco mayor, Dylan empezó a trabajar en sus paseos por la calle llevando materiales por monedas, reciclando, haciendo mandados, cargando mercados o procurando otras formas de ingreso informal en las galerías Alameda y Santa Elena. Cuando tenía 14 años conoció en Siloé a una pareja, Fidel y Ligia, que se

dedicaba a trabajar en el campo, les cayó bien, y un día cualquiera lo invitaron a ir con ellos. A él le gustó la idea y aceptó, fue a su casa y le dijo a su madre: *“yo me voy a ir a trabajar porque aquí no hay nada que hacer”* a lo que ella le respondió: *“mijo, pues usted verá, váyase”*. Ahí comenzó a aprender su labor actual, la jardinería, y a trabajar intermitentemente en distintos pueblos cada vez que había cosecha.

Dylan no dejó de salir a pasear por las calles, pero después de incursionar en su profesión, intentaba trabajar siempre en el día y salir en las noches. Más adelante, al hablar de sus pensamientos sobre el M-19, hace referencia en distintas ocasiones a la importancia del trabajo, que puede darle dignidad y vida a las personas, e incluso lo enuncia como algo *“sagrado”*.

Sobre sus ideas políticas, cuenta que siempre ha *“admirado las marchas y protestas”* y que ha sido un inconforme en la vida. Le gustaba asistir así le tocara dormir en la calle o en las plazas, porque era *“su forma de ser”*. Desde que era joven, se reunía con amigos a hablar de lo que pasaba en el barrio y les gustaba la idea de *“volverse de izquierda”*. Por esos tiempos empezó a llegar a las casas de la Comuna la consigna del M-19, que decía: *“ya llega” “ya llega el 19 de abril” “hoy es un fusil, mañana es un lápiz”* o como él lo iba a interpretar más tarde: *“llega para luchar por los derechos de la gente y la vida digna”*.

Cerca de 1984, aunque no recuerda una fecha exacta, Chucho, su hermano, lo motivó, le dijo: *“ve, vamos a meternos con ellos, mire que se ven las marchas, se ve la masa, vamos”*. En ese momento se decidió, cuenta: *“yo me uní porque la situación estaba muy mala. Pero yo trabajaba, y en el tiempo que me quedaba libre, iba”*. A pesar de saber manejar armas, nunca participó de los enfrentamientos armados; durante todo el tiempo de su militancia trabajó en el área logística, donde cumplía unas funciones específicas, como cargar materiales y armamento, o a veces prestar su lugar de vivienda para almacenarlos. En esto su madre también fue un apoyo, les daba alimentos y techo



a los otros combatientes, y permanecía cerca cuando se reunían con sus hijos en su casa de Brisas de Mayo.

El movimiento se empezó a desvincular cuando mataron a Carlos Pizarro, y cada cual *“cogió su rumbo”*. Después vino la negociación y la reinserción, en la que muchos/as accedieron a los beneficios que daba el Estado a los desmovilizados, como la concesión de tierras o taxis. Dylan no quiso participar de estos procesos, en parte porque sentía desconfianza por la experiencia de un compañero que desapareció después de recibir los terrenos, y en parte porque no le interesaba. Señala a este respecto: *“yo no me metí en nada de esas cosas porque no me gustaba, yo solo observaba”*. Cuando recuerda su lugar en el Eme dice que participaba porque le *“nacía en el corazón”* y de forma desinteresada.

Hacia el final de la charla cuenta que siente nostalgia: *“porque todo se va acabando, llegar a una unión, a un empuje, a una revolución y luego acabarla, una negociación y se acabó, y ya”*. Hoy, lleva una vida tranquila en su casa, donde tiene montones de cuadros, suyos y ajenos, banderas del M-19 y fotos de personajes históricos como Gaitán. Anda por el barrio, pinta, trabaja en jardinería cada vez que tiene la oportunidad y apoya a su comunidad de distintas formas.

En su relato, Dylan relaciona sus experiencias de violencia en la infancia con un juicio negativo de su valor en el proceso de aprendizaje. Considera que el entorno adecuado para la formación de los niños debe ser de *“armonía”*, a partir del cual van a poder explorar y desarrollar su inteligencia. Contrariamente, cuando los violentan, la posibilidad de aprendizaje de algún modo queda truncada, y se va a predisponer una reproducción del comportamiento agresor.

Por esto, considera que

Corregir a un niño con violencia no es bueno, hay que formarlo como ser humano y como persona. Los niños se edu-

can, y se les va dando una forma de vida mejor, para que ellos aprendan. Un niño desde pequeño aprende cuando hay armonía, ellos van explorando su inteligencia. Pero si lo violentan y todo eso él nunca va a aprender. Nunca va a aprender nada y se va a volver una persona violenta. ¿Cuánta gente no se volvió violenta en esa época?

La primera expresión del sujeto político en el discurso surge a partir de esta reelaboración de su experiencia traumática, que le permite entender de manera general algo de lo que pasó, y expresarlo en una forma de pensamiento tendiente a la búsqueda de una transformación en la forma de educar.

En la reconstrucción de la historia de vida es evidente cómo la infancia de Dylan fue marcada por una serie de sucesos altamente estresantes, que desembocaron en su desafiliación del sistema escolar e, intermitentemente, de su lugar en la familia. Cuando no respondía a las asignaciones o desobedecía a la maestra, recibía de su parte un castigo físico fuerte, que era reproducido en casa por su madre al enterarse de su desempeño. Cuando la situación se hizo insostenible, su hermano le propuso asignarse tareas en casa, para aprender lo que les enseñaban en el colegio sin tener que ver a la maestra que los agredía, y desde ese momento abandonaron la escuela.

En algún momento, hablando sobre la forma en que cree que hubiera criado a sus hijos de haberlos tenido, comparte un pensamiento fundamental para entender lo que significó la desafiliación en términos simbólicos:

[Dice que para criar a un niño es importante:] *brindarle amor, brindarle cariño, que aprenda algo en la vida. Haberte enseñado a ser un profesional, a tener un futuro. Porque el que estudia no es un esclavo de la sociedad, es más un socio, como siempre lo he dicho. El que no estudia siempre ha sido esclavo.*

De esta forma, las experiencias traumáticas inciden en su desafiliación institucional temprana. Cuando Dylan se refiere a la escuela, desde nuestras primeras conversaciones, la describe como “*un colegio de terror*” y su experiencia como “*dura*” o de “*un estudio con sangre*”. En las vivencias de castigo físico y psicológico, que involucran azotes y escenarios donde se exponía de manera vergonzosa lo que se consideraba un mal desempeño escolar de los estudiantes, cuenta que se “*volaba*” porque “*le cogió miedo a la profesora y el estudio*”.

Dada la naturaleza del relato reconstructivo, es muy difícil indagar con exactitud en las creencias que rodearon la experiencia de maltrato escolar vivida por Dylan. Pero las nociones de *no poder pertenecer*, *no poder hacer parte* y posteriormente *no tener un futuro* en torno a la institución educativa y lo que representa, aparecen indirectamente tanto en su propia interpretación del lugar que ocupa en sociedad, como en formas de hacer y pensar que aparecen más adelante en su historia.

La segunda instancia de la coyuntura del conflicto tiene que ver con el maltrato en el hogar, ejercido por la madre como consecuencia del mal desempeño en la escuela y acompañado de un reproche por pasar muchas horas en la calle, que era un comportamiento acostumbrado de sus hijos. Dylan reconoce la influencia negativa que tuvo el castigo repetido en casa en su posibilidad de seguir estudiando cuando cuenta que su hermana Marina “*sí estudió un poquito más, porque era más acomodada a la casa y todo eso...*”.

En un principio, el castigo de diversos tipos que ejerció la madre a raíz de la situación escolar, en vez de contener y propiciar una posición de entendimiento y trámite de la emocionalidad negativa, dificultó la posibilidad de adaptación a la institución educativa y, consecuentemente, favoreció la desafiliación mencionada. Dylan cuenta que cuando llegaba de la calle y su hermana había delatado que no había ido al colegio o se había “*portado mal*”, su madre se enfurecía y descargaba la ira con él y su hermano, y les pegaba con

ramales de cuero “*hasta que les sacaba sangre*”. Consecuentemente, él se iba para la calle, “*porque ya no soportaba la violencia*” y algunas veces dormía en cualquier parte del barrio. Al otro día su madre tenía que ir a buscarlo, y cuando lo encontraba le decía que no le iba a pegar más.

Cuando Dylan y Chucho le contaron a su madre que no iban a volver a la escuela, ella decidió no insistir, y les dice: “*yo no los vuelvo a matricular más, ustedes verán cómo se defienden*”. Este momento fue fundamental, porque selló la desafiliación que se iba a prolongar en los años siguientes de vida.

El análisis de esta etapa de desarrollo de Dylan indica que la vivencia de maltrato escolar y familiar repetida y sucesiva, constituyó un trauma complejo; es decir, una vivencia dolorosa compleja (compuesta por distintos episodios), con efecto actual, no completamente tramitada, y donde muchos de los significados escapan a su entendimiento. Una frase en especial que comparte en su ejercicio reconstructivo da luz sobre la coyuntura:

Cuando a usted lo castigan desde niño usted se vuelve violento. Entonces es que coge usted una vida de violencia. Eso lo marca a uno (...) y puede ser que se vuelva violento también. Porque uno tiene un resentimiento hacia otras personas, yo por ejemplo a esa negra que me dañó mi vida y mi estudio no quisiera volverla a ver nunca más.

En lo que hace al trabajo, Dylan tiene una alta valoración del sentido del mismo. En sus propias palabras, lo enuncia como “*digno*” y “*sagrado*”, afirmando que a ningún trabajador deberían faltarle con el salario. Como se verá más adelante en su testimonio, la búsqueda de mejores condiciones laborales fue una de las motivaciones fundamentales de su militancia en el M-19, y expresa su inconformidad en estos términos:

*Me siento inconforme en que no hay oportunidades a veces para uno. Que si yo tengo que ir a una empresa tengo que esclavizarme todos los días, y trabajar 8 horas esclavizado en una empresa. Para mí eso no. Llegar a un horario y sin tener que comer tener que salir corriendo todos los días... Nunca me gustó eso, cumplir un horario y violarme mis derechos como persona y ser humano, irles a cumplir allá y marcar una tarjeta.*

Unas mejores condiciones comprenden en su perspectiva tanto la disponibilidad de oportunidades, como una forma de trabajo que sea alternativa a la socialmente instituida y aceptada, en normativas como las referentes al horario. Partiendo de ahí, el juicio que hace de la dinámica laboral común en su discurso actual, es negativo en tanto que constituye una violación a sus derechos como persona y ser humano.

Para entender la forma en que da lugar a esa perspectiva, constitutiva de sus ideas y formas de afirmación en lo referente al trabajo, es necesario observar en retrospectiva las vivencias tempranas que determinaron su entrada al mundo laboral que, naturalmente, son consecuencia y correlato de las experiencias de la infancia.

En este sentido, como se narró en la reconstrucción del relato de vida, Dylan empieza el desarrollo de su oficio alrededor de los 14 años, cuando una pareja de habitantes de Siloé le propone irse con ellos a trabajar en el campo. Puntualmente, recuerda que en el momento de su primera salida le dijo a su madre: “yo me voy a ir a trabajar porque aquí no hay nada que hacer” a lo que ella le respondió: “mijo, pues usted verá, váyase”.

El trabajo en jardinería se convirtió en un elemento estructurante, que fue transformando en alguna medida los hábitos del período de desafiliación más agudo, donde, en sus palabras: no había “nada que hacer”. Después de empezar a trabajar, cuando estaba en la ciudad, cuenta que a veces salía a andar en la calle por las noches, pero por lo general se ocupaba en el día.

Más adelante, hace un ejercicio de síntesis:

*En el estudio anteriormente le daban a uno garrote, le pegaban. Ese fue el motivo de no estudiar, le cogí miedo a la profesora, a mi mamá. Yo no estoy de vago porque me dediqué a la jardinería, irme al campo a trabajar porque una familia me llevó a trabajar. Fui a trabajar y me gustó el campo.*

Esta decisión favorece la aparición del sujeto diferenciado y situado de los que se hablaba en el marco teórico, y que Alvarado, Patiño & Loaiza (2010) consideran característicos de la dimensión política subjetiva, en sentido que permiten el propio reconocimiento “en un contexto histórico de producción particular, pero a la vez (...) en relación con otros que son y están ubicados en lugares de afirmación distintos al suyo” (p. 860). En este caso, a partir de la oportunidad laboral, Dylan logra adoptar una conducta en cierta forma adaptativa, que le distanció de las experiencias de algunos de sus amigos, que deambulaban con él y profundizaron su desafiliación, derivando en adicción a drogas y habitancia de calle; cuando los recuerda, se diferencia diciendo: “yo no, porque entendí que la vida es una sola y [hay que] vivirla y trabajar”. Esta toma de distancia que da lugar a la posición diferencial, es base en el proceso de construcción subjetivo que presenta la posibilidad de ejercer agencia en su medio social.

La identificación de Dylan en torno a su oficio, así como la alta valoración, vienen acompañadas de una forma de trabajar que asume como propia, y está caracterizada por la flexibilidad, entendida en términos de una compatibilidad con sus actividades y deseos personales. En alguna ocasión, comentaba que le “pone amor” a la jardinería, pero llega a su horario, y si los clientes se enfadan se va “para otro lado”.

También sobre esta independencia laboral, expresó:

La independencia es buena (...), trabajar, sí, hacer una labor, profesionalizarse en algún oficio e independizarse. Ya al ser

independiente uno sabe que tiene que llevar un horario. Llega a cierta hora, pero si le cogió diez minutos o una hora más tarde, puede llegar a ese lugar. No que tenga que estar en el instante.

**Desde esta misma posición, formula una crítica social a las empresas:**

*[Las empresas] absorben al ser humano y lo tienen como máquinas de producir no más. Los empresarios solo ven al ser humano como máquinas de producir. Le violan los derechos desde que vienen a levantarlo y tiene que marcar tarjeta. Usted tiene que levantarse e ir a marcar tarjeta.*

De esta forma, según él, se pierde la autonomía frente al propio tiempo y la forma de trabajo, y se instaura una relación esclavizante, como antes lo menciona, que tiene como elemento referente el acto de “marcar una tarjeta”.

**También a este respecto:**

*[Entrevistador]: ¿Por qué me dice que le violan los derechos por “marcar tarjeta”?*

*[Dylan]: Porque si usted está durmiendo tiene que llegar a un lugar a cierta hora. Usted no puede ser feliz ni puede sacar el tiempo para otras cosas, sino que tiene que ir a ese lugar.*

Por esto, cuando se le pregunta concretamente qué reformaría del sistema actual, responde: “sería bueno aquí implementar eso de que usted trabaja por horas. Usted trabaja dos horas aquí, dos horas allá, si no va a trabajar pues no las trabaja o se va a otra parte”.

De esta manera, su relación con el mundo laboral y su forma de trabajo es un acto de agenciamiento que deviene en resistencia y expresa la convicción de preferirse libre antes que resignarse a las

condiciones de vida, como *máquina* o *esclavo*, que determina en su interpretación una sociedad de la cual no es *socio*, aun cuando ello implica la renuncia a un anhelo, como se verá más adelante. Desde la mirada de González Rey (2021, como se citó en Díaz Gómez, 2021a), esta forma de acción es la que constituye al sujeto político en medida que “toma un camino de subjetivación particular, y genera sus propios espacios dentro de los espacios sociales institucionales” (p. 27). En este caso, la particularidad de la experiencia de Dylan y los recursos desarrollados para asumirla, dan paso a una subjetividad política desdoblada en sujeto desde la acción cotidiana, cargada de independencia o, como él lo identifica, rebeldía.

La entrada posterior al M-19 y la posibilidad de aprendizaje en interacción con sus miembros y consignas, es un momento determinante en la constitución de Dylan como sujeto político. Las cuestiones anteriores referentes a la reconstrucción de la experiencia que dio luz a algunos conjuntos de significados en torno al relacionamiento social y la política, son de alguna forma base y preámbulo para entender su militancia. Este es, entonces, un punto álgido en su construcción subjetiva, que va a contribuir a consolidar un lugar de afirmación vigente hoy en día.

Esta pertenencia o militancia va a dar paso a la constitución de una identidad colectiva, que implica “reconstruir al ser individual alrededor de una identidad nueva y valorada” (Friedman & McAdam, 1992, como se citó en Madariaga, 2006, p. 121), y va a permitir el acogimiento de un nuevo conjunto de actitudes, comportamientos e ideales con un sentido social transformador.

En el caso de Dylan, produjo en la identificación con el colectivo un ideal de cambio social amplio, que va a abarcar las demandas particulares emanantes de sus experiencias con la educación y el trabajo. En la forma del sujeto, pertenecer y participar en el Eme se entiende como un acto político en medida que, a partir de ese ideal,



se afirma desde una posición particular en su contexto sociohistórico y ejerce un efecto en la sociedad. En otras palabras, cumple un rol social y político, que deviene en proceso identificatorio.

Una cita de Dylan importante en lo que representa ese ideal amplio dice:

*La motivación mía era también el ideal, el pensar, tener mis ideales de que podía estar ahí. Un anhelo de que hubiera un gran cambio en el país, (...) oportunidades para todos. Esa era la lucha de nosotros: paz, pan y trabajo.*

De esta forma, la inconformidad expresada en múltiples ocasiones en la narración como un elemento constitutivo de la identidad de Dylan, se expresa ahora en acción política. Dice al respecto:

*Yo he admirado las marchas y las protestas, he sido un inconforme en la vida, porque he estado siempre al frente de las marchas y las protestas. Desde que tengo uso de razón voy a las marchas, llevo mi bandera. Me gusta [...] así me toque dormir en la calle, quedarme en la plaza, uno ahí se queda. Es mi forma de ser.*

Se considera aquí que la desafiliación institucional antes mencionada, sumada a la subsecuente socialización con escasa participación de las figuras de autoridad, puede haber favorecido el acogimiento de un sentido social en los ideales de un proyecto político extrainstitucional y transformador, como el M-19, con especial cercanía a su contexto cotidiano y un sentido de pertenencia e identidad particulares.

Lo que aparece a partir de su militancia en el M-19, es la posibilidad de acción política a través de un proyecto social amplio que implica todo un proceso de producción de sentido, dando paso a la afirmación, como diría González Rey (2021, como se citó en Díaz Gómez, 2021b),

de la condición de sujeto. En algún momento Dylan habla de la “*guerra de clases que siempre ha habido en el país*” enunciando el reconocimiento de un conflicto histórico, con efectos actuales, en el cual va a ubicarse y tomar partido, a raíz de las experiencias difíciles y enriquecedoras que caracterizan su vida.

Lo que se quiere decir, es que su acción política en el movimiento tiene como motivación o motor, un sentido social erigido tanto de la posibilidad de integración, como de las experiencias socializadoras que lo han definido a lo largo de su vida. La forma de ubicarse, pensar el escenario, identificar las partes, entender los efectos y, consecuentemente, actuar como sujeto político, es producto de múltiples procesos experienciales, elaborativos y re-elaborativos en su vivencia histórica, como se ha venido exponiendo.

Sobre el final de su militancia y la desarticulación del movimiento, relata que, aunque el gobierno ofreció beneficios para quienes accedieran a desmovilizarse, como taxis, tierras para sembrar o construir galpones u otras oportunidades de trabajo, él decidió categóricamente no acceder a ninguno de ellos.

Indagado acerca del motivo de su decisión, expresó distintas razones relacionadas con el hecho que militaba en el movimiento por lo que él en otros momentos describió como una motivación genuina y desinteresada:

*llo hacia] solo porque me salía del corazón que tenía que salir a ese lugar, lo hacía sin necesidad de dinero, desinteresado de que me diera el gobierno nada, ni que me diera un taxi, ni de que me dieran nada. Lo hacía como punto de apoyo para que ellos surgieran y el que estaba ahí también surgiera.*

Parece operar también aquí una desvalorización y desconfianza de lo que implicaba el paso a la institucionalidad, alimentadas por la observación de la experiencia de otros exmilitantes. En una ocasión dice

a este respecto: *“yo no creía tanto en esas cosas porque mire, a más de uno le dieron taxis, pero yo no sé qué pasó, algunos lo vendieron...”*

También en este sentido,

A mí nunca me interesó nada de eso, no me ha interesado nada de las cosas que me han ofrecido. Eso se vuelve también a veces... En esa época hubieron desaparecidos, hubieron muertos. Recuerdo un compañero, Jorge, que le dieron tierras para galpones y lo desaparecieron a los dos meses.

La postura que Dylan de alguna forma reconoce en sus compañeros desmovilizados que accedieron a los beneficios, es un resultado muy posible de los procesos de desarticulación de los movimientos de guerrilla. Desde la mirada de Castro (2001), sucede ante una inminente resignificación y transformación de la identidad que se construye en la pertenencia al movimiento. Explica que, en el proceso identificador de la lógica de confrontación de la lucha, es fundamental la identificación del enemigo o contraparte, erigida como un constructo abstracto y simbólico, aunque tenga un significativo real. Cuando termina la confrontación o se produce una re inserción a la sociedad, ese constructo se desdibuja, y desaparece el referente afectivo que operaba como elemento cohesionador de las identidades. Lo natural a esta desaparición, es que ya no haya nada que sostenga el vínculo, las relaciones se deterioren paulatinamente y se produzca el desplome, llevando a un nuevo paso a la vida civil que obliga la reconstrucción identitaria.

Por su parte, Madariaga (2006) explica que en la resignificación individual que implica el proceso de re inserción, pasa del reconocimiento propio como un actor colectivo (inserto en una identidad colectiva), con fuerza importante en el contexto social, a ser “una persona cuyo destino individual tiene poco impacto en el país o el mundo” (p. 129). La forma en que se asume esta resignificación va

a determinar, consecuentemente, el nuevo lugar de afirmación que permite la valoración del movimiento en el ejercicio evocativo, así como la toma de posición sobre la realidad actual.

Para algunos, como explica la autora en su trabajo con testimonios, la salida también es interpretada como la posibilidad de “una nueva libertad” (Madariaga, 2006, p. 129), a la que se había renunciado en el colectivo. Lo que puede emanar de esa posibilidad interpretativa, es una nueva forma de vida donde el exmilitante siente que vive para sí mismo en vez de para otros, y retorna a la vida común desde una postura más individual. Para Dylan, sin embargo, esa posibilidad de individualización no parece ser tan clara, en la medida que, desde el recuerdo, sigue remitiéndose a la identidad precedente, como miembro de ese grupo, que hasta el día de hoy lo define.

La particularidad de Dylan, expresa una toma de posición frente a su contexto sociohistórico que ya no puede ser completamente desplegada en acción política, dada la circunstancia desafortunada de desarticulación del movimiento. Lo que en algún momento, a través del apoyo, permitía un movimiento de lucha social hacia la realización de un cambio que, como se vio, engloba también sus convicciones particulares, cesa de existir, constituyendo una posición de añoranza y obligando la búsqueda de nuevos medios. Dicho en otras palabras, lo añorante de la posición radica en la reminiscencia identificatoria de la posibilidad pasada que, independientemente del juicio sobre su viabilidad actual, no quiere ser dejada de lado.

En su dimensión afectiva, Dylan expresa la añoranza de la siguiente manera: “*me da nostalgia. Porque todo se va acabando, llegar a una unión, un empuje, una revolución, y luego acabarla. Una negociación y se acabó, y ya...*”. Esa nostalgia, ha sido descrita en militantes que han retornado a la vida civil como resultado de la memoria de la intensidad con que se vivían los lazos en sus movimientos, que difícilmente puede ser reencontrada en las rutinas cotidianas (Castro, 2001).

En el contexto particular del Eme, una emocionalidad similar ha sido entendida como producto de la interacción en un marco colectivo de significación donde el afecto pasa por la posibilidad de “ser parte de una familia de combatientes” (Madariaga, 2006, p. 126). Y por esto lo que sigue de la desafiliación es, si se quiere, una situación de “orfandad” en quienes rememoran al movimiento como un colectivo en donde aún residen vínculos emocionales significativos (*ibid.*, 2006, p. 129).

Esto tiene que ver con el hecho de que:

Las organizaciones políticas no se conforman únicamente a partir de posiciones ideológicas o intereses políticos [sino que también] se juegan casi siempre sentimientos compartidos, búsquedas identitarias (...) y necesidades emocionales que encuentran su espacio en esa construcción colectiva que las modela y configura a la vez que es transformada por ellas (Madariaga, 2006, p. 121).

Lo que aquí se hipotetiza es que, para Dylan, la militancia pudo, en cierta medida, permitirle afirmarse en un lugar de inclusión donde las creencias y afectos negativos en torno a la *posibilidad de pertenecer*, erigidas en la coyuntura traumática, encontraron una forma de tramitarse. Es decir, que durante el tiempo que militó en el Eme e hizo parte de sus dinámicas relacionales, pudo haber experimentado sensaciones positivas en lo que implica pertenecer a un grupo con afectos familiares, donde se sintió reconocido y valorizado, a través de lo que describe como “*unión*”.

Lo que pudo haber sucedido en la pertenencia al movimiento, es un empoderamiento sustentado en el colectivo, que experimentaba circunstancias similares de exclusión e inconformidad. Esta es, precisamente, la forma de asociación que da vida al concepto arendtiano de “*subjetividad de los excluidos*” que se esbozaba en el

marco teórico (Sánchez, (2021, como se citó en Díaz Gómez, 2021d, p. 144), como aquella que emerge entre aquellos que carecen de un espacio público en el cuál aparecer. Hay una subjetividad divergente, que en el proceso de construcción de identidad colectiva da luz a actos de resistencia y organización social alternativos.

El proyecto extrainstitucional al que perteneció Dylan no era cualquier proyecto, en el sentido de que no era cualquier grupo, sino específicamente el grupo en el que se referenciaba desde lo simbólico para cuestionar al Otro que significaba la confrontación. En otras palabras, era el sustrato de sentido colectivo erigido de la posición de exclusión de la cual también hacía parte, estrechamente relacionado con sus vivencias particulares, y que permitía el despliegue en acción política de sus formas de afirmarse en sociedad y saberse distinto.

Partiendo de esta interpretación, es posible pensar que un retorno a lo institucional, como ha sido descrito en otros trabajos, significara también una pérdida de poder, en cuanto se pasa “de luchador por un ideal” a “tener que acomodarse a las rutinas, las formas y exigencias de la cotidianidad como cualquier ciudadano” (Castro, 2001, p. 157). En el caso de Dylan, el ejercicio de poder que apareció en lo extrainstitucional, difícilmente podía continuarse en el marco de las normas comunes de la sociedad, de las cuales se ha encontrado desde lo simbólico y afectivo históricamente desafiado, como se ha venido desarrollando.

## Conclusiones

La experiencia de significación continua que da lugar a la subjetividad, está cruzada por sucesos particulares, escenarios sociales, condiciones históricas y dinámicas de diversa naturaleza que influyen en cada individuo, haciendo de él un correlato vivo de su vivencia y su contexto. Al estudiar a Dylan se estudia una época, un barrio, un

movimiento político, una forma de trabajo y resistencia, solo por nombrar algunos aspectos.

En lo que se refiere a la inquietud particular de este trabajo, el mayor aprendizaje del análisis es que la subjetividad política desdoblada en sujeto, emerge en cada individualidad de un proceso identificatorio donde juegan vivencias particulares, gratificantes y dolorosas, procesos de significación y resignificación, afectos tramitados y contenidos, recursos psíquicos y formas de adaptación, entre muchos otros elementos relativos a la experiencia situada, en estrecho diálogo con lo social.

La acción política traducida en pensamiento, discurso y expresión, no es únicamente producto de un ejercicio racional que inicia y culmina en el momento presente, sino más bien consecuencia de un proceso identificatorio, con implicaciones simbólicas y afectivas no siempre conscientes, que se lleva a cabo en todas las etapas del proceso vital, y configura maneras de pensarse y situarse en el mundo, en relación con otros en un contexto sociohistórico particular. Lo político es siempre profundamente personal, detrás de cada actor político hay una historia, y detrás de cada acto un sustrato subjetivo, que no pueden ser reducibles a un patrón sociológico, aunque haya tendencias evidenciables en el análisis histórico.

Por ende, no es posible alcanzar una comprensión profunda de la acción política, menos del proceso de construcción del sujeto que la despliega, sin remitirse a las particularidades que dan lugar a la subjetividad. La mirada general, estadística, observante de la tendencia, fundamental para comprender lo social desde una óptica sociológica, debe entonces encontrarse en constante diálogo con la indagación en la individualidad, para dar lugar a interpretaciones más completas y próximas a lo real.

Así mismo, como ya se ha hecho en otros estudios (Arias Vargas, González & Hernández, 2009; Solorzano Castillo, 2011), vale la pena

retomar la premisa de que los procesos de afiliación y desafiliación de lo institucional propios de la forma de socialización y las vivencias particulares, determinan maneras de ubicarse y afirmarse en el mundo, que deben ser indagadas si se quiere comprender la acción del sujeto que expresa una subjetividad social y política.

Es pertinente afirmar que una forma de socialización que aparece como excluida, no determina una interpretación a priori negativa, o una forma de sujeto que deba concebirse como fallida, sino que abre nuevas posibilidades de identificación, concordantes con las vivencias pasadas. La historia de Dylan sirve para observar cómo las particularidades de la experiencia dan lugar a subjetivaciones idiosincrásicas, y presenta al sujeto como uno en continuo movimiento, transformación y elaboración, en relación con su medio. Por esto se entendió a la subjetividad en el marco teórico como un conjunto de significados en constante construcción, que implica convergencias de sentido emanantes de situaciones particulares, dentro de un esquema que no es siempre predecible o lineal (Díaz Gómez et al. 2019; González Rey, 2021, como se citó en Díaz Gómez, 2021a).

La observación de la particularidad también permitió concluir, como se vio en la forma de vida y trabajo de Dylan, que el sujeto político puede expresarse desde la acción y el discurso en múltiples formas, y en ámbitos que no necesariamente se refieren a las categorías estándar de temas políticos en un sentido moderno (González Rey, 2021, como se citó en Díaz Gómez, 2021a). El sujeto es político y agente siempre que puede reconocerse en un contexto sociohistórico particular y, desde ahí, diferenciarse de otros.

Una última conclusión fundamental, soportada en el diálogo con la experiencia de otros militantes, es que los movimientos políticos con ideales sociales, en este caso el M-19, propician desde la integración dinámicas identificatorias tendientes a producir en los participantes procesos re-elaborativos de la experiencia pasada, que desembocan



en el acogimiento de sentidos colectivos, la formulación de demandas, y la movilización en búsqueda de satisfacerlas.

Así, los procesos identificatorios también cobran sentido en el reconocimiento colectivo de vivencias y significados compartidos, y en el efecto simbiótico que ejerce cada participante sobre los demás en el despliegue subjetivo de su lugar de afirmación. En el caso de Dylan, esto se discutió desde las formas posibles de asociación emanantes del concepto arendtiano de “subjetividad de los excluidos”, como aquella que emerge entre aquellos que carecen de un espacio público en el cuál aparecer (Sánchez, 2021, como se citó en Díaz Gómez, 2021d, p. 144).

## Referencias bibliográficas

- ALVARADO, S. V., OSPINA ALVARADO, M., & GÓMEZ, A. (2013). Del sujeto moral al sujeto político. Algunas pistas epistemológicas y metodológicas para indagar por la constitución de subjetividades políticas en la primera infancia. En C. Piedrahita Echandía, Á. Díaz Gómez, & P. Vommaro, *Acercamientos metodológicos a la subjetividad política: debates latinoamericanos* (págs. 101-119). Bogotá: Clacso.
- ALVARADO SALGADO, S. V., & OSPINA SERNA, H. F. (2006). Las concepciones de equidad y justicia en niños y niñas: desafíos en los procesos de configuración de la subjetividad política. *Revista Colombiana de Educación*(50), 198-215.
- ALVARADO, S. V., PATIÑO, J. A., & LOAIZA, J. A. (2010). Sujetos y subjetividades políticas: el caso del movimiento juvenil Álvaro Ulcué. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, 8(5), 855-869.
- ARIAS VARGAS, V., GONZÁLEZ LÓPEZ, L. E., & HERNÁNDEZ GUEVARA, N. (2009). Constitución de sujeto político: historias de vida política de mujeres líderes afrocolombianas. *Universitas Psychologica*, 8(3), 639-652.

- BAUTISTA, G. V. (2008).** Capítulo 2: de objetualización a subjetividad. En G. V. **BAUTISTA, LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL SUJETO POLÍTICO FEMENINO** (págs. 45-62). Mexico D.F.: Miguel Ángel Porrúa.
- BERTAUX, D. (1993).** La perspectiva biográfica: validez metodológica y potencialidades. En J. M. Marinas, & C. Santamaría, *La historia oral: métodos y experiencias* (págs. 149-173). Madrid: Debate.
- BERTAUX, D. (2005).** La perspectiva etnosociológica. En D. Bertaux, *Los relatos de vida: perspectiva etnosociológica* (págs. 15-35). Barcelona: Edicions Bellaterra.
- CASTRO, M. C. (2001).** Del Ideal y el Goce: lógicas de la subjetividad en la vía guerrillera y avatares en el paso a la vida civil. Bogotá D.C: Universidad Nacional de Colombia.
- CRUZ CRUZ, S. A. (2020).** Del fusil a la palabra. Subjetividad política y formación: exploraciones con algunos excombatientes de las FARC-EP. Tesis de pregrado. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- DÍAZ GÓMEZ, Á., CARMONA MARÍN, O. L., & MONTAÑEZ HOLGUÍN, M. (2019).** Pensar el sujeto político desde la perspectiva de Hannah Arendt. En Á. Díaz Gómez, O. L. Carmona
- MARÍN, & M. MONTAÑEZ HOLGUÍN, FORMACIÓN DE SUJETOS POLÍTICOS DESDE UNA EXPERIENCIA DE EDUCACIÓN PARA LA PAZ** (págs. 25-33). Pereira: Editorial UTP.
- DÍAZ GÓMEZ, A. (2021<sup>a</sup>)** Subjetividad: una perspectiva histórico-cultural. Conversación con el psicólogo cubano Fernando González Rey. En A. D. Gómez. *Subjetividad política: entrevista* (págs 19-43). Bogotá: Editorial Aula de Humanidades.
- DÍAZ GÓMEZ, A. (2021<sup>b</sup>).** Subjetividad y subjetividad política. Entrevista con el psicólogo cubano Fernando González Rey. En A. D. Gómez, *Subjetividad política: entrevistas* (págs. 43-59). Bogotá: Editorial Aula de Humanidades.

- DÍAZ GÓMEZ, A. (2021c). Pensar el método en los procesos de investigación en subjetividad. En A. D Gómez, *Subjetividad política. Entrevistas* (págs. 81-105). Bogotá: Editorial Aula de Humanidades.
- DÍAZ GÓMEZ, A. (2021d). Un horizonte para pensar la subjetividad política desde Hanna Arendt: entrevista a Cristina Sánchez Muñoz. Bogotá: Editorial Aula de Humanidades. En A. D Gómez, *Subjetividad política. Entrevistas* (págs. 133-148). Bogotá: Editorial Aula de Humanidades.
- LOZANO, M. C., & ALVARADO, S. V. (2011). Juicios, discursos y acción política en grupos de jóvenes estudiantes universitarios de Bogotá. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 1(9), 101-113.
- MADARIAGA, P. (2006). "Yo estaba perdida y en el Eme me encontré". Apuntes sobre comunidad, identidad y género en el M-19. *Controversia*(187). Obtenido de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Colombia/cinep/20100920093601/art05emeContro> URL
- MEJÍA NAVARRETE, J. (1999). Técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales. *Investigaciones Sociales*, 3(3), 223-256.
- MORENO MARTÍNEZ, V., PERDOMO RAMÍREZ, G. L., ROJAS SÁNCHEZ, S. Y., & TORRES MUÑOZ, J. (2015). Relación entre la construcción de sujeto político y liderazgo: dos historias de vida. Tesis de pregrado. Bogotá: Universidad de La Salle.
- OSPINA ALVARADO, M. C., ALVARADO SALGADO, S. V., & FAJARDO MAYO, M. A. (2018). Subjetividades políticas en la primera infancia en contextos de conflicto armado: Narrativas colectivas de agencia. *Psicoperspectivas*, 2(17), 1-13.
- PORTILLO, M. (2015). Construcción de ciudadanía a partir del relato de jóvenes participantes del #YoSoy123: Biografía, generación y participación política. *Global Media Journal*, 1-18.
- SIMKIN, H., & BECERRA, G. (2013). El proceso de socialización. Apuntes para su exploración en el campo psicosocial. *Ciencia, Docencia y Tecnología*, 24(47), 119-142.

- SOLÓRZANO CASTILLO, I. L. (Agosto de 2011a). Capítulo III. El antes: la incorporación al movimiento guerrillero y sus significados. En I. L. Solorzano Castillo, *Identidades múltiples y sujetos políticos: significados y experiencias de vida de excombatientes de la guerrilla guatemalteca* (págs. 88-111). México D.F.: Flacso México.
- SOLÓRZANO CASTILLO, I. L. (2011b). Capítulo IV. El durante y la dotación de sentido. En I. L. Solorzano Castillo, *Identidades múltiples y sujetos políticos: significados y experiencias de vida de excombatientes de la guerrilla guatemalteca*. México D.F.: Flacso México.
- VARGUILLAS, C., & RIBOT, S. (2007). Implicaciones conceptuales y metodológicas en la aplicación de la entrevista en profundidad. *Laurus*, 13(23), 249-262.

## — 5

# La experiencia política como escenario de apropiación del conocimiento profesional en Colombia

CAMILO RINCÓN-UNIGARRO

Universidad de la Sabana

WILSON LÓPEZ-LÓPEZ

Pontificia Universidad Javeriana

La psicología política es el campo científico encargado de aplicar el conocimiento sobre psicología humana al estudio de la política, ocupándose del comportamiento de los ciudadanos en interacción con el contexto de los sistemas políticos (Huddy et al., 2013). Este enfoque particular del análisis político se institucionaliza internacionalmente en los años 70, con la fundación de la Sociedad Internacional de Psicología Política (ISPP, por sus siglas en inglés) y la publicación del primer número de la revista *Political Psychology* (Stone et al., 2014).

A nivel disciplinar, es un campo que articula el bagaje científico de las ciencias del comportamiento, la ciencia política, y las relaciones internacionales. Aún más, las últimas dos décadas se caracterizan por un crecimiento sostenido en la producción científica que articula las perspectivas psicológica y política, dándole a la psicología política un carácter eminentemente interdisciplinar (Kertzer & Tingley, 2018; Molina & Rivera, 2012).

Si bien el campo está en estrecha relación con el campo de la psicología social en las ciencias del comportamiento, y del campo del comportamiento político en la ciencia política, cuenta con desarrollos metodológicos y teóricos diferenciadores. Metodológicamente,

se desarrollaron en este campo la articulación del análisis cualitativo y cuantitativo del discurso, el análisis psicosocial de estudios de encuesta, o el uso de diseños experimentales en política (Stone et al., 2014). Teóricamente, se consolidó en las grandes áreas aplicadas de la toma de decisiones en relaciones internacionales, el comportamiento político de masas, y las relaciones intergrupales (Huddy et al., 2013).

La psicología política tiene un desarrollo particular en América Latina asociado a los regímenes transicionales en el proceso de democratización, a través de un enfoque situado en contextos de impunidad, tolerancia, pobreza, y violación de derechos humanos (Alvarado et al., 2012). Este desarrollo se refleja en Colombia, con un desarrollo disciplinar asociado al contexto del desplazamiento forzado, el conflicto armado, el trauma psicosocial, la resistencia comunitaria, y la violencia política (Molina & Rivera, 2012). Cudina et al. (2023) plantean cuatro hitos: el colonialismo intelectual de la Psicología colombiana (1947-1960), la Psiquiatría social en los años de La Comisión (1961-1980), la Psicología comunitaria y la convivencia (1980-1991) y los estudios psicosociales, incluyendo la aprobación de la ley de víctimas de 2011 y el proceso de paz con las FARC (2012-2018). E identifica 6 líneas de investigación a partir del trabajo exhaustivo de Rincón-Unigarro (2019) 1. Estudios de paz y resolución de conflictos que van desde estudios de actitudes hacia la paz hasta como los medios han enmarcado el conflicto y la paz; 2. estudios especializados en memoria histórica, derechos humanos y justicia transicional; 3. investigaciones sobre los procesos de Desmovilización, Desarme y Reintegración; 4. Indagaciones que tenían como objetivo establecer estrategias de intervención para la recuperación del tejido social en la ciudadanía. 5. Estudios que muestran los procesos de intervención con niños, mujeres y familias víctimas del desplazamiento forzado y 6 Investigaciones que se centran en el abordaje de la salud mental relacionada con el conflicto armado.

Parece claro que la psicología Política en Colombia tanto en su historia como disciplina como en sus campos de trabajo aplicado y en los intereses de investigación ha estado marcada por las complejas dinámicas de la economía política del prolongado conflicto social y armado que ha vivido el país e incluso en la forma como los cursos de formación en psicología política. De hecho, un estudio reciente encontró que gran parte de los programas de curso de psicología social en Colombia tienen un interés por hechos políticos, incluyendo la conservación del medio ambiente, migraciones, apropiación del territorio, violencia política, y construcción de paz (Cruz et al., en prensa).

Si bien el campo de la psicología política en Colombia se encuentra institucionalizado en asociaciones profesionales y cursos universitarios, el estado de la enseñanza y entrenamiento en psicología política son un vacío de conocimiento que debe impulsar el desarrollo de la disciplina (Díaz, 2007). Por lo tanto, el objetivo de este capítulo es describir el estado de formación profesional en psicología política en Colombia, evaluando si esta responde a las realidades del contexto político colombiano y latinoamericano, y si esta ofrece ámbitos de interacción entre la educación universitaria y el cambio social.

## **Las crisis de la Psicología Política**

En Colombia, la respuesta de la psicología a los problemas sociales se desarrolla en distintas comunidades científicas con sus propios sistemas de formación, entrenamiento, comunicación, y producción (Cruz et al., en prensa). Señalan como responder al desarrollo histórico de la disciplina, estas comunidades desarrollan la psicología política alrededor de dos crisis propias de la psicología en general que debemos considerar al planteamiento histórico que plantean Cudina. et al (2023).

Por una parte, la *crisis de relevancia*, que se refiere a la producción de conocimiento práctico que transforme la realidad social, de cara a una disciplina históricamente básica (Crittle & Maddox, 2017). Por otra, la más reciente *crisis de replicabilidad*, que se refiere a la producción de conocimiento que pueda ser reproducido y evaluado por la comunidad científica, de cara a una disciplina marcada por prácticas de investigación cuestionables (Świątkowski & Dompnier, 2017).

La crisis de relevancia, o simplemente *la crisis*, aparece ante la renuencia de la psicología social a desarrollar ciencia aplicada en la década de los 50 y 60. Si bien la psicología social se inspira en sucesos políticos de la época, esta época se caracteriza por un paradigma experimental que privilegia el desarrollo de teoría en el laboratorio como un fin en sí mismo (Hill, 2006; Ross et al., 2010). La crisis conduce a la escisión de comunidades científicas interesadas en producir psicología socialmente relevante, que no solo explique los fenómenos sociales, sino que los resuelva.

Es así que aparecen escuelas como la psicología social crítica, la psicología de la liberación, o la psicología construccionista, que privilegian la resolución de un problema existente en el mundo real, a través de adaptaciones a los contextos específicos de producción del conocimiento (Berkman & Wilson, 2021; Blanco et al., 2018). En Colombia, la psicología política otorga centralidad a estos paradigmas, a través de un compromiso ético de retornar algo de valor para las comunidades que participan de procesos de construcción del conocimiento (Molina & Rivera, 2012).

Por su parte, la crisis de replicabilidad aparece a finales de la década del 2000 con la denuncia del uso sistemático de prácticas investigativas cuestionables, y cuya consecuencia es la baja capacidad de generalización de la investigación psicológica (Świątkowski & Dompnier, 2017). Esta crisis condujo a la revisión y retractación de estudios que fabricaron datos, y a masivos estudios internacionales que encontraron una tasa de replicabilidad cercana al 47% para el



conocimiento psicológico (Open Science Collaboration, 2015). En respuesta, la psicología adopta prácticas científicas de transparencia en la recolección y análisis de datos; preregistro de hipótesis; suficiencia del poder estadístico; diseños meta-analíticos; y ensayos masivos de réplica conceptual o exacta de estudios previos, con iniciativas como Many Labs o Psychological Science Accelerator (Klein et al., 2018).

En este contexto, si bien comunidades de psicólogos sociales comienzan a vincularse a estudios de alta reproducibilidad y replicabilidad (ver Dorison et al., 2022), las intervenciones psicosociales desarrolladas por psicólogos políticos en Colombia tienden a no recibir escrutinio científico, debido al bajo interés por la generalización de resultados, y a una perspectiva radical de dependencia contextual del conocimiento (López-López et al., 2022).

Articular una solución que lidie con ambas crisis en la psicología política es un desafío, al exigir conocimiento replicable en un campo donde resultados teóricamente consistentes corroboran la teoría, pero un resultado teóricamente inconsistente no implica el rechazo de la teoría, al asumir la especificidad radical del contexto (Świątkowski & Dompnier, 2017). Sin embargo, el compromiso con uso del razonamiento inductivo y deductivo, con la comunicación científica abierta y transparente, y con una ética de desarrollo científico en la psicología aplicada, pueden acelerar el desarrollo disciplinar y el impacto de la psicología política en Colombia (Blanco et al., 2018; López-López et al., 2022). Este compromiso comienza desde la formación y entrenamiento de las nuevas generaciones de psicólogos.

Con este fin, existe un bagaje de prácticas pedagógicas universitarias que se utilizan para entrenar a los estudiantes en las causas, consecuencias, y soluciones de las crisis de la psicología social. Dado que la crisis de relevancia aparece desde la década del 70, la mayoría de estas estrategias pedagógicas pretende educar para la resolución psicosocial de problemas sociales (Elias y Pratkanis, 2006).

## Abordajes a la Crisis de Relevancia

Una de las principales estrategias para abordar la crisis de relevancia en la educación profesional es confrontar a los estudiantes con realidades sociales frecuentemente invisibilizadas, esperando que los estudiantes desarrollen una actitud consistente entre sus valores y sus creencias. No obstante, Crittle y Maddox (2017) encontraron que los docentes que implementan esta confrontación como estrategia pedagógica son percibidos como menos profesionales y justos. Existen algunas estrategias que permiten mejorar la actitud de los estudiantes hacia la confrontación con sesgos sistémicos, incluyendo el uso y presentación de argumentos empíricos y consideraciones de costo-beneficio, la primacía de identidades compartidas entre grupos minoritarios y mayoritarios, y la autoafirmación para estudiantes que pertenecen a grupos mayoritarios.

Como ejemplo de una estrategia de enseñanza que permite estas condiciones, Selterman (2019) diseñó una actividad de clase para abordar la psicología la cooperación interpersonal. En la tarea, estudiantes universitarios recibían un crédito extra en la calificación de la asignatura según su respuesta a una pregunta. La primera opción ofrecía otorgar 2 puntos, la segunda opción 6 puntos, y la tercera opción 0 puntos en la asignatura. Sin embargo, si más del 10% del curso elegía 6 puntos, nadie ganaba nada; y, por cada persona que eligiera 0 puntos, una de las personas que eligió 6 puntos dejaba de recibir crédito extra. Los estudiantes que participaron de la tarea reportaron mayor comprensión del dilema que ofrece el beneficio personal sobre el beneficio colectivo, un afecto más positivo hacia el curso y la ciencia psicológica, así como mayor motivación a desarrollar comportamientos prosociales.

En la misma línea, Zaval y Cornwell (2017) encontraron que la mera comunicación de información ambiental no produce un cambio en el comportamiento de los estudiantes. En cambio, encontra-

ron que resulta eficaz compartir normas sociales actitudinales o descriptivas con los estudiantes, de forma que puedan identificar el comportamiento proambiental que la mayoría de los grupos sociales relevantes realiza. El estudio identificó dos formas de compartir eficazmente estas normas: Primero, a través de experiencias que requieren la realización de comportamientos proambientales, como el mantenimiento ambiental del campus o la acción colectiva proambiental. Y, segundo, a través de la gamificación o uso de juegos para promover la comprensión y el cambio del comportamiento entre estudiantes, identificando los juegos para dispositivos móviles *EcoKoin* y *EcoChains*.

## **Abordajes a la Crisis de Replicabilidad**

La crisis de replicabilidad en la enseñanza de la psicología social es abordada, casi exclusivamente, involucrando a los estudiantes en réplicas conceptuales durante el desarrollo de un curso. Al respecto, Chopik et al. (2018) analizaron el efecto de exponer a estudiantes de pregrado a una sesión de cátedra magistral sobre las causas y consecuencias de crisis de replicabilidad. El estudio observó en los estudiantes un aumento en la importancia atribuida a la replicabilidad en el desarrollo científico y en la valoración del trabajo de psicólogos que realizan réplicas investigativas. Sin embargo, una serie de actividades experienciales tienen lugar en la enseñanza de la psicología social, extendiendo el bagaje de posibles abordajes de este asunto.

Al respecto, Elias y Pratkanis (2006) realizaron una revisión sistemática de actividades de clase que permiten a los estudiantes experimentar procesos psicosociales como estrategia pedagógica. Este estudio encontró más de cincuenta procedimientos de clase publicados que, mediante intervenciones basadas en la influencia

intencional del comportamiento, permiten a los estudiantes experimentar en primera persona los principios de la psicología social. Específicamente, el estudio encontró que existe una tradición disciplinar en la enseñanza de la psicología social que ofrece a los futuros practicantes experiencias directas en los procesos psicosociales de (a) conformidad y obediencia a la autoridad, (b) normas sociales, (c) influencia intergrupala e interpersonal, (d) disonancia cognitiva, (e) expectativas y profecía autocumplida, (f) heurísticos, (g) publicidad, y (h) discurso y propaganda de guerra.

Más recientemente, Farley et al. (2019) diseñaron una estrategia para demostrar la replicabilidad de los experimentos sobre obediencia a la autoridad de Stanley Milgram. En la condición experiencial un actor previamente desconocido acudió a la sesión de clase y les ordenó que depositaran su celular en una caja. En la condición convencional, los estudiantes completaron una encuesta donde reportaron qué harían si un actor acudiera a clase y les ordenara entregar su celular. Aproximadamente 85% de los estudiantes obedecieron al actor en la condición experiencial, mientras que solo el 22% reportó que entregaría su celular al extraño en la condición convencional. El estudio encontró que los estudiantes en la condición experiencial desarrollaron mayor involucramiento e interés por la asignatura, mejores resultados en el examen final del curso, y mayor reconocimiento de su vulnerabilidad a la obediencia en comparación con los estudiantes en la condición convencional.

Finalmente, y de forma relacionada, Innes y Chambers (2017) diseñaron un proyecto de curso en psicología social para ilustrar que la psicología social funciona como una comunidad científica. Los estudiantes recibieron una lista de ocho autores representativos en la historia de la psicología social, incluyendo a Solomon Asch, Ellen Berscheid, Alice Eagly, Leon Festinger, Susan Fiske, William McGuire, Stanley Milgram, y Robert Zajonc. Los estudiantes debían

leer textos introductorios sobre el trabajo de cada uno de los autores, para después escoger los tres que, en su juicio, tuvieron la mayor contribución para la disciplina. Posteriormente debían ordenar a los tres autores según la importancia de su contribución para el desarrollo de la psicología social como campo, y no según una única contribución innovadora en la disciplina. El estudio encontró que los estudiantes encontraron que la investigación en psicología produce influencia en el trabajo posterior de otros investigadores.

## **Objetivo**

Incluso cuando en otros contextos existen aproximaciones analíticas a las condiciones de enseñanza y entrenamiento profesional que permiten responder a las crisis de la psicología política, existe un vacío sobre cómo ocurre este proceso en el contexto colombiano. Este factor es crítico, pues si bien la educación desempeña un papel importante en formar actitudes sociales y políticas, las actitudes informadas no necesariamente se traducen en acción efectiva (Díaz, 2007; Zaval & Cornwell, 2017). Aún más, el uso de estrategias que faciliten el contacto y reconocimiento del valor de la crisis de replicabilidad, pueden incrementar el uso de buenas prácticas científicas en la disciplina.

En este contexto, el presente capítulo recopiló programas de cursos universitarios en psicología política en Colombia con tres objetivos. Primero, identificar las áreas y temas de la disciplina que están representadas en los modelos de formación universitaria; segundo, describir los enfoques analíticos y metodológicos de la producción científica que sirve como bibliografía de estos programas; y, tercero, describir las estrategias pedagógicas que caracterizan la enseñanza y entrenamiento de futuros psicólogos en el campo político.

## Método

### Participantes

Se realizó un muestreo por conveniencia contactando a veintiséis psicólogos políticos que, durante la recolección de los datos, trabajaban en alguna institución de educación superior en Colombia. Se identificó a los profesionales a través del Nodo Colombiano de Psicología Política, así como a través de cursos de psicología política cuya información está disponible en las páginas web de las instituciones educativas. Los psicólogos identificados recibieron un correo electrónico solicitando su participación en este estudio, para el cual debían compartir los programas de curso (syllabus, guías, planes analíticos, programas, etc.) que, en su concepto experto, se ocupasen de la enseñanza de la psicología política en Colombia.

De los veintiséis psicólogos contactados, once (42%) respondieron y anexaron programas de curso de psicología política; y dos respondieron el correo, pero reportaron no tener programas de psicología política en su conocimiento (8%). Con este procedimiento, se obtuvo un total de catorce programas de curso provenientes de diez universidades en las regiones Central (4), Pacífica (3), y Atlántica (2). Un programa de curso vino de una institución educativa a distancia (1).

### Instrumentos

Para el desarrollo de este estudio se analizaron tres características de los programas de curso identificados, con el objetivo de describir las áreas disciplinares, enfoque teórico del material bibliográfico, y estrategias de enseñanza y entrenamiento.

## Áreas Disciplinarias

Para identificar las áreas con mayor cubrimiento curricular en Colombia, se analizó el *temario* o *contenido* en los programas de curso accedidos. Los temas identificados fueron clasificados deductivamente según cuatro áreas de la psicología política: (a) fundamentos teóricos, (b) relaciones internacionales, (c) comportamiento político de masas, y (d) relaciones intergrupales (Huddy et al., 2013). Adicionalmente, incluimos (e) las crisis de relevancia y de replicabilidad como una quinta área de la psicología política (Berkman & Wilson, 2021; Świątkowski & Dompnier, 2017).

## Referencias e Información bibliográfica

Para identificar los problemas sociales y los enfoques característicos de la enseñanza, se registraron las referencias de la *bibliografía obligatoria* de los programas de curso accedidos. Para cada una de las referencias se extrajo el tipo de material (libro, capítulo, artículo de revista científica, tesis, o conferencia), título original (en español o inglés), fuente (nombre del libro, revista, conferencia), resumen, y palabras clave en inglés. Esta información se procesó y está disponible en la biblioteca pública del gestor bibliográfico Zotero: [https://www.zotero.org/groups/4869891/psicologa\\_politica\\_en\\_colombia](https://www.zotero.org/groups/4869891/psicologa_politica_en_colombia)

## Estrategias Pedagógicas

Para identificar las pedagogías características se revisaron las guías de aprendizaje, estrategias de evaluación, actividades de clase, y similares, que fueron reportadas en los programas de curso. Cada una de las estrategias fue clasificada en una de las siguientes categorías inductivas: (a) preparación de material de clase, (b) salida

de campo, (c) estudio de caso, (d) informe teórico, (e) ensayo y opinión, (f) autoevaluación y coevaluación, (g) réplica conceptual, (h) investigación original, (i) examen, (j) presentación oral, (k) línea de tiempo, (l) aprendizaje basado en retos, (m) productos de difusión, (n) clase espejo, (o) glosario, y (p) relatoría.

## Procedimiento

Los programas de curso fueron sistematizados con el objetivo de identificar las áreas disciplinares, la información bibliográfica, y las estrategias pedagógicas reportadas. La descripción de áreas disciplinares se realizó deductivamente en una matriz que incluyó los temas de la psicología política propuestos en Huddy et al. (2013). Mientras que la descripción de las estrategias pedagógicas se realizó deductivamente en una matriz, según como los programas de curso lo reportaran.

Por otra parte, la descripción de la información bibliográfica se utilizó un análisis de conglomerados jerárquicos con el software *VOS Viewer*. Este permite realizar análisis de coocurrencias, estableciendo una red semántica de los términos más característicos en los resúmenes y palabras clave de los documentos citados. El número mínimo de ocurrencias de un término en el resumen fue establecido en 7. De los 2,703 términos, 100 cumplieron con el umbral. Posteriormente, para cada uno de los términos se calculó un puntaje de relevancia, donde los 100 términos más relevantes fueron elegidos.



## Resultados

### Áreas, temas y contenidos

Respondiendo al primer objetivo del capítulo, la Tabla 1 describe las áreas, temas, y contenidos que caracterizan la enseñanza de la psicología política en Colombia (ver Tabla 1). Al realizar este procedimiento se encontró que las cinco áreas incluidas estaban representadas en al menos uno de los programas de curso. Dentro de estas áreas, se encontró un total de dieciséis temas distintos, la mayoría dentro del área de las relaciones intergrupales y en el comportamiento político de masas.

TABLA — 1

Áreas y temas incluidos en los cursos profesionales de psicología política en Colombia

Área	Tema	Contenido
1. Fundamentos	1.1. Fundamentos Políticos	1.1.1. Análisis de escenarios e instituciones sociales. 1.1.2. Contexto y eventos nacionales relacionados con el conflicto armado en Colombia. 1.1.3. Política comparada desde el individualismo metodológico. 1.1.4. Análisis de políticas públicas con enfoque poblacional y diferencial.
	1.2. Fundamentos Psicológicos	1.2.1. Teorías generales de la psicología social: Cognición social, representaciones sociales, identidad social, psicología discursiva, psicología narrativa. 1.2.2. Psicología social aplicada e intervención psicosocial.

Área	Tema	Contenido
		1.2.3. Psicología de la agresión, el conflicto, y la violencia: Violencia de pareja, directa, estructural, simbólica.
		1.2.4. Psicología de la memoria colectiva.
		1.2.5. Individualismo metodológico: Teorías del cambio psicosocial en el sistema político.
		1.2.6. Concepto, historia y desarrollo de la psicología política: Contexto mundial, latinoamericano, y colombiano.
		1.2.7. Relaciones entre psicología y otras disciplinas: Ciencia política, relaciones internacionales, derecho.
	1.3. Fundamentos Metodológicos	1.3.1. Uso de encuestas en el análisis político: Diseños experimentales y no experimentales.
		1.3.2. Análisis del discurso: Enfoques cuantitativo y cualitativo.
		1.3.3. Giro semántico en el desarrollo y orientación de preguntas de investigación.
2. Relaciones Internacionales	2.1. Imagen y percepción de amenaza	2.1.1. Percepción de amenaza asociados al terrorismo y la migración.
	2.2. Conflicto Internacional	2.2.1. Educación y construcción internacional de culturas de paz.
		2.2.1. Emergencia de conflictos violentos en política internacional.
3. Comportamiento Político de Masas	3.1. Comunicación política	3.1.1. Persuasión y cambio de actitudes: Fuerzas de seguridad, partidos políticos, y grupos armados.

Área	Tema	Contenido
		<p>3.1.2. Comunicación reconciliatoria del trabajo de las instituciones transicionales.</p> <p>3.1.3. Medios sociales en la acción colectiva y la opinión pública: Facebook y Twitter.</p> <p>3.1.4. Apropiación social del conocimiento.</p>
	3.2. Ideología política	<p>3.2.1. Identificación partidista y personalista en contextos de polarización política.</p> <p>3.2.2. Legitimación y deslegitimación del sistema de justicia, las fuerzas de seguridad, el Gobierno, y los grupos armados ilegales.</p> <p>3.2.3. Creencias sociales, consumo ideológico y alienación.</p>
	3.3. Justicia social	<p>3.3.1. Procesos comunitarios de memoria, verdad, justicia, y reparación.</p> <p>3.3.2. Motivos y necesidades de justicia en victimología y criminología.</p> <p>3.3.3. Ajuste y oposición al cambio social: Sexo, género, e interseccionalidad.</p> <p>3.3.4. Determinantes sociales y políticos de la salud mental y la salud reproductiva.</p> <p>3.3.5. Actitudes sociales hacia las políticas públicas de salud, inclusión, y redistribución de la riqueza.</p>

Área	Tema	Contenido
	3.4. Interdependencia e influencia política	<p>3.4.1. Efecto terapéutico del capital social, la memoria y el liderazgo político.</p> <p>3.4.2. Empoderamiento comunitario en la formulación y socialización de políticas públicas.</p> <p>3.4.3. Socialización y aprendizaje político: Violencia, autoritarismo y personalidad.</p> <p>3.4.4. Influencia de élites a través del establecimiento y el encuadre mediáticos.</p>
4.Relaciones Intergrupales	4.1. Cohesión y compromiso político	<p>4.1.1. Motivos de la expresión de la opinión política en medios sociales.</p> <p>4.1.2. Comportamiento de voto: Efecto de la percepción de corrupción, populismo, y la opinión pública.</p>
	4.2. Movimientos sociales y acción colectiva	<p>4.2.1. Acción colectiva para la transformación de la memoria, la verdad y la reparación de comunidades y personas afectadas por la violencia.</p> <p>4.2.2. Educación comunitaria para la paz.</p> <p>4.2.3. Efecto movilizador de los movimientos sociales en la participación política formal e informal.</p> <p>4.2.4. Encuadres de acción colectiva.</p>
	4.3. Prejuicio, estereotipo, y discriminación	4.3.1. Intervenciones para reducir el estereotipo y la atribución intergrupales: Excombatientes, víctimas, y poblaciones vulnerables.

Área	Tema	Contenido
		4.3.2. El rol de los estereotipos en la distribución injusta de programas y beneficios sociales: transferencias monetarias condicionadas y planificación familiar.
		4.3.3. El uso de las categorías intergrupales para atribuir estereotipos.
	4.4. Migración y multiculturalismo	4.4.1. El rol de las normas sociales en los estereotipos raciales y étnicos.
		4.4.2. Migraciones del campo a la ciudad y su efecto en la calidad de vida subjetiva.
	4.5. Conflicto y construcción de paz	4.5.1. El campo de la psicología de la paz.
		4.5.2. Intervenciones psicosociales para la construcción de paz: Justicia transicional (esclarecimiento de la verdad, rituales de memoria, reparaciones, reintegración), diplomacia, resolución de conflictos, procesos de paz.
		4.5.3. Procesos psicosociales para la construcción de paz: Perdón, reconciliación, pacifismo, apoyo mutuo, reconstrucción del tejido social, desconexión moral, culturas de paz, despersonalización.
		4.5.4. Creencias sociales: Ethos del conflicto, memoria colectiva, y emociones grupales.
		4.5.5. Impacto psicosocial de la violencia en la salud mental.
		4.5.6. Terrorismo y revolución.

Área	Tema	Contenido
5. Crisis	5.1. Relevancia	5.1.1. Intervención psicosocial comunitaria. 5.1.2. Psicología de la liberación y respuesta disciplinar a la realidad latinoamericana. 5.1.3. El campo de la psicología social crítica.
	5.2. Replicabilidad	5.2.1. Estrategias para superar la crisis de replicabilidad: El proyecto Open Science Foundation (OSF) y el proyecto Many Labs.

En contraste, el área menos representada en los programas de curso es el de relaciones internacionales, con vacíos en contenidos clásicos en psicología política como toma de decisiones internacionales, manejo de crisis, perfiles políticos, o psicobiografía. De la misma forma, dos temas de creciente desarrollo en el área de comportamiento político de masas aún no se encuentran representadas en los programas de curso, incluyendo el procesamiento cognitivo de información política, ni tampoco la deliberación democrática (Huddy et al., 2013).

El contenido de los programas de curso muestra un énfasis en la justicia social, conflicto, y construcción de paz. El abordaje de estas áreas toma una perspectiva interdisciplinar, al abordar temas como el desarrollo histórico, la intervención psicosocial, los procesos psicológicos involucrados, y las relaciones del campo con otros enfoques de la psicología. Este hallazgo sugiere que los problemas sociales más salientes para la psicología política colombiana son la violencia y la desigualdad, los cuales se abordan desde niveles de análisis en la historia, la comunidad, las reglas institucionales, el ciudadano, y el interventor psicosocial.

De forma clave, se encontró también un enfoque aplicado en las áreas de comportamiento político de masas y de relaciones intergrupales. En el comportamiento político de masas, los programas de curso abordan intervenciones psicosociales dirigidas al cambio de actitudes políticas, así como a la promoción del empoderamiento y la agencia comunitarias. Sobre relaciones intergrupales, los programas abordan intervenciones en educación comunitaria para la paz, reducción del estereotipo, discriminación intergrupala, y construcción de paz a través de la justicia transicional. Este hallazgo señala el interés aplicado de la psicología política, evidenciado en el desarrollo de intervenciones psicosociales, pero también la inclusión de investigación básica que se desarrolla alrededor de problemas sociales característicos de Colombia.

A nivel de desarrollo científico del campo, tres tipos de método fueron explícitamente abordados en la enseñanza de la psicología política. Estos incluyen los estudios de opinión pública, el análisis del discurso, y el uso del giro semántico en el desarrollo de investigaciones sociales. Estos métodos representan el bagaje de diseños de investigación que relacionan al campo político con otras áreas del conocimiento, como el comportamiento político, la sociolingüística, y la sociología. Adicionalmente, las dos crisis de la psicología también componen temas presentes en los programas de curso revisados. Si bien la crisis de relevancia es ampliamente cubierta a través de contenidos en intervención psicosocial y psicología social latinoamericana, la crisis de replicabilidad aparece como un contenido emergente en el campo.

## **Comunidades de investigación**

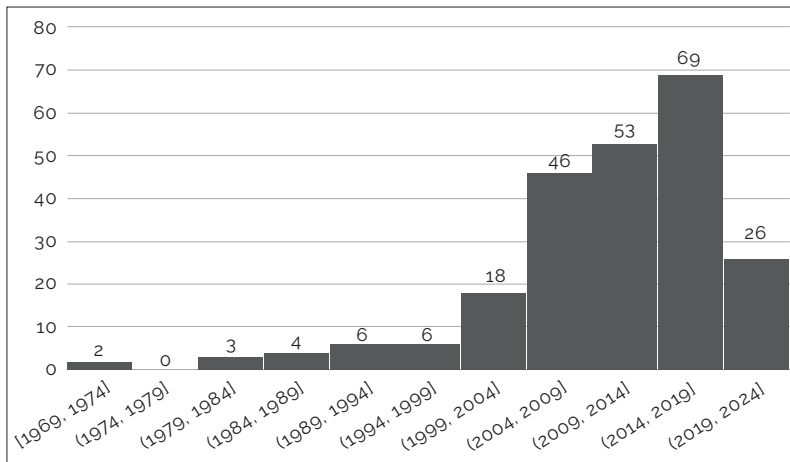
Tras sistematizar la bibliografía de los programas de curso, y de eliminar los registros duplicados, se encontraron 235 referencias. De estas, 137 (58.3%) artículos de revista indexada, 59 (25.1%)

libros completos, 31 (13.2%) capítulos de libro, 3 tesis (1.3%), 2 conferencias (0.85%), 1 entrada de blog (0.4%), y 1 (0.4%) informe. Para 2022, la antigüedad promedio de las referencias incluidas en los programas de curso es de 11 años, con la referencia más antigua fechada en 1969, y la referencia más reciente fechada en 2022.

La Figura 1 presenta la distribución de frecuencias de las referencias que componen las bibliografías de los cursos según intervalos de seis años (ver Tabla 1). Esta figura muestra la actualización de las referencias incluidas en los programas de curso en psicología política, señalando que la mayoría de las referencias que componen estos cursos fueron publicadas en el periodo 2014-2019. También, que los cursos de formación en psicología política toman algunas perspectivas que datan de 1969, en un rango que incluye referencias publicadas hasta 2022, fecha en la que se escribe este capítulo.

**FIGURA — 1**

Histograma con la distribución de referencias por conjunto de años



Posteriormente, se realizó un análisis de coocurrencias con los resúmenes en inglés de los artículos indexados, encontrando



seis conglomerados de asociación entre los términos más frecuentemente utilizados en la bibliografía (ver Tabla 2). El conglomerado *psicología política en Colombia* señala un interés por el desarrollo epistemológico y teórico del campo en Colombia. El conglomerado *contextos de acción* abarca estudios con un interés por la intervención psicosocial, que reconoce poblaciones con un enfoque diferencial. El conglomerado *enfoque psicosocial* señala estudios que reconocen los constructos psicosociales, y que privilegia fenómenos de agresión, violencia, perdón, y reconciliación.

El conglomerado *métodos y enfoque* incluyó estudios que privilegian una perspectiva investigativa basada en datos, evidencias, y relaciones, pero ajustada al contexto propio de América Latina. El conglomerado *individualismo metodológico* sugiere que la unidad de análisis de los estudios en psicología política es el comportamiento de ciudadanos e individuos. Finalmente, el conglomerado *problemas asociados* señala que hay un grupo de investigaciones que, sin ser únicamente políticas, adquieren una connotación política dentro del campo en Colombia.

TABLA — 2

Conglomerados y términos del análisis de coocurrencias de los resúmenes de la bibliografía

Conglomerado	Término
Psicología Política en Colombia	Account, action, <b>aggression</b> , area, article, author, category, Colombia, community, concept, construction, <b>emotion</b> , fields, framework, intervention, order, paper, person, political psychology, political violence, power, practice, psychology, research, role, <b>social representation</b> , <b>violence</b> , work, world, year.
Contextos de Acción	Adolescent, attention, Bogotá, child, context, culture, development, difference, gender, impact, peace, problem, program, relation, respondent, school, society, study, type.

Conglomerado	Término
Enfoque Psicosocial	Armed conflict, <b>attitude</b> , <b>barrier</b> , conflict, <b>experience</b> , <b>forgiveness</b> , importance, law, member, <b>need</b> , participant, perspective, population, process, <b>reconciliation</b> , victim, <b>view</b> , war.
Métodos y Enfoques	Country, crime, data, effect, evidence, <b>health</b> , Latin America, level, life, <b>participation</b> , region, <b>respect</b> , <b>self</b> , survey, <b>trust</b> .
Individualismo Metodológico	<b>Behavior</b> , citizen, individual, information, interest, <b>perception</b> , source, use, way.
Problemas Asociados	Analysis, consequence, inequality, intimate partner violence, municipality, relationship, time, unintended pregnancy, woman.

*Nota.* La tabla presenta en negrilla los procesos psicosociales involucrados en los programas de curso.

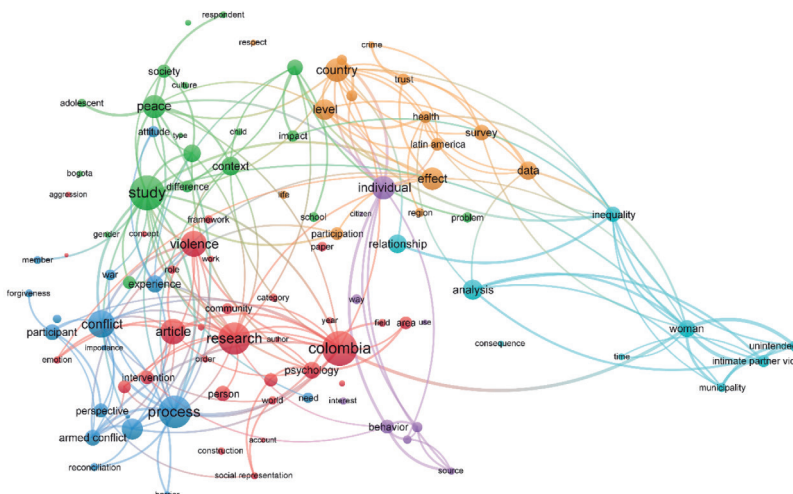
Complementariamente, el análisis de coocurrencias permitió identificar los procesos psicosociales que caracterizan el enfoque que tienen los programas de curso. Entre los procesos generales identificados se encuentran *comportamiento*, *salud*, *perspectiva*, *experiencia*, *necesidad*, *mí-mismo* (self), *emoción*, *actitud*, y *percepción*. También se identificaron procesos eminentemente intergrupales, incluyendo *participación*, *representación social*, *respeto*, y *confianza*. Finalmente, se encontraron procesos propios de contextos de violencia política, incluyendo *barrera* (actitudinal), *agresión*, *violencia*, *perdón*, y *reconciliación*.

A partir de los seis conglomerados se obtuvo una red semántica de los términos más característicos en los resúmenes, organizados según su nivel relevancia y nivel de asociación con los seis conglomerados descritos anteriormente (ver Figura 2). Se observa que el conglomerado *psicología política en Colombia* es el nodo central, con mayor cercanía a los conglomerados *contextos de acción* y *enfoque psicosocial*. Por otra parte, el conglomerado *métodos y enfoques* en-

trelaza los tres anteriormente mencionados con el conglomerado de *individualismo metodológico*. A su vez, el conglomerado *problemas asociados* presenta el menor número de conexiones con los demás nodos, relacionándose marginalmente con el conglomerado *métodos y enfoques* y con *psicología política en Colombia*.

FIGURA — 2

Red semántica de los términos característicos en los resúmenes de la bibliografía asignada



## Estrategias pedagógicas

El tercer y último objetivo fue describir las estrategias pedagógicas que se utilizan en Colombia para la enseñanza de la psicología política. Tras revisar los programas de curso, se encontraron distintas aproximaciones pedagógicas con frecuencia y características variables.

Ocho (8) programas de curso incluyen *estudios de caso*. Se reportan distintas modalidades para esta metodología, incluyendo la selección y solución de un problema social durante el semestre a través

de seminarios colaborativos, el análisis teórico de intervenciones psicosociales registradas en video o en presentaciones orales, la discusión de amenazas a la validez interna de estudios empíricos en política pública o política comparada, la recolección de evidencia asociada al impacto de una política pública en Colombia, o la socialización de un problema social contemporánea a través de la visita de un stakeholder o un experto en una sesión de clase espejo.

Si bien todos los programas de curso reportaron una bibliografía obligatoria, siete (7) incluyen explícitamente la *preparación de lecturas y de recursos audiovisuales* como estrategia pedagógica. En esta metodología se encuentra la lectura de estudios, documentales, películas, recursos web, comerciales, y novelas asociadas con el temario del curso.

Seis (6) programas incluyeron *exámenes parciales*. Esta estrategia incluye cuestionarios de selección múltiple con única respuesta, o exámenes de pregunta abierta, sobre el contenido del curso.

Seis (6) programas incluyeron *presentaciones y sustentaciones orales*. En esta estrategia se encuentran exposiciones de productos de investigación original frente al curso, exposiciones de póster sobre la psicología social en Colombia, presentación de vídeos de entrevista a profesionales en el campo, desarrollo de un podcast de difusión sobre un tema del curso, socialización de propuestas de solución a un reto frente a aliados de las universidades.

Cuatro (4) programas incluyeron la elaboración de *investigación original*. Estas investigaciones implicaban la elaboración de un manuscrito científico con desarrollo teórico, método de investigación, resultados del análisis de datos, y discusión de conclusiones. Esta metodología incluyó el análisis de encuestas de opinión pública en acceso abierto (como la Encuesta Mundial de Valores o el Proyecto de Opinión Pública para América Latina), de encuestas de intención electoral diseñadas por los estudiantes, o de información cualitativa sobre derechos humanos y participación política.

Cuatro (4) programas incluyen la escritura de *ensayos de opinión*. Estos ensayos incluían varias preguntas guía, incluyendo la discusión sobre imágenes asociadas a la psicología política, el rol y habilidades de un psicólogo aplicado en contextos políticos, el contenido de la memoria colectiva sobre el conflicto en Colombia, y la descripción de las características de organizaciones comunitaria que lideran procesos políticos.

Tres (3) programas de curso incluyen *salidas de campo*. En esta metodología se encontraron visitas a líderes comunitarios que coordinan procesos de memoria colectiva, a organizaciones comunitarias que realizan participación política, a instituciones penitenciarias y carcelarias, y un resguardo indígena. Los tres programas enfatizaban el carácter de interacción, contacto y análisis con los procesos comunitarios del lugar visitado.

Tres (3) programas incluyen *informes de investigación teórica*. Esta estrategia se presentó como el desarrollo de una propuesta de investigación sin recolección ni análisis de datos. Las propuestas debían, o bien diseñar un programa de intervención para resolver un problema social, o bien diseñar la evaluación del impacto psicosocial de una política pública.

Dos (2) programas incluyeron *aprendizaje basado en retos*. Esta estrategia propuso a los estudiantes un problema social asociado al conflicto armado que debían resolver durante el semestre. El reto es acordado entre los docentes del curso, y representantes de un aliado externo a la universidad. Los estudiantes trabajan en equipos para diseñar, utilizando teorías y métodos propios de la asignatura, un prototipo de solución al problema que es presentado al aliado externo al final del curso.

Dos (2) programas incluyeron la elaboración de *relatorías*. Esta estrategia se refiere a la elaboración de informes de las discusiones y conclusiones de sesiones de seminario, elaboradas por un estudiante por sesión.

Dos (2) programas incluyeron *líneas de tiempo o cronologías*. Esta modalidad incluyó la representación de la evolución del campo de la psicología política, o de la historia reciente del conflicto armado colombiano.

Un (1) programa incluyó *réplicas conceptuales en clase*. Esta estrategia asigna a grupos de estudiantes un estudio empírico en psicología social aplicada. Cada equipo debe desarrollar un procedimiento adaptado al salón y duración de una clase para encontrar, con los demás estudiantes como participantes, la misma conclusión que en el estudio original. Los estudiantes deben realizar el procedimiento y analizar los datos durante la sesión de clase.

Por último, un (1) programa incluyó la elaboración de un *glosario* de conceptos científicos y técnicos en psicología política.

## Discusión

El objetivo de este capítulo fue describir los programas de curso de las asignaturas en psicología política actualmente disponibles en Colombia. A través del contacto con psicólogos políticos que actualmente se desempeñan en el ámbito universitario fue posible identificar catorce programas en diez instituciones de educación superior en las regiones Central, Atlántica y Pacífica. Cada uno de los programas se describió según los fenómenos políticos que abordó, los términos y conceptos característicos de su literatura, y las estrategias pedagógicas empleadas para asegurar el aprendizaje.

Es evidente como lo plantean (Cudina, et al 2023) que la historia de la psicología en Colombia ha estado marcada por las dinámicas sociales y políticas que ha vivido el país y que las agendas de investigación en el campo de la psicología política también. Y estos no

están al margen del desarrollo de la psicología política en América latina (Zuñiga y López-López 2021a y Zuñiga y López-López 2021b).

En cuanto a los procesos abordados se identificaron las grandes áreas de la psicología política, incluyendo fundamentos, relaciones internacionales, comportamiento político de masas, y relaciones intergrupales (Huddy et al., 2013). Se identificó también el área de la crisis de la psicología como un componente adicional. Este análisis permitió identificar que la psicología política en Colombia abarca temas diversos, privilegiando la justicia social, el conflicto, y la construcción de paz. (López-López et al., 2021) Estos temas son consecuentes con los problemas sociales más salientes en el contexto colombiano, y se complementan con aproximaciones desde otros temas en psicología política, como la intervención psicosocial, la acción colectiva, el prejuicio y la discriminación, y las crisis de la psicología. Se identificó que el análisis de encuestas, el análisis del discurso, y el giro semántico en el desarrollo de investigaciones, son métodos que tienen un nicho privilegiado en la psicología política colombiana (Stone et al., 2014).

Si bien este hallazgo representa una psicología política que ocupa un gran espectro de fenómenos, algunos temas deberían ser considerados en el desarrollo posterior de los programas de curso. En relaciones internacionales la toma de decisiones y la teoría de la imagen son de relevancia para la política exterior colombiana; mientras que, en comportamiento político de masas, el procesamiento cognitivo de información política, y la deliberación política, son áreas de relevancia clave para el proceso electoral en Colombia (Huddy et al., 2013; Kertzer & Tingley, 2018). Aún más, es altamente recomendable expandir los contenidos asignados a la enseñanza y entrenamiento sobre la crisis de replicabilidad, al tratarse de uno de los fenómenos científicos de mayor relevancia para la ciencia psicológica, y que está siendo cada vez más central en el desarrollo y estructura de la disciplina (Klein et al., 2018).

En cuanto a los términos y conceptos característicos de la literatura asignada, se encontró que existe un gran interés por el desarrollo propio de la psicología política como disciplina en Colombia. Y, de forma clave, que el ejercicio de la disciplina en contextos de acción específicos, así como el enfoque psicosocial que reconoce fenómenos psicológicos como unidad de análisis, le dan un carácter aplicado al campo. Este resultado se interpreta como la consecuencia de la crisis de relevancia en la psicología social colombiana, al establecer una intención explícita en transformar problemas sociales en los sistemas políticos latinoamericanos (Berkman & Wilson, 2021). Es posible sugerir que existe una comunidad de psicólogos políticos colombianos que comparten este interés, y que a su vez relacionan con temas asociados que adquieren un carácter político, como la violencia de pareja.

Al respecto, es conveniente proponer el desarrollo de comunidades que otorguen mayor centralidad a los procesos psicosociales asociados a la psicología política, ya que este enfoque se encuentra asociado a la consolidación de colaboraciones en intervención psicosocial (Walton, 2014). El desarrollo de programas de curso especializados en procesos psicosociales como unidad de análisis permitirán darle un carácter distintivamente psicológico y político al desarrollo de la disciplina, facilitando la articulación de iniciativas aplicadas en distintas zonas del país, así como con las oportunidades de colaboración internacional disponibles para practicantes en el área.

Finalmente, se encontraron múltiples estrategias pedagógicas experienciales que son, por sí mismas, valiosas para promover los valores y enfoque particular de la psicología política. De estas, se destaca el aprendizaje basado en retos como respuesta a la crisis de relevancia, que espera explícitamente la resolución de un problema social como estrategia de aprendizaje y entrenamiento para futuros profesionales. Pero también la estrategia de salidas de campo, pues



requiere el contacto directo entre los estudiantes y los contextos de acción donde se realiza la psicología política. Complementariamente, se destacan las réplicas en clase y el desarrollo de investigaciones originales como respuesta a la crisis de replicabilidad, al exigir el desarrollo de un procedimiento real de investigación. Estos modelos permiten el desarrollo de buenas prácticas investigativas entre futuros psicólogos políticos, en línea con los problemas de la disciplina a nivel internacional.

Sobre este asunto, y siguiendo la recomendación de Berkman y Wilson (2021), es recomendable que los programas de curso propongan abordar la producción de conocimiento planteando un problema que resolver, facilitando experiencias de colaboración con los practicantes en campo, y con y las personas o comunidades que experimentan problemas sociales reales. La articulación de iniciativas de producción de conocimiento aplicado entre distintas zonas de Colombia puede generar espacios fructíferos de colaboración y cambio social entre estudiantes, y también entre los psicólogos políticos a cargo de estas estrategias.

Como lo plantean Cudina et al., (2023) la psicología política tiene diversos retos entre los que cabe resaltar mínimo dos que comprometen la formación por un lado, la dimensión ética en como actores en los procesos de transformación comprometidos con la convivencia social o la denuncia con base en la investigación; y por otro lado y ligado a este en su dimensión de actor político que aporta conocimiento y estrategias de intervención que contribuyen a los procesos de transformación en el sentido en que lo planteo ( Ignacio Martín-Baró, 1988 y 1991) En sus dimensiones ético-políticas. Es decir, una psicología política comprometida con los procesos de transformación social que vive Colombia desde el conocimiento científico generado por las comunidades académicas en su interacción con las comunidades y la sociedad.

## Referencias bibliográficas

- ALVARADO, S. V., OSPINA-ALVARADO, M. C., & GARCÍA, C. M. (2012). La subjetividad política y la socialización política, desde las márgenes de la psicología política. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10(1), 235-256.
- BERKMAN, E. T., & WILSON, S. M. (2021). So Useful as a Good Theory? The Practicality Crisis in (Social) Psychological Theory. *Perspectives on Psychological Science*, 16(4), 864-874. <https://doi.org/10.1177/1745691620969650>
- BLANCO, A., CORTE, L. DE LA, & SABUCEDO, J. M. (2018). Para una Psicología social crítica no construccionista: Reflexiones a partir del realismo crítico de Ignacio Martín-Baró. *Universitas Psychologica*, 17(1), Art. 1. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy17-1.pssc>
- CHOPIK, W. J., BREMNER, R. H., DEFEVER, A. M., & KELLER, V. N. (2018). How (and Whether) to Teach Undergraduates About the Replication Crisis in Psychological Science. *Teaching of Psychology*, 45(2), 158-163. <https://doi.org/10.1177/0098628318762900>
- CRITTLE, C., & MADDOX, K. B. (2017). Confronting Bias Through Teaching: Insights From Social Psychology. *Teaching of Psychology*, 44(2), 174-180. <https://doi.org/10.1177/0098628317692648>
- CRUZ, J. E., JAVELA, L. G., & ZAMBRANO, D. (2022). Enseñanza de la Psicología Social en Colombia. Manuscrito en preparación.
- CUDINA, J. N., OSSA, J. C., MILLÁN, J. D., LÓPEZ-LÓPEZ, W., & TATEO, L. (2023). Historical development of political-critical thinking in Colombian Psychology. *Revista Colombiana de Psicología*, 32(1), 29 -47. <https://doi.org/10.15446/rcp.v32n1.98961>Correspondence
- DÍAZ, A. (2007). Agendas de la psicología política prevalecientes en las dos últimas Décadas (1986-2006) en Latinoamérica. *Psicología desde el Caribe*, 19, 1-21.

- DORISON, C. A., LERNER, J. S., HELLER, B. H., ROTHMAN, A. J., KAWACHI, I. I., WANG, K., REES, V. W., GILL, B. P., GIBBS, N., EBERSOLE, C. R., VALLY, Z., TAJCHMAN, Z., ZSIDO, A. N., ZRIMSEK, M., CHEN, Z., ZIANO, I., GIALITAKI, Z., CEARY, C. D., LIN, Y., ... COLES, N. A. (2022). In COVID-19 Health Messaging, Loss Framing Increases Anxiety with Little-to-No Concomitant Benefits: Experimental Evidence from 84 Countries. *Affective Science*, 3(3), 577-602. <https://doi.org/10.1007/s42761-022-00128-3>
- ELIAS, S. M., & PRATKANIS, A. R. (2006). Teaching social influence: Demonstrations and exercises from the discipline of social psychology. *Social Influence*, 1(2), 147-162. <https://doi.org/10.1080/15534510600753173>
- FARLEY, S. D., CARSON, D. H., & POPE, T. J. (2019). "I Would Never Fall for That": The Use of an Illegitimate Authority to Teach Social Psychological Principles. *Teaching of Psychology*, 46(2), 146-152. <https://doi.org/10.1177/0098628319834200>
- HILL, D. B. (2006). Theory in Applied Social Psychology: Past Mistakes and Future
- HOPES. *THEORY & PSYCHOLOGY*, 16(5), 613-640. <https://doi.org/10.1177/0959354306067440>
- HUDDY, L., SEARS, D. O., & LEVY, J. S. (Eds.). (2013). *The Oxford Handbook of Political Psychology* (2.<sup>a</sup> ed.). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199760107.001.0001>
- INNES, J. M., & CHAMBERS, T. P. (2017). The Evaluation of Significant Figures in the History of Social Psychology: A Class Exercise in the Teaching of Introductory Social Psychology. *Psychology Learning & Teaching*, 16(1), 105-114. <https://doi.org/10.1177/1475725716680698>
- KERTZER, J. D., & TINGLEY, D. (2018). Political Psychology in International Relations: Beyond the Paradigms. *Annual Review of Political Science*, 21(1), 319-339. <https://doi.org/10.1146/annurev-polisci-041916-020042>
- KLEIN, R. A., VIANELLO, M., HASSELMAN, F., ADAMS, B. G., ADAMS, R. B., ALPER, S., AVEYARD, M., AXT, J. R., BABALOLA, M. T., BAHNÍK, Š., BATRA, R., BERKICS,

- M., BERNSTEIN, M. J., BERRY, D. R., BIALOBRZESKA, O., BINAN, E. D., BOCIAN, K., BRANDT, M. J., BUSCHING, R., ... NOSEK, B. A. (2018). Many Labs 2: Investigating Variation in Replicability Across Samples and Settings. *Advances in Methods and Practices in Psychological Science*, 1(4), 443-490. <https://doi.org/10.1177/2515245918810225>
- KOLB, D. A., BOYATZIS, R. E., & MAINEMELIS, C. (2011). Experiential Learning Theory: Previous Research and New Directions. En R. J. Sternberg & L.-F. Zhang (Eds.), *Perspectives on Thinking, Learning, and Cognitive Styles* (Second Edition, pp. 227-248). Routledge.
- LÓPEZ-LÓPEZ, W., PINEDA-MARÍN, C., CORREA-CHICA, A., RINCÓN-UNIGARRO, C., & SILVA, L. M. (2021). Psychology of peace: Findings and challenges for the multidimensional transformation of violent social practices. In C. Zúñiga & W. López-López (Eds.), *Political psychology in Latin America* (pp. 131-150). American Psychological Association. <https://doi.org/10.1037/0000230-007>
- LÓPEZ-LÓPEZ, W., CORREA-CHICA, A., CAICEDO-MORENO, A., CASTRO-ABRIL, P., & BUITRAGO-PANADER, C. F. (2022). Psychology and Human Rights in Colombia: Contributions to Peacebuilding. En E. Lira, M. Cornejo, & G. Morales (Eds.), *Human Rights Violations in Latin America* (pp. 253-267). Springer International Publishing. [https://doi.org/10.1007/9783-030-97542-5\\_18](https://doi.org/10.1007/9783-030-97542-5_18)
- MARTÍN-BARÓ, I. (1988). *Hacia una psicología política*. Ba-ranquilla: xiii Congreso Colombiano de Psicología
- MARTÍN-BARÓ, I. (1991). *Hacia una psicología política latinoamericana*. *Cuadernos de Psicología*, 11(1), 5-33.
- MOLINA, N., & RIVERA, M. (2012). Psicología Política en Colombia. Revisión de acontecimientos fundantes e históricos. *Psicología Política*, 12(25), 427-441.
- MUELLER, J. F. (2022). Resources for the Teaching of Social Psychology. An annotated collection of more than 6000 links to resources and ideas

for the teaching of social psychology and related courses organized by topic. <http://jfmuelller.faculty.noctrl.edu/crow/>

- OPEN SCIENCE COLLABORATION.** (2015). Estimating the reproducibility of psychological science. *Science*, 349(6251), aac4716. <https://doi.org/10.1126/science.aac4716>
- RINCÓN-UNIGARRO, C.** (2019). *Psicología de la justicia transicional en Colombia. Una revisión sistemática*. Tesis de maestría, Universidad del País Vasco, España.
- ROSS, L., LEPPER, M., & WARD, A.** (2010). History of Social Psychology: Insights, Challenges, and Contributions to Theory and Application. En S. T. Fiske, D. T. Gilbert, & G. Lindzey (Eds.), *Handbook of Social Psychology* (p. socpsy001001). John Wiley & Sons, Inc. <https://doi.org/10.1002/9780470561119.socpsy001001>
- SELTERMAN, D.** (2019). Altruistic Punishment in the Classroom: An Update on the Tragedy of the Commons Extra Credit Question. *Teaching of Psychology*, 46(2), 153–157. <https://doi.org/10.1177/0098628319834208>
- STONE, S., JOHNSON, K. M., BEALL, E., MEINDL, P., SMITH, B., & GRAHAM, J.** (2014). Political psychology: Political psychology. *Wiley Interdisciplinary Reviews: Cognitive Science*, 5(4), 373–385. <https://doi.org/10.1002/wcs.1293>
- ŚWIĄTKOWSKI, W., & DOMPNIER, B.** (2017). Replicability Crisis in Social Psychology: Looking at the Past to Find New Pathways for the Future. *International Review of Social Psychology*, 30(1), Art. 1. <https://doi.org/10.5334/irsp.66>
- ZAVAL, L., & CORNWELL, J. F. M.** (2017). Effective education and communication strategies to promote environmental engagement. *European Journal of Education*, 52(4), 477–486. <https://doi.org/10.1111/ejed.12252>
- ZUÑIGA Y LÓPEZ-LÓPEZ** (2021a) Political Psychology in Latin America (pp.3–10 ): In C. Zuñiga & W. López-López (Eds.), *Political psychology in Latin America*. American Psychological Association. <https://doi.org/10.1037/0000230-001>

ZÚÑIGA, C., & LÓPEZ-LÓPEZ, W. (2021b). Conclusion: Future directions for political psychology in Latin America. In C. Zúñiga & W. López-López (Eds.), *Political psychology in Latin America* (pp. 237–245). American Psychological Association. <https://doi.org/10.1037/0000230-012>

## **SOBRE LOS AUTORES**

### **——— Aldair Morales Cuadro**

Psicólogo. Magíster en Psicología de la Universidad de la Costa. Profesor en el Departamento de Ciencias Sociales y Humanas en la Universidad de la Costa. Investigador Junior reconocido por Minciencias. Forma parte del grupo de investigación Cultura, Educación y Sociedad, en la línea de investigación Bienestar, Cultura de Paz y Convivencia, realiza sus estudios con el propósito de indagar sobre formas en las que el ser humano pueda desarrollar su máximo potencial en contextos sanos y positivos mediante relaciones interpersonales y comunitarias de calidad. Además se desempeña como gestor de proyectos del departamento de ciencias sociales y humanas de la Universidad de la Costa.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7555-6148>

Correo electrónico: [amorales10@cuc.edu.co](mailto:amorales10@cuc.edu.co)

### **——— Álvaro Díaz Gómez**

Psicólogo y doctor en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales – CINDE. Trabaja en el Departamento de Humanidades e Idiomas de la Universidad Tecnológica de Pereira. Integrante del grupo de investigación en Estudios Políticos y Jurídicos de esta universidad, donde se centra en la línea de investigación sobre formación de sujeto político, que pretende indagar las maneras mediante las cuales se constituye el sujeto en su ámbito político y las formas a través de las cuales despliega

su subjetividad política. Es coordinador del Nodo de psicología política, apoyado por ASCOFAPSI.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2602-1702>

Correo electrónico: [adiaz@utp.edu.co](mailto:adiaz@utp.edu.co)

### ————— **Ana María Calderón Jaramillo**

Psicóloga de la Universidad Católica de Pereira. Magíster en Educación de la Universidad Tecnológica de Pereira y doctora en Educación de la Universidad Autónoma de Barcelona. Trabaja en el Departamento de Educación de la Universidad de Los Lagos en Osorno, Chile. Participa como miembro activo del grupo de investigación en Estudios Políticos y Jurídicos de la Universidad Tecnológica de Pereira en la línea formación de sujeto político. Sus investigaciones han estado orientadas a la formación de la subjetividad política en contexto educativos.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6103-6259>

Correo electrónico: [anacalderon113@utp.edu.co](mailto:anacalderon113@utp.edu.co)

### ————— **Aura Alicia Cardozo Rusinque**

Psicóloga, Doctora en Psicología de la Universidad del Norte, Magister en Estudios Políticos de la Universidad Javeriana. Trabaja como profesora en la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de la Costa de Barranquilla. Miembro del grupo de investigación Cultura, Educación y Sociedad. Desarrolla investigaciones en la línea Bienestar, Cultura de Paz y Convivencia, sobre construcción de paz y convivencia con estudiantes de educación básica y media de colegios ubicados en barrios vulnerables de la ciudad de Barranquilla y su área metropolitana. También desarrolla



estudios sobre capital social y bienestar en población desplazada por la violencia sociopolítica. Es miembro del Comité de Convivencia Escolar de COLPSIC.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7027-9233>

Correo electrónico: [acardoza@cuc.edu.co](mailto:acardoza@cuc.edu.co)

### ————— **Camilo Rincón-Unigarro**

Magíster en Psicología de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU). Psicólogo de la Pontificia Universidad Javeriana. Profesor asistente en la Facultad de Psicología y Ciencias del Comportamiento de la Universidad de la Sabana, Chía, Colombia. Director del grupo de investigación Cognición, Aprendizaje y Socialización. Su línea de investigación se centra en el comportamiento colectivo y movimientos sociales en contextos de patrimonio y conservación, construcción de paz, y psicología de la justicia. Miembro de la International Society of Political Psychology (ISPP).

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5025-6635>

Correo Electrónico: [camiloru@unisabana.edu.co](mailto:camiloru@unisabana.edu.co)

### ————— **Eliana Alemán Salcedo.**

Doctora en Sociología por la Universidad Pública de Navarra (España), Magíster en Relaciones Internacionales por la Pontificia Universidad Javeriana y Licenciada en Derecho por la Universidad Libre de Colombia. Trabaja como profesora ayudante doctora (acreditada profesora contratada doctora) en el Departamento de Sociología y Trabajo Social de la Universidad Pública de Navarra. Miembro del grupo de investigación, cambios sociales. Líneas de investigación son Sociología de las Organizaciones; Políticas Públicas, con énfasis

en Políticas sobre Convivencia y Construcción de Paz, Género y víctimas. También desarrolla estudios en el ámbito de la sociología político-jurídica y la sociología cultural. Las investigaciones las desarrolla principalmente en España y Colombia.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9984-8073>

Correo electrónico: [eliana.aleman@unavarra.es](mailto:eliana.aleman@unavarra.es)

### ————— **Martha Peña-Sarmiento**

Profesora adscrita al programa de Doctorado en Psicología de la Universidad Católica de Colombia. Psicóloga egresada de la Fundación Universitaria Konrad Lorenz (1999), Magíster en Psicología –Investigación psicosocial– de la Universidad de Los Andes – Colombia (2010) y Doctora en Psicología de la Universidad de Los Andes – Colombia (2016). Investigadora del grupo EUROPSIS en la línea de investigación de Psicología Social, política y comunitaria en la Facultad de Psicología de la Universidad Católica de Colombia. Ha sido profesora en programas de pregrado y posgrado en varias universidades del país y par evaluador en Revistas Científicas Nacionales.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0351-3333>

Correo electrónico: [mrpena@ucatolica.edu.co](mailto:mrpena@ucatolica.edu.co)

### ————— **Mildred Alexandra Vianchá Pinzón**

Psicóloga, estudiante del doctorado en psicología de la Universidad Católica de Colombia. Docente Universitaria, integrante del grupo de investigación ETHOS de la Universidad de Boyacá. Áreas de investigación: psicología política, jóvenes y conductas de riesgo.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9438-8955>

Correo electrónico: [mildreda.vianchap@gmail.com](mailto:mildreda.vianchap@gmail.com)

————— **Omar Alejandro Bravo**

Psicólogo de la Universidad Nacional de Rosario, Argentina. Magíster y doctor en Psicología por la Universidad Nacional de Brasilia, Brasil. Posdoctor en Psicología por la Universidade do Estado do Rio de Janeiro, Brasil. Profesor del Departamento de Estudios Psicológicos y coordinador de la Maestría en Intervención Psicosocial de la Universidad Icesi. Áreas de investigación e intervención: población carcelaria, víctimas del conflicto armado, salud mental comunitaria.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6184-9193>

Correo electrónico: [oabravo@icesi.edu.co](mailto:oabravo@icesi.edu.co)

————— **Santiago Arroyave.**

Psicólogo y Politólogo de la Universidad ICESI, ha trabajado en estudios sobre inclusión y exclusión social, subjetividad política y construcción de sujetos políticos en contextos de vulnerabilidad. Actualmente se desempeña como Asociado de investigación de mercados y tendencias sociales en Tecnoquímicas S.A. Cali - Colombia.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0990-9571>

Correo electrónico: [santi\\_sandovalw@hotmail.com](mailto:santi_sandovalw@hotmail.com)

————— **Wilson López López**

Psicólogo, doctor en Psicología Básica y Social de la Universidad de Santiago de Compostela. Profesor titular en la Pontificia Universidad Javeriana, líder del grupo de investigación Lazos Sociales y Culturas de Paz. Director de la revista *Universitas psychologica*. Temas de interés: psicología social; procesos de paz; paz y medios de comunicación.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2964-0402>

Correo electrónico: [lopezw@javeriana.edu.co](mailto:lopezw@javeriana.edu.co)



## OTROS LIBROS COEDITADOS CON ASCOFAPSI

### 2022

- **Educación e inclusión. Perspectivas desde la psicología educativa**  
José Eduardo Sánchez y Marlenny Guevara Guerrero (eds.)  
DOI: <https://doi.org/10.18046/EUI/ee.10.2022>

- **Desarrollo y cognición. Exploraciones para la comprensión y promoción del pensamiento en la primera infancia y la niñez**  
Marlenny Guevara Guerrero y José Eduardo Sánchez (eds.)  
DOI: <https://doi.org/10.18046/EUI/ee.11.2022>

### 2021

- **Psicología educativa: algunas aproximaciones teórico-prácticas**  
Dulfay Astrid González Jiménez y Óscar Gilberto Hernández Salamanca (eds.)  
DOI: <https://doi.org/10.18046/EUI/ee.7.2021>

### 2019

- **Psicología política y procesos para la paz en Colombia**  
Álvaro Díaz Gómez y Omar Alejandro Bravo (eds.)  
DOI: <https://doi.org/10.18046/EUI/ee.2.2019>



Este libro se terminó de editar en abril de 2024.  
En su preparación se emplearon tipos  
Merriweather en 9/14.



Desde el punto de vista conceptual y metodológico este libro es de interés para quienes quieran conocer el área de la psicología política y la subjetividad política, porque nos presenta referencias actualizadas y propuestas de autores clásicos y contemporáneos de estos conceptos, en especial, cómo la subjetividad política se imbrica con aspectos como los valores, historias de las familias, personalidad, el entorno, las identidades, los afectos, la violencia, para finalmente dibujarnos un nuevo sujeto político situado en su historia y cultura y diferenciado de otros. Esta obra también nos permitirá leer los procesos psicopolíticos en el marco de otros conceptos como democracia, socialización, procesos de afiliación y desafiliación institucional, convivencia, derechos humanos y prevención de la violencia, que hacen un gran aporte a la psicología política; porque suma a un área que sigue creciendo, revisándose y tomando de otras disciplinas. Es un aporte para Colombia y para la región.

**Yorelis Acosta**

Universidad Central de Venezuela

